

Casa de la Cultura Ecuatoriana "Benjamín Carrión" Núcleo de Bolívar

# Antología Bolivariana

---



---

Casa de la Cultura Ecuatoriana "Benjamín Carrión" Núcleo de Bolívar

2006

**Presidente del Núcleo**

Ing. Gabriel Galarza López

**Consejo Editorial**

Prof. Teresa León de Noboa  
Lic. Mariana Meneses Yáñez  
Dr. Eduardo Calero Jaramillo  
Lic. María Alicia de Noboa

**Levantamiento de Textos**

Lic. Renán Mena Paredes

**Fotografías:**

Archivo CCENB  
Alex Silva

**Portada:**

Simón Bolívar, óleo del destacado Pintor Bolivarense Don Rafael Almeida

La Casa de la Cultura Ecuatoriana "Benjamín Carrión" Núcleo de Bolívar, asume esta interesante tarea de volver los ojos al pensamiento bolivariano, con la actualización de anteriores ediciones.

# ÍNDICE

Pág.

## INTRODUCCIÓN

### **Bolívar en dimensión de poesía**

- SEXTO CANTO De: “Homenaje a mi Patria”. *Dr. Ángel Polibio Chaves*
- CRAYÓN ÉPICO DE BOLÍVAR *Telmo N. Vaca*
- BOLÍVAR ES LUMBRE SIN OCASO *Elisa C. Mariño de C.*
- LAS 5 NACIONES REDIMIDAS POR EL LIBERTADOR. *Elisa C. Mariño de Carvajal*
- A BOLÍVAR *José Heliodoro González Pozo*
- QUEJAS A BOLÍVAR *Augusto César Saltos*
- CANTO A BOLÍVAR *Morayma Ofir Carvajal*
- HERMANOS DE BOLÍVAR *Roberto Alfredo Arregüi Chauvín*
- CANTO A BOLÍVAR *Luis E. Falconí H.*
- EL ALMA DE BOLÍVAR *Roberto Alfredo Arregüi Ch.*
- BOLÍVAR INMORTAL *José Félix Silva*
- LA BATALLA DE TARQUI; DÍA DEL CIVISMO *Jaime Enrique Velasco Almeida*
- HISPANIDAD *Teresa León de Noboa*
- BOLÍVAR Y YO *Eduardo Calero Jaramillo.*

### **Bolívar en la perennidad de su acción y su ideal**

- ENTREVISTA A SIMÓN BOLÍVAR *Jorge Núñez Sánchez*
- BOLÍVAR EN LA PROVINCIA QUE HABÍA DE HEREDAR SU NOMBRE *Monseñor Antonio Bermeo*
- EL LIBERTADOR EN BOLÍVAR *Dr. Gabriel Ignacio Secaira A.*
- BOLÍVAR Y SUS SIETE ESTADÍAS EN GUARANDA, CHIMBO Y SAN MIGUEL *Fernando Jurado Noboa*
- BOLÍVAR Y EL CANTOR DE JUNÍN *Luis Aurelio González*
- DISCURSO PRONUNCIADO POR EL DR. AUGUSTO CÉSAR SALTOS AL INAUGURAR EL MONUMENTO A BOLÍVAR
- DISCURSO PRONUNCIADO POR EL SEÑOR PAUL, HEYDEN SOSA
- EPISODIOS IMPORTANTES DE SIMÓN BOLÍVAR *J. Arturo Salazar*
- EL BOLÍVAR CIVIL *José Humberto González G.*
- NATALICIO DEL LIBERTADOR *Fausto Silva Montenegro*
- TRES EPISODIOS DE LA VIDA DE SIMÓN BOLÍVAR *Gabriel Secaira Argüello*
- UN HERMOSO DOCUMENTO BOLIVARIANO *Carlos Bazante M.*
- TRES MOMENTOS EN LA VIDA DE BOLÍVAR *Nilo De la Torre Vela*
- BOLÍVAR EN EL BICENTENARIO DE SU NATALICIO *R. Alfredo León V.*
- CONMEMORACIÓN DEL BICENTENARIO DEL NACIMIENTO DEL LIBERTADOR *Kléver Arregüi Saltos*
- BOLÍVAR: ACCIÓN. *Carlos Noboa Espinosa*

- DISCURSO DEL PROFESOR, HOMERO VÁSCONEZ BENAVIDES, VICEPRESIDENTE DE LA FILIAL DE BOLÍVAR, EN LA SOCIEDAD BOLIVARIANA EN QUITO.
- BOLÍVAR INTEGRACIONISTA *Lautaro León Alarcón*
- BOLÍVAR, SU IDEA DE UNIDAD, QUÉ LEJOS DE REALIZARSE *Mariana Meneses Yáñez*
- “BOLÍVAR” INSPIRACIÓN INTERMINABLE *Lenina Boada López*
- HOMENAJE A SIMÓN BOLÍVAR *Herman Flores Gaibor*
- 200 AÑOS DEL JURAMENTO DE MONTE SACRO *Guillermo Jibaja Lemos*
- EN LA CONMEMORACIÓN DE LA MUERTE DEL LIBERTADOR *Kléver Arregüi Saltos*
- 17 de diciembre de 1830: CABALGANDO HACIA LA INMORTALIDAD *Fausto Silva Montenegro*
- LOS ÚLTIMOS DÍAS DE BOLÍVAR *Sócrates Pozo*
- LA SOMBRA DE BOLÍVAR *José H. González Pozo*
- DON SIMÓN DE LAS SOMBRAS *Teresa León de Noboa*

# INTRODUCCION

## LA PROVINCIA DEL LIBERTADOR

*Teresa León de Noboa*

La histórica lápida que ocupa sitio de honor en la restauración de uno de nuestros más preciados monumentos, cuya leyenda dice: “POR AQUÍ PASO BOLÍVAR, 2 de julio de 1822”, eterniza la huella de su planta en estas tierras que habrían de alzarse como el pedestal de su gloria, al constituirse en provincia y llevar su egregio nombre.

Por aquí pasó Bolívar: y la esencia de su ser quedó con nosotros. Por donde quiera que vaya un bolivarenses ha de sentir el legítimo orgullo de ostentar ese apelativo que, al cambiar el sufijo del gentilicio para colocar en su lugar el de la veneración por BOLÍVAR y llamarse un bolivariano, para el caso da lo mismo, en concomitancia de derecho y sentimiento.

Entre tantas doctas personalidades que tratan el tema del bolivarismo en el ámbito americano al que cubrió la bandera de su ideal, nada será tan auténtico, sin embargo, como la devoción de esta provincia identificada como su nombre y sus principios, envuelta en sus pensamientos bajo el manto de la GRAN COLOMBIA, que es el manto del estadista o del poeta, más que la capa del soldado; supuesto que, al cruzar por estas presentidas tierras suyas, como tan exactamente se graba en el título del interesante libro de Augusto César Saltos, “En tierras de Bolívar”, tuvo tiempo de sumirse en la más bella ensoñación junto a las nieves eternas del Coloso de los Andes, con quien compitió a igual altura por los linderos de la inmortalidad.

Y es aquí donde entramos en la polémica de las ciudades o lugares que se disputan la gloria de ser el sitio histórico desde el cual Simón Bolívar subió al Chimborazo y se inspiró para su más bella página poética que tituló: “Mi Delirio”.

El poeta bolivarenses Dr. Roberto Alfredo Arregüi Chauvín, sustentaba, con base de conocimiento y material de archivo, que fue en este viaje al que alude la piedra guardada del Museo de la Casa de la Cultura Ecuatoriana “Benjamín Carrión”, Núcleo de Bolívar, cuando el Libertador subió al refugio del tan conocido “farallón rojo” de esta cara de la montaña que siempre se ha considerado de más fácil acceso; si se supone que el 6 de julio de 1822 realiza esta ascensión; la historia confirma que por esta fecha Bolívar pasó por aquí: “En mayo de 1822 derrotó a los Realistas de Bomboná y subsecuente la Gran Batalla de Pichincha, Bolívar hizo marchar hacia el interior de Quito a su glorioso ejército el 16 de junio de 1822. De allí procedió hacia el oeste de Guayaquil el 11 de julio del mismo año. El paso obligado de los ejércitos de la Independencia fue el de “Camino Real”, de la Costa a la Sierra o viceversa, lapso comprendido entre el 2 y el 11 de ese mes y año.

Cualquiera que sea la realidad histórica, aún no comprobada; BOLÍVAR Y EL CHIMBORAZO son las coordenadas de nuestro destino. Y el Chimborazo es la montaña de los Chimbos.

Si admiramos a Bolívar ecuestre de los monumentos, como el de la Alameda de Quito, que lo presentan en toda la manifestación de su fogoso temperamento de héroe, aquí, en la ciudad de Guaranda, capital de la Provincia de Bolívar, en el centro del parque “EL LIBERTADOR”, Bolívar está de pie, con la majestad del triunfo y la visión del estadista, del pensador, del filósofo y aún más del poeta; según una luminosa apreciación de Walter Franco Serrano en uno de sus espacios periodísticos: “Siempre se ha pensado que la poesía es el género literario que más acerca al hombre a la divinidad”. Asunto este, que trae a la memoria lo que podría ser colofón del planteamiento con el que inicié este artículo y el porqué de su título, un fragmento del poema de Llorens Torres:

***“Bolívar fue un poeta soldado  
y un soldado poeta,  
y cada país liberado  
era una hazaña del poeta  
y un poema del soldado”. . . .***

Esta provincia privilegiada por nombre, lo es también por su paisaje y me atrevería a decir, por sus poetas.

Cada bolivarense es un poeta; no es preciso escribir versos para serlo. Cada uno es un romántico de la libertad y la hidalguía. Cada quien es un convencido del futuro de América, iluminado por el ideario de Bolívar, “con todo el valor que tiene para el hombre y para los pueblos el sentido de la libertad, la necesidad de la democracia y la utilidad de la unión”.

Cada uno de nosotros es, y se siente orgulloso de ser, un provinciano “con todas sus consecuencias”, su círculo de amigos, sus tertulias, sus leyendas, sus tradiciones; en una palabra, su inmersión en la provincia hasta sentirla como su más profunda vivencia; amamos nuestra historia, ostentamos con orgullo nuestras glorias del pasado, así como es firme nuestra fe en los valores del presente y promisoría nuestra esperanza en el futuro pródigo; por eso luchamos y nos mantenemos alerta en medio de nuestro aislamiento, con un caudal humano inagotable que no se hunde en un localismo, antes bien, emerge sobre los principios de indiscutible grandeza, feliz preludeo de recursos espirituales en el marco de un paisaje de belleza incomparable; para la ascensión perenne de la estructura provincial sólida y fecunda, bajo la égida de Bolívar.

Así pues, no fue mi intención, hacer la exaltación de nuestros poetas en el sentido de su apología, pero sí el testimonio de su herencia bolivariana, de ese “ir siendo del hombre hasta su transmutación final”, según la afirmación de Claude Esteban. Mas, para terminar, ha de permitírseme evocar la presencia inmortal de los poetas bolivarenses consagrados por la crítica más exigente, aquellos que contribuyeron al merecido prestigio de estas tierras de Bolívar, como conductores intelectuales con la magia de su canto y la perennidad del sentimiento elevado a la categoría de HIMNO: el fundador de la Provincia, Dr. Ángel Polibio Chaves, cuyo estro superior floreció en cantos de libertad y de civismo. El Padre Rafael María del Pozo, de exaltada elevación mística. Elisa C. Mariño de Carvajal, cuya voz renace cada día en las gargantas juveniles que elevan sus himnos a Guaranda y a todas las gestas gloriosas de la Patria. Su hija Morayma Ofyr, la alondra guarandeña herida en pleno canto. José Heliodoro González, en la fluidez de su acento clásico. Telmo N. Vaca, Feliza Egüez, Roberto Alfredo Arregüi Chauvín, autor del Himno de la Provincia de Bolívar, Luís Falconí Hidalgo, Jaime Velasco Almeida, Niño de la Torre, Gonzalo Karolys, Carlos Bazante Morejón, José Félix Silva y, desde luego, entre los más destacadas voces poéticas de la

actualidad, Eduardo Calero Jaramillo, junto a los escritores, ensayistas e historiadores que configuran la Segunda Parte de esta reedición de selectos autores bolivarenses.

# **Bolívar**

## **en dimensión de poesía**



## SEXTO CANTO

*De: "Homenaje a mi Patria"  
Por tierras de Bolívar  
Dr. Ángel Polibio Chaves*

### AMÉRICA

¿Cuándo será que América querida,  
Hoy, en tantas secciones dividida,  
Sea madre común, la única Patria?  
Todas hermanas, en la misma cuna  
La altiva España las halló dormidas;  
Si su infancia fue una,  
Si juntas despertaron,  
Y juntas la cadena destrozaron;  
Sino solo es de todas el idioma,  
Si el mismo hogar y el mismo suelo moran,  
Y en un altar al mismo Dios adoran,  
¿Cuándo será que el sol luzca de la era  
En que despliegue América triunfante  
Una sola bandera!  
Entonces de discordia y anarquía  
Habrá sonado el postrimer día;  
Sin límites odiosos  
Ni infames tiranuelos,  
Bolívar mirará desde los cielos,  
El que al suelo confió, pródigo grano  
Ya convertido en árbol soberano,  
Señor de fragorosas tempestades,  
Soberbio vencedor de las edades.  
Será entonces la UNIÓN AMERICANA  
Equilibrio del mundo.  
Y en un consorcio de injusticia humana  
Con las legiones todas del profundo,  
Le lanzan para herirla, el universo,  
No moverán su base.  
De pie en el inmutable Chimborazo,  
Verá riendo su impotente esfuerzo;  
Allí los libres le darán ofrenda,  
Mil Himnos entonando,  
Y con furor los déspotas temblando,  
Y sólo quedarán, cuando a la Europa,  
Traigan los vicios con fragor al suelo,  
La América y el Cielo!

# CRAYÓN ÉPICO DE BOLÍVAR

*Telmo N. Vaca*

Como pintara el lápiz de  
Jorge Carrera Andrade.

Bolívar: fiebre de la Historia  
Problema de genio en la Psicología,  
Has torturado todas las medidas de la gloria.

(Con tu nombre me golpeo la frente  
y hago la señal de arte en esta poesía:  
misteriosamente  
-macabro espectáculo de Dante-  
incendias mundos en mi fantasía) . .

Bolívar: campanero,  
repicas en los volcanes de tu América  
llamando a vísperas de libertad.  
La raza, cual si escuchase a Homero  
en estas campanas marciales -diría raza homérica-  
despierta ya ...

Para tu afán libertario  
el mismo firmamento  
es un campanario  
de combate. Repicas con tu pensamiento  
como con un badajo de antorchas.  
Y ciñes la coraza del destino.  
Tienes un potro: el viento,  
una capa de libertador: el Horizonte;  
y por espada: el rayo del cielo colombino!

Tus campanas  
arrear las sombras  
y dan a luz pueblos libres.  
Colombia nace de la fogata de tus ojos.

Epilepsia del Mito: cargas sobre los hombros  
tu mundo: el continente,  
sacando de una honda soledad de escombros,  
a tu propia manera, bolivarianamente.

*(Del Libro Sinfonías de América)*

## **BOLÍVAR ES LUMBRE SIN OCASO**

*Elisa C. Mariño de C.*

### **Como una Ofrenda al Padre del Mundo Americano, en el Aniversario de su Nacimiento**

Mucho tiempo hace, que Bolívar Grande,  
el Grande entre los Grandes que Dios hizo,  
miró a los pueblos que libró su espada  
y en su última hora suspiró indeciso... !!!

¿Se arrepintió tal vez de su obra magna,  
el soberbio titán que la formaba?  
No fue el Coloso redentor de un Mundo  
que del mismo destino se burlaba?

¿No fue aquel que en Junín y Carabobo  
y en mil luchas, el Genio de la Guerra;  
más sublime que César y Alejandro  
y más noble que todos en la tierra?

¿No fue quien puso por testigo al cielo  
y al Monte Sacro de su Santa Idea;  
y el que jurando libertar América;  
del Lauro arranca la mejor presea?

No fue quien dijo con acento augusto;  
“Nada ni nadie se opondrá a mi paso”  
si a mi Ideal resiste la natura,  
a esa Natura vencerá mi brazo”...

No tuvo siempre voluntad de acero;  
desafiando a la muerte y a la miseria;  
quién arrollando el Pabellón de España,  
al León dominaba de la Iberia?

Cuántas veces su arrojo temerario  
del Rey Astro eclipsó los resplandores;  
cuántas veces su frente soberana,  
al paso se inclinó de tantas flores!!!!...

Aquel Hércules dinámico, indomable,  
aquel insigne Apóstol del Derecho;  
aquel que desafió siglos y gloria  
siente que sangra de dolor su pecho ...!!

Y el multi-mártir, el guerrero noble,  
al romper de la vida las cadenas;

abandonado y solo en Santa Marta,  
se envuelve en el sudario de sus penas .... !!!!

Y en medio de las tormentas del proscrito;  
no es la fiebre, es la angustia que lo mata  
sin mirar otra vez a Venezuela,  
suspira por Colombia su hija ingrata....

Y el Monarca del Mundo Americano,  
el Gran Libertador y Libertario;  
el Sabio innovador de las Naciones  
es el ungido eterno del calvario... !!

Así mueren los Hombres Inmortales  
¿Qué digo? Lo mortal fenece acaso?;  
ellos viven en éxtasis de gloria  
y Bolívar es lumbre sin ocaso.... !!

El es Genio, es Grandeza y es Historia.  
Vendrán los siglos, pasarán los hombres;  
en el tiempo no habrá quién le supere,  
ni quien una su nombre a su renombre.... !!!

Por todo esto no ha muerto, vive siempre  
y vivirá a través de aquesta vida;  
bendiciendo a Ecuador que agradecido  
en sus exilios le ofreció acogida.... !!!

# LAS 5 NACIONES REDIMIDAS POR EL LIBERTADOR

*Elisa C. Mariño de Carvajal*

## **VENEZUELA A BOLÍVAR**

Yo soy el Pueblo Cumbre, alcázar de los Genios,  
de mi Prosapia Ilustre, la Historia es Centinela;  
en mí se depositan los Triunfos más Gloriosos:  
yo soy tu Madre Patria: me llamo VENEZUELA! . .

La senda de los héroes, yo fui la que trazara  
al ser Porta-estandarte de los Libertadores;  
Rodríguez y Miranda de espíritus acerados  
uniéronse a tu espíritu vibrante de fulgores...!

La esclavitud no pudo atarme con cadenas,  
ni menos colocarme sus grillos miserables;  
surgiste de mi entraña, clareaste mi horizonte  
y luego descubriste arcanos insondables....!

Yo recogí tus lágrimas primeras en mis cofres,  
y te inspiré imposibles y férvidos anhelos;  
en mí naciste Genio, después te hiciste el Héroe  
y el águila gigante que atravesó los cielos....!

Allá en el Aventino, recuerdas de aquel día  
que libertad América juraste con denuedo?  
Yo fui la que abrazaba tus ímpetus ardientes,  
porque entre mis trincheras jamás penetra el Miedo.

Yo soy de las Naciones del Nuevo Continente  
cual Sol que sin eclipse por siempre reverbera;  
mi Nombre repercute por todo el Universo  
y se alza majestuosa mi espléndida BANDERA.!!!

Yo soy el Pueblo Libre, tu espada Vengadora,  
me transporto a los Plintos mejores de la Tierra;  
los Astros más brillantes Coronan mi Cabeza,  
en tanto te proclaman el Genio de la Guerra!! ....

En mí naciste el Niño, en mí naciste el Héroe,  
por eso, como Madre, yo soy tu Centinela;  
mi Historia está repleta de Sabios y de Grandes:  
mi nombre es conocido, me llamo VENEZUELA...!

## **COLOMBIA A BOLÍVAR**

La Gloria y la Grandeza marcaron mi destino,  
las Musas me prestaron su acento y armonía;  
la antorcha del Progreso alumbra mi camino

y en mi horizonte diáfano jamás se muere el día...!

Yo soy la Tierra Virgen, la Tierra Colombiana,  
la tierra de Valencia, de Pombo y Arboleda;  
y tú me consagraste, como única Sultana  
tejiendo mi vestido con hebra de tu seda....!

Los nardos y amapolas que crecen en mis huertos;  
conservan el rocío de tu ardoroso llanto;  
las naves extranjeras, las que anclan en mis puertos  
admiran en mi símbolo tu esfuerzo sacrosanto...!

Si arcanos insondables velaron tus empeños,  
troncharon tus anhelos, nublaron tu mirada;  
si así se confundieron tus cándidos ensueños,  
yo siempre fui entre todas tu dulce bien amada...!

Yo fui tu predilecta, tu hija idolatrada,  
testigo de tus penas y tu melancolía;  
En dónde más soñaste que en la Nueva Granada?  
En dónde más de lauros y rosas te ceñías...!

Por eso es que la suerte atiza en mí propicia,  
el fuego que a tu pecho voraz le consumía;  
y he visto tu Estandarte flotar allí en Leticia,  
al ser del Putumayo el Astro que me guía ...!

Yo recogí en mis Cofres tus últimas Plegarias  
y tu último suspiro palpita entre las hojas;  
que mueven en "San Pedro" las auras solitarias,  
las auras que murmuran tus últimas congojas...!

### **ECUADOR A BOLIVAR**

Atento a tus Oráculos de pie me he mantenido  
jamás a tus designios he puesto oposición;  
tu voluntad suprema, mi voluntad ha sido,  
yo nunca he desangrado tu noble Corazón...

Yo te seguí los pasos y te llamé a mi lado  
cuando proscrito estabas a orillas de la Mar;  
y te ofrecí mi albergue queriendo tu tristeza,  
con un amor sin límite, en parte mitigar...!

Tus penas hice mías, tu llanto y desconsuelo,  
míos también los hice, soy tu hijo más leal;  
el Sol de tus ensueños alumbra mi horizonte,  
mantengo el Procerato, mi Honor es sin rival...!

Yo te erigí Santuarios y son tus Monumentos,  
mis Templos Sacrosantos de Cívico esplendor;

y soy el Pueblo Libre, el Pueblo Soberano,  
la Patria de Montalvo: me llamo el ECUADOR...!!!

Mis flores son tus flores, mis huertos son tus huertos,  
mi suerte y mi destino, los tuyos también son;  
mis noches son tus noches, mis días son tus días  
y en todos los instantes levanto tu PENDÓN...!

Es el Pendón Glorioso de APURE y CARABOBO,  
es el Pendón que amaste con todo el corazón;  
y es el Pendón que América conserva como un Símbolo  
de Norte a Sur y ondula en todo el SEPTENTRIÓN...!

Yo llevo al Meridiano suspenso en mi cabeza  
y para contemplarte se enciende más el Sol;  
por eso mis Montañas se elevan majestuosas  
y ostenta tu Delirio el viejo Chimborazo en fúlgido crisol...

Mi Plinto luminoso irradia donde quiera,  
mi Limbo es de diamantes, mi nombre es sin igual;  
soy un jirón de América y tú eres alma de ella  
y sigo por la estela que traza tu ideal....!!!!

### **BOLIVIA A BOLÍVAR**

Yo llevo con orgullo tu Nombre Soberano,  
tu Nombre que es torrente, murmullo y sinfonía;  
tu Nombre que es promesa, tu Nombre que es Emblema  
tu Nombre que en América es sol en pleno día.... !

Los sueños que en otrora tuviera Huancavilca,  
se transformaron rayos en tu alma soñadora;  
y cuando se moría la tarde en Pativilca,  
yo fui quien satisfice tu sed devoradora...!

Por más de que el destino y el tiempo lo involucre,  
seré tu predilecta y tu hija idolatrada;  
yo recogí en mis cofres las lágrimas de Sucre  
guardando entre mis páginas su Historia inmaculada...!!!!

Yo la Bolivia tuya, el Pueblo del Derecho,  
que al Paraguay sujeto con brazos de titanes;  
atizan mis soldados la fragua que en el pecho,  
se encienden más si soplan violentos huracanes....

Tú sabes que algún día, seré de las primeras,  
que hasta los Mares lleve mis frutos y mis flores;  
entonces, en los Mares flotando tus Banderas,  
admirarán las épocas, mis hombres superiores....!

Mantengo por divisa, la Libertad Sagrada,

la Libertad que siempre soñaste en tu Delirio;  
por eso, es que en el Chaco persigo tu mirada  
por eso, que no temo las balas, ni el martirio ...!



## A BOLÍVAR

*José Heliodoro González Pozo*

Sin duda es Aquiles, cantado de Homero,  
que trae de Troya trofeos de triunfo  
no vistos jamás?...  
Es César  
que viene abriéndose paso  
por entre los siglos, cual grande y guerrero,  
en pos de la fama que piensa altanero  
ser único, acaso semidiós altivo,  
a quien humillarse por fuerza debiera  
la posteridad? . . .

¿Talvez Alejandro; que holló cien naciones  
e impuso soberbio su cetro imperial?....  
¿O el Corzo invencible a cuyos blasones  
se rindió la Europa?....  
¿O Washington ínclito, el Gran Ciudadano,  
que trae en su mano  
las regias panoplias del Águila Audaz? . . .

Se acercan las dianas, su trompa es Homérica;  
agudo resuena también el clarín....  
¿Quién es el que viene con la pompa ibérica  
radiando en su frente las glorias del Cid  
y ardiendo en su pecho grandezas de América?.

Gemelo de Aquiles;  
más alto que César,  
del gran Alejandro aún superior,  
gigante ante el Corzo,  
no menor que Washington en virtudes miles  
flameando aún más alto su noble pendón?....

Bolívar, el cóndor de vuelo inaudito,  
a cuyas pupilas de excelsa visión,  
enigmas, ni el tiempo, ni espacio infinito  
tuvieron linderos,  
porque en sí llevaba de luz semilleros  
y era su alma toda, todo claridad.  
Brotada a raudales  
de un sol refulgente:  
el sol redivivo de la LIBERTAD.

## QUEJAS A BOLÍVAR

*Augusto César Saltos*

Tal vez será un lamento,  
quien sabe si un gemido,  
pero la Patria mía,  
oh Bolívar, oh Genio de la Gloria,  
quiero contarte hoy día,  
tristezas de su historia....

Un siglo de existencia, Padre amado,  
un siglo de existencia y sin embargo  
este jirón de suelo idolatrado  
y por tu magna espada redimido,  
sigue apurando el cáliz tan amargo,  
el cáliz del olvido....,  
que Jesús dijo, de mi presencia aparta,  
el mismo que apuraste en Santa Marta.

La guerra y fratricidio por doquiera,  
intereses creados a toda hora,  
y aunque el débil se muera,  
y aunque la Patria llora....  
sigue imperando el fuerte....,  
con las armas de la guerra y la muerte.

Cuantos hay que en tu nombre se han tomado  
un lugar en el banquete financiero....  
y explotando al débil y al callado,  
tienen llenas las arcas de dinero.

Y sin embargo a esta Patria Luz de América  
Que por tí tiene libertad, historia:  
oh Bolívar a tu figura homérica,  
para honrar tu memoria,  
hoy tengo el sentimiento  
de decir que no ostenta un monumento.

Cien años de existencia, sí, cien años  
es un siglo de luchas fratricidas:  
ascendiendo al poder por mil engaños  
y cegando a su paso tantas vidas.

Esta es la queja que te traigo ahora  
en nombre de mi Patria agonizante  
y del pueblo que caído alfil te llora  
esperando que tu mano le levante.

## CANTO A BOLÍVAR

*Morayma Ofir Carvajal*

Dadme, ¡oh Musa!, el brío del Niágara que expande  
canción de blanca espuma en mágico laúd  
las alas de los cóndores, reciedumbre del Ande  
para decir al Genio de América: ¡Salud!  
Dadme la inaccesible blancura de las cumbres,  
la suavidad del trino, un sol en plenitud,  
las brisas de las pampas, los astros con sus lumbres  
que de Bolívar quiero cantar la excelsitud!  
Bolívar es el ala que asciende al Infinito,  
proa que deja en torno su estela de zafir,  
es mástil y es emblema, es torrente y es grito  
creando para América la fe en el Porvenir!!!  
¿Por quién tejó la gloria su canción de esperanza  
mientras meció su cuna con ardiente inquietud?  
Por quién tembló el tirano en su oscura acechanceza  
rompiéndose los hierros que urdió la esclavitud?  
Por tí, Simón Bolívar, oh timonel de América;  
tu espada fue la brújula, tu Genio creador  
la fragua portentosa de la Epopeya homérica  
de un Mundo que aún te aclama su Gran Libertador!!!  
Genio que presidiste Pichincha y Ayacucho  
y que inspiraste a Sucre a Olmedo y Calderón  
Para cantar tus glorias, no importa pedir mucho:  
la voz del Amazonas o el rugir del León...,  
Por eso estas naciones que libertó tu espada,  
un solo pensamiento y un solo corazón  
proclamarán tu obra de majestad nimbada,  
del Iris de Colombia, harán su Pabellón!!!  
Y juntas y al unísono bendecirán tu nombre  
símbolo de grandeza y americanidad  
y pasarán los siglos cantando a tu renombre  
su inmortal Epopeya de triunfo y Libertad!!!!

# HERMANOS DE BOLÍVAR

*Roberto Alfredo Arregüi Chauvín*

Hermanos en Bolívar, os saludo  
desde el centro vital de nuestra tierra  
que, cual antorcha sideral, encierra  
el símbolo inmortal de nuestro escudo...

Os saludo también desde mi lira  
que anhela interpretar la profecía  
de los héroes que, al mando de Echeandía,  
nos dieron Libertad, que no es mentira  
cuando la hacemos la oración del día....

Para escribir este poema tuve  
que mojar mis pinceles en la aurora  
y traer para mí la voz sonora  
que el río ya franqueó para la nube....

Tuve que ver cómo se va en derroche  
la cascada de rosas del piano  
y sentir que el violín tiene en su mano  
un bisturí para cortar la noche....

Temprano caminé por la montaña  
para dar solidez a mis afanes  
y comprobar que sigue en los volcanes  
la sombra de Bolívar, viva entraña  
donde nacen banderas y huracanes....

Tuve, además, que adelantar la cita  
con el sabor de la mujer amada  
para dar a mis labios la alborada  
que silencioso el corazón recita....

Y vino a mí una especial fragancia  
de la anchura del mar, donde vosotros  
queréis a nuestra Tierra cual nosotros,  
suprimiendo el dolor de la distancia...

¡Hermanos en Bolívar, prosigamos  
la marcha del espíritu, mañana  
se hará la luz en nuestra caravana  
y ya vereis que, en unidad, cantamos  
al nuevo Sol de la esperanza humana!!....

## CANTO A BOLÍVAR

*Luís E. Falconí H.*

Para ti, Bolívar, este canto  
pequeño, para ti tan grande:  
no tiene metal esta palabra,  
ni mármol el verso;  
pero un siglo y más que estás subido  
al laurel de la cumbre,  
al bronce del Ande.

Don Quijote y América, tus padres:  
tienes casa en Caracas,  
Bogotá, Quito, Lima y la Paz;  
con el agua bendita del Orinoco,  
con la sal de dos mareas,  
en el nombre del Padre,  
del Hijo y del Espíritu Santo,  
te bautizaron para la inmortalidad:  
Simón José Antonio de la Santísima Trinidad  
Bolívar y Palacio.

Don Simón Rodríguez, tu maestro,  
te enseñó la palabra libertad,  
y un día en el Aventino,  
te vio jurar la hazaña  
de libertad América de España.

Ya estás, Bolívar, a caballo,  
un corcel en los llanos nacido;  
cuando llaman al viento tus clarines  
vienen, de todos los confines,  
miles y miles de soldados.  
Sus armas, las lanzas del coraje;  
relámpagos, sus balas;  
las vituallas, maíz tostado, harina de cebada;  
para la sed, el agua del río o la montaña.  
Y cuando suena el último estampido,  
con la salva de veintiún volcanes,  
cinco banderas se alzan  
al sol del medio día.

Todo, Bolívar, hubo en tu camino:  
el día aciago y la victoria,  
mujeres y sonrisas; arcos triunfales,  
la negra traición de los amigos  
que, en vez del corazón,  
muestran puñales.

Y ahora, Bolívar, tomas el camino  
de San Pedro Alejandrino:  
vas pobre, enfermo y sin amigos,  
te persigue la jauría de enemigos.  
Y tu corcel, sin jinete y espantado,  
echa a correr, sube el collado,  
cruza a galope el lodo del pantano  
y se pierde en la inmensidad del llano.  
Y la muerte, Bolívar, la que a tu lado estuvo  
mandando la batalla,  
en tu sombría alcoba está de centinela,  
vestida de soldado:  
da unos pasos al frente, se cuadra en tu presencia,  
pasa su mano tría por tu faz desolada  
y cierra tus ojos, Bolívar, para siempre.  
Y entonces se levantan, Bolívar, los caídos,  
entonan un lamento tocando a funeraria:  
cinco banderas alzan su dolor a los vientos,  
gemir hacen sus bronces las campanas de América,  
y desde el más alto monte, el cóndor de los Andes  
lleva una ofrenda a alas, siemprevivas de nieve,  
para que el sol derrita en una eterna lágrima.

Y ahora recién, Bolívar,  
ya sin metralla,  
has ganado a la muerte tu última batalla:  
lejos del polvo y la miseria humana,  
subes y subes,  
no al frágil mármol ni a la estatua,  
sino a donde los Padres de Familia del Ecuador  
en histórico mensaje te llamaron:  
“Venga, en fin, vuestra excelencia,  
a tomar asiento en la cima del Chimborazo,  
adonde no alcanzan los tiros de la maledicencia,  
adonde ningún mortal, sino Bolívar,  
puede reposar con gloria inefable”.

Y ahora sí, Bolívar, concluye este canto  
a la ceniza de tu Palabra florecida:  
no has arado en el mar,  
ciudadano del mundo y de la raza;  
libertador de pueblos oprimidos;  
siglo y medio que entramos a tu escuela,  
Maestro de sublimes claridades,  
Profeta y Legislador del Mundo Nuevo,  
Abanderado de una América de hermanos.

## EL ALMA DE BOLÍVAR

*Roberto Alfredo Arregüi Ch.*

En una extensa región de claridades  
el Sol del cielo en el cenit brillaba,  
mientras en un rincón de oscuridades  
el Gran Sol de la tierra declinaba....

El Fénix que forjó las libertades,  
el Huracán que dioses destrozaba,  
con un lecho y un pan de claridades,  
sin un átomo de aire agonizaba....

Y al terminar las Parcas su tarea, cuando sus  
Cinco mundos se callaron,  
se oyó un aletear de aves viajeras....

¡Es el alma del genio que flamea,  
pues, de pronto, subir se contemplaron  
al infinito Azul ... cinco banderas

### UN LIBRO, UN SONETO Y EL TRIUNFO

Es la breve historia de un libro bolivariano escrito por bolivarenses y un soneto de un autor bolivarense triunfador en un concurso bolivariano a nivel internacional. Fue la inicial de un propósito, investigar y reunir todo el material posible en cuanto los escritores bolivarenses hubiesen escrito su homenaje al libertador, para una publicación.

Esta edición de la Sociedad Bolivariana, Filial de Bolívar, bajo el poético título de “Bolívar Canta a Bolívar”; cuya portada se inspiró en el Himno de la Provincia escrito por el poeta, inolvidable profesor y Rector del Colegio Pedro Carbo, Dr. Roberto Alfredo Arregüi Chauvín; bella composición que arranca con la salutación a la Patria del Himno Nacional: “¡Salve Oh Patria!”, y luego a la “pequeña provincia que semeja bandera de tierra, cuyas franjas, la Costa y la Sierra, a Bolívar lo tienen por sol.”, fue publicada con auspicio del Ministerio de Educación y Cultura.

Dentro de sus páginas vibra el compendio del pensamiento y la emoción de los más prominentes hijos de este noble jirón patrio, al que bautizaron en el albor de su existencia con el mayor nombre de la historia americana, hecho que nos recuerda día a día el lema adoptado por una prestigiosa radio-transmisora local: “Bolívar no es un hombre, es un destino.”

Este libro tiene su propia historia, libro viajero, libro y libre bandera del pensamiento, fue presentado a nivel nacional en acto solemne con lo que se sintieron unificados los bolivarenses en la diáspora, a través de un importante centro de asociados en Quito y Guayaquil y, por lo supuesto, aquí en la Provincia del Libertador, en dimensión de poesía.

Más tarde, a nivel internacional fue enviado desde el Ministerio a representar al Ecuador en aquel encuentro de Bolivarianismo al que había convocado Caracas en 1987, con todo el material literario que se había publicado en los últimos años sobre la exaltación de los ideales bolivarianos, en los países libertadores por el genio de Bolívar.

Pocos meses después, ya en 1988, la grata sorpresa: Esta vez una distinguida bolivariana Miembro del Directorio de la Sociedad Bolivariana en Quito; la poeta Alba Luz Mora, actual Presidenta del Grupo América, nos la transcribe por encargo de la Embajada de Venezuela.

Nuestro libro en mención, ha sido seleccionado entre tantos mensajes literarios, destacando uno de sus poemas como el más significativo en su clásica estructura de soneto: “El Alma de Bolívar”, de Roberto Alfredo Arregüi Chauvín, requiriendo sea enviada su trayectoria vital que allá les era desconocida; como así se hizo de inmediato.

Al transcribir el poema confirmamos aquello que no es una extraña coincidencia, el que en la notable síntesis de sus catorce versos se sugiera la emoción suprema de los últimos instantes, el postrer suspiro del Libertador de Cinco Naciones.



# BOLÍVAR INMORTAL

*José Félix Silva*

## **Primer Instante**

### **LA NOCHE COLONIAL**

El hombre sólo era  
sombra, heridas, lamentación  
sin nadie que le escuche.  
Iba de llanto en llanto,  
de sangre en sangre derramada,  
de agonía en agonía agonizando,  
de imposible en imposible aniquilando  
su propio corazón y la esperanza,  
hasta caer hundido por el odio  
en el fondo de la muerte, sin remedio.

Sus manos no servían para la caricia.  
Su voz ya no cantaba,  
apenas susurraba quejas y clemencia.  
Sólo perdón sollozaba su lengua.  
Sus pies caminaban deshechos en la noche.  
Su espalda se inclinaba para los castigos.  
Y su alma delgadísima se iba  
por el hambre, el dolor y el desamparo.

Era el instante del destierro  
en patria propia.  
Era el instante  
del aldabón puesto al destino.  
Era el instante en que humillaban  
al día, a Dios, al hombre.

Sin patria, sin futuro,  
con la tortura a cuestras  
y el hambre cotidiana,  
despojado y esclavo,  
anohecida el alma  
estaba el hombre!

## **Segundo Instante**

### **PRIMEROS VIENTOS DE LIBERTAD**

Se persiguió al diablo  
pero se lo llevó en la sangre.  
Se invocaba a Dios

pero se lo ofendía manteniendo  
el martirio, la esclavitud, la muerte.  
Se clamaba su misericordia  
pero se exterminaba,  
violaba, hería, despojaba.

De pronto  
entre la cruz y el diablo,  
de las sombras brotaron  
los primeros incendios.  
Colgaron de las cruces la consigna.  
Dijeron ¡Libertad!  
y Quito amaneció en el grito  
que sacudió  
la oscura dimensión del Continente.

Espejo, Nariño  
y mil próceres heroicos  
reavivaron la hoguera  
que atizaron Jumandi y Túpac-Amaru.  
Fue la primera luz que iluminó  
la latitud del horizonte.  
Fue la primera sangre  
que corrió tiñendo de rojo  
la esperanza.  
Eran los mártires  
que encendieron su muerte  
lentos de pueblo y libertad.

Una rosa de sangre  
brotó entre la aurora,  
la esclavitud y el escarmiento.

### **Tercer Instante**

#### **LA GUERRA TOTAL**

Volcanes se volvió la ira  
la sangre que obscureció la tierra  
se trocó en rabia y ciclón.  
El lamento que hizo llorar al cielo  
se tornó tempestad  
que desbordó las cumbres.

Un redoble de tambores  
agitó los corazones.  
Los clarines avivaron la esperanza.  
Y un galope de centauros  
hizo temblar la cordillera.

Al frente iba el héroe  
que embraveció la sangre  
y enardeció la vida  
jurando libertad para su pueblo.

Bolívar subía desde el llano  
surcando ríos,  
atravesando ventisqueros,  
corriendo como huracán incontenible  
sobre la comarca de la guerra.  
Tras él seguía el pueblo iluminado.  
El ponche flameó como bandera  
sobre el risco,  
el frío y los volcanes.  
El pueblo y su gigante  
doblegaron al Ande  
e hicieron retroceder la noche.

La contienda atravesó el Continente  
y voló del Orinoco al Guayas,  
del Chimborazo a Potosí,  
de Pichincha a Junín,  
de Caracas a La Paz.  
Se levantaron los viejos  
dioses ancestrales,  
empuñaron su lanza  
y acompañaron al pueblo  
hasta la victoria siempre.

#### **Cuarto Instante**

#### **EL SUEÑO TRAICIONADO**

##### **1**

Silenciada la guerra  
y arrumado el cañón  
que consiguió la gloria,  
inundó la libertad  
los cuatro confines  
de la América India.

La fatiga, el combate, el sacrificio  
dieron paso al sueño iluminado.  
Bolívar, el Quijote del Ande,  
hizo brotar del heroísmo  
la Gran Patria de América.  
Fue la cima libertaria,  
la certeza  
en la paz que enarbolada

la unión y la confianza.  
Venezuela, Nueva Granada y Quito  
juntaron el destino,  
unieron sus anhelos  
y el sueño de Bolívar  
se llamó Gran Colombia.

De pronto, generales de la sombra,  
hombres que se arrastraban en la noche,  
extraños que reptaban  
entre la contraseña y la conjura  
y buitres tenebrosos  
inflamaron la hoguera  
de la traición y los destrozos.  
Vomitaban blasfemias. Maldecían.  
Su anochecido corazón  
fue charco de ambiciones.  
Su lengua articuló calumnias  
y levantaron el puñal del parricidio  
pretendiendo con tu muerte  
borrar tu ejemplo,  
acallar tu palabra,  
asesinar la libertad que conquistaste.

## 2

Páez ocupó tu Venezuela.  
Santander se adueñó de la Nueva Granada  
y Flores arrebató la gloria  
del dulce Quito heroico  
y nos hizo un país  
de incertidumbre, frustración y miedo.  
Indefenso naufragó tu sueño  
en un oscuro torbellino de pasiones.  
Y sobre el anhelo traicionado  
se alzaron la soledad y la muerte  
sin muerte de tu nombre.

De dolor colmaron tu agonía.  
De infinita tristeza  
tu último suspiro  
que está en la eternidad  
de tu presencia.

### **Quinto Instarte**

#### **BOLIVAR INMORTAL**

Pero otra vez,  
Comandante del Sueño Libertario,

tu voz hace temblar el Ande,  
agita las montañas,  
congrega campesinos,  
llaneros,  
hombres de la alta sierra  
y la sabana ardiente,  
huracana más allá de tu Caracas.  
Más allá de Ecuador.  
De Colombia, de Bolivia y Perú.

Tus proclamas encienden  
el rigor de la batalla.  
Agitan del Río Bravo  
a la Patagonia.  
Les armas con tu espada,  
les llenas de tu idea,  
tu corazón flamea  
en todos los volcanes  
como bandera renacida  
de tu ceniza inmortal.

Tus campos se conmueven,  
las llanuras se estremecen,  
las calles se atormentar,  
trepida el alma de la noche  
y los malvados se entinieblan  
ante la voz multiplicada,  
en el clamor de libertad  
que cruza otra vez el Continente,  
y en los hombres que desprecian la muerte  
defendiendo la libertad que nos dejaste.

No has arado en el mar,  
porque ahora  
en cada madrugada nace un héroe,  
aunque en cada tarde  
muera un mártir.

Tu ejemplo enciende la victoria  
y es luz de redención que brota  
iluminando el mañana  
de tu América!  
Hasta la victoria siempre,  
Comandante!

## LA BATALLA DE TARQUI; DIA DEL CIVISMO

*Jaime Enrique Velasco Almeida*

De los faustos sucesos que merecen citarse  
de los tantos y tantos que proclaman la gloria,  
que son claros peldaños de una nítida historia,  
la victoria de Tarqui debe siempre exaltarse.

El Perú como siempre, de ambición desmedida,  
olvidando ser libre por los campos del Ande,  
por la espada invencible de Bolívar el grande  
y torrentes de sangre por sus héroes vertida.

Porfiado se lanza contra el sagrado suelo  
de su hermana en la lucha por liberarse de España,  
con pasión desmedida, con furor ,y con saña,  
envuelve de sombras la inmensidad del cielo.

Territorios muy propios, de muy claras fronteras,  
escenarios de tantas esforzadas hazañas,  
se convierten en centro de cruentas campañas,  
en dominios de Marte, con acciones arteras.

Los guerreros peruanos, con Lamar impetuoso,  
que tan pronto olvidara su cariño a la tierra,  
desparraman sus fuerzas por la costa y la sierra,  
olvidando su estirpe de blasón proceroso.

Y Bolívar entonces paladín de la guerra,  
que gobierna a los pueblos con estoica paciencia,  
que conduce al Estado con su sabia prudencia  
aspirando que impere solo paz en la tierra.

Indignado se yergue con su faz encendida  
y apostrofa al ingrato al que tanto sirviera,  
con su invicta espada que en Junín la blandiera  
y el Perú sea libre por su acción decidida.

De inmediato dispone que el invicto soldado  
vencedor en Pichincha y en los llanos de Apure,  
el ejército apreste, las vituallas procure  
y castigue los actos de este pueblo malvado.

El magnánimo Sucre y el intrépido Flores,  
y soldados de Quito, Guayaquil y otros lares,  
se encuentran en Tarqui, y en sus niveos altares  
levantando los puños, juran ser vencedores.

El combate fue duro, con heroicas hazañas,  
los guerreros de Sucre, con valor indomable,  
arremeten altivos, y en acción memorable,  
le derrotan al pueblo que sembró sus cizañas.

Derrotados, vencidos, llenos de odio, y venganza,  
los peruanos se rinden, abandonan la tierra,  
y tan solo por Sucre, que es el dios de la guerra  
no reciben el trato que lo innoble lo alcanza.

Ecuador, Santa Patria, has brindado renombres,  
proclamando en febrero, de! civismo tu día.,  
entregando por siempre la mejor pleitesía,  
a tus héroes que fueron lo mejor de los hombres.

Y también nuestros pechos, mantendrán encendida  
una lámpara ardiente de fervientes loores  
a sus héroes ignotos, sus brillantes actores  
y su nómina augusta nunca fue conocida.

# HISPANIDAD

América de Colón y Bolívar

*Teresa León de Noboa*

## GLOSA:

Se anticipa el cantor,  
que para entonces ya no estará

estará...

en la sangre nueva, velera  
de la hispanidad.

## TEMA:

Quinientos años de historia

vienen

navegando en tres carabelas,  
el estandarte de Hispania

ondea

por los mares de la esperanza.  
Quinientos millones de hombres

cabalgan

al lomo del milenario  
de la lengua castellana.

## LA HAZAÑA:

Un visionario golpea  
las cerradas puertas,

una reina,

una mujer, es la única  
que intuye su clarividencia

y funda

sobre el mapa de la aventura,  
al precio del oropel,

un imperio!

## EL VIAJE:

Cristóphoros Columbus viene  
en una nuez, sobre las olas

viene

a tiendas sobre las olas de la historia,  
desafiando la obscura leyenda,

a tientas

sobre la antigua ruta de los vikingos,  
sorteando el abismo de cristal,

avanza,

por el filo de la angustia,

en tanto

ruge el motín su amenaza.



## LA PALABRA:

Doce de octubre, Rodrigo de Triana  
con el puñal de la aurora  
rasga el silencio y las sombras:

¡Tierra! En lengua castellana

y su eco en la tierra virgen  
desbordada en cascadas de magia...

¡Tierra!

estalla,

## LA CONQUISTA

Colón besa el suelo y toma  
posesión de la Nueva España.

el estandarte del lejano reino

de San Salvador a la Tierra extraña,  
mientras eclipsa al Sol  
con la Biblia en la mano  
y en la otra, la espada,

con una cruz en la arena de la playa  
su nombre, que borrara una ola,

en las aguas marinas se inscribe  
la ruta azul de esta Amerindia

la Pinta, la Niña y la Santa María.

Clava

y bautiza

rubrica

en tanto,

con tres hitos,

## EL SIGLO:

Del Peñón de Gibraltar  
resbala vencido el miedo,  
el albor del Siglo Quince  
alumbra el Renacimiento.  
Luces de Bengala inundan  
la obscuridad del planeta.

sube al trono la Lengua Castellana,  
un sabio gentil le ofrenda una Gramática,  
un semiloco le regala un continente

con la diadema de los Andes...  
Ciencias, artes, luminarias

desde el cielo en espirales,  
ahuyentan a las antiguas sombras

En Iberia

y la corona

bajan

la aurora de una nueva etapa. y surge

### **LA RAZA:**

El cinturón que ciñó  
la cintura de la Tierra,  
circunvalándola,  
se forjó en el sueño de quien,  
no pudo interpretarlo,  
e hizo nacer de la espuma  
la Atlántida,  
Tierra de Indias la llaman,  
sin serlo,  
y luego, América, sobre la huella  
que borró la arena...  
¡Los gazapos de la historia  
se hicieron legítimos!  
Indios o no, los cobrizos  
habitantes de esta misteriosa tierra verde,  
son auténticos,  
son sus dueños primitivos, aunque fueron  
desterrados de su propio suelo,  
hasta el reencuentro...  
De sus arcanos,  
de sus prístinas vertientes,  
de sus lenguas aborígenes,  
de sus íntimas raíces,  
descendemos  
y luego,  
de su fiebre de volcán  
y de su lava ardiente,  
su rebelión y su grito  
que rompió cadenas,  
heredamos  
torrentes de la sangre fresca  
y la mezcla,  
tingo de pasiones  
en el torbellino de la confluencia  
con aquella extraña vertiente europea,  
pugna,  
en una y otra savia, el vital impulso  
de la raza nueva.

### **EL VATICINIO:**

Los blancos barbados del oscuro presagio,  
rubios semidioses, centauros,  
vomitando el rayo,  
se imponen a la muchedumbre

de cuerpos morenos desnudos,  
de rostros impávidos,  
de cabello hirsuto y altivos penachos,  
de gesto en asombro  
y pacífico trato.

Los blancos barbados,  
puñados de audaces,  
valor y coraje, ambición y astucia,

dominan

al crédulo mundo de infantil mirada  
y lengua en gorjeo.  
¡Su Sol en ocaso se doblega a Cristo!

### LA HERENCIA:

Desde el Cid al Quijote,  
desde Alfonso El Sabio

y los Arciprestes,

de las serranillas  
a las perfumadas damas de la Corte.  
Desde Luís el místico y Juan el angélico,  
a las andariegas sandalias  
de la docta santa.

Desde los Manrique, Calderón o Lope,  
a Don Luís de Góngora, Gracián o Quevedo.  
Los reyes y reinas, Infantes y nobles,  
lacayos, bufones, plebeyos

y hasta carcelarios...

A los Condorazos y a los Manco-Cápac,  
desde la Mama-Oclio o la Pacha-mama  
y las bellas ñustas.

Desde los palacios y templos,  
del Sol a la Cruz.

Desde las estepas  
de Castilla la Nueva o la Vieja,  
a las cumbres nevadas del Ande.

De las parameras a los pajonales,  
valles y vergeles o selvas espesas.

Se cruzan, se enlazan, se tuercen  
con voz de alfabeto  
o signo de quipus,

en estrecho nudo

o apretada trenza,

nuestras dos vertientes

que orientan

en un solo cauce el destino

de la raza nueva.

### MI CANTO:

Aunque no quisiera,  
no puedo y no debo  
olvidarme de aquellos  
para hablar de aquestos,  
si son unos de otros,  
si somos,  
seremos...

Brotan de mis labios, indistintamente  
pueblos aborígenes  
que hablaron tan dulces dialectos,  
ahora olvidados.

Estos, que aplastó el progreso,  
que vienen de atrás  
y se quedan atrás en el tiempo.

Estos,

que aprendieron la letra de fuego  
y regaron con sangre sus campos,  
tiñeron sus lagos, esas yahuarcochas  
donde se bañaron los huairapamushcas;  
esos alfabetos donde se mezclaron

tan dulce palabras,

Chimbu-razu y Cari-huayrazu,  
nombres de sus cumbres,  
Quitú, Cóndor-llacta, la tierra del cóndor,  
Guacay-ñán, el camino del llanto  
o Ñucanchi-llacta, esta tierra nuestra,  
canto a la esperanza,  
estos somos,  
seremos...

I también aquestos  
que siguen diciendo  
con sabor añejo  
importado de lejos,  
la color, el sabor, truje, de traer,  
beso a usted la mano  
lo mismo y también su merced...

Estos, que heredaron la azul aventura  
que dio sangre azul a sus venas,  
y otra vez cabalgan en azul quimera  
sobre Rocinante, cuando no en Babioca  
o en blanco y alado Palomo...

Vengo a hablar de aquellas  
y de aquestas gentes,  
en lengua sencilla de las juglarías,  
de estos que fundieron  
su sangre velera  
en aquella aventura de tres carabelas  
y en sus estandartes trajeron el alma  
de la raza nueva.

Quiero hablar de estos pueblos

fundados por ellos,  
de estas franciscanas villas recoletas,  
sus casas de adobe, blanqueadas,  
cubiertas de teja,  
sus floridos balcones, sus calles estrechas,  
donde sus vecinos  
dicen sus recados de esquina a esquina,  
pasan su mandado y cualquiera lo lleva.  
De estas buenas gentes  
que aún duermen temprano  
y madrugan en cuanto amanece,  
al tercer canto del gallo,  
aún amasan su pan con sus ágiles manos,  
tejen su ropa y labran la tierra,  
tienen la piel blanca  
y la cara barbada,  
aunque andan de poncho  
y calzan alpargatas  
visten traje dominguero  
para ir a la iglesia,  
y luego, en domingo,  
alegran la aldea en tertulia animada,  
en paz, sin urgencia, en la plaza,  
y a veces, arman el jolgorio,  
mientras sus mujeres, al caer la tarde  
los llevan a casa...  
¡Los chagras!  
Quiero hablar de estas cosas  
directas y llanas  
de las que ya nadie habla,  
porque ya no impactan,  
como la violencia y el odio  
en oscuras palabras...  
Quiero hablar de lugares, caminos,  
de arrieros, sus recuas y cargas,  
de las sendas que trazan con sus pies  
descalzos  
y los camellones que abrieron los cascotes  
de aquellos valientes centauros  
que trazaron sus cartas geográficas  
sobre los abismos.  
De aquellos hieleros que trepan impávidos  
las cumbres nevadas,  
por los despeñaderos;  
del montubio que hilvana leyendas,  
y, machete en mano, borda filigranas  
o va río arriba al bohío  
en su frágil piragua...  
Del gaucho que entona su canto  
payando sus quejas

en son de vihuela.  
 Mas, también del negro,  
 con su pesadumbre de antiguas cadenas  
 y oscuros barcos negreros,  
 sembrando en las selvas  
     y valles de América  
 la semilla blanca se su dolor negro...  
 ¡Hablaré  
 con mi canto florecido en "afro",  
 oloroso a campo en los yaravíes,  
 perfumado a trébol en las sabaneras  
     o los amorfinos,  
 a tonada y a silbo,  
 de los hombres - pájaro  
     del bosque amazónico,  
 de los solitarios de la Patagonia,  
 los pastores del páramo,  
 de las lavanderas  
 de cualquier río blanco  
 y de los remeros de cualquier río negro,  
 desde el Anáhuac  
 hasta el Cabo de Hornos,  
 y de este a oeste,  
 desde las mentadas puertas del Sertao  
 hasta el Archipiélago  
     de Islas Encantadas.  
 Luego iré pasando por esas ciudades  
     de todos los santos,  
 hispanas e hispánicas,  
 Castilla, Galicia o Andalucía  
 hasta España la Nueva,  
 con sus nuevas Cuencas o Guadalajaras,  
 o estas, que atestiguan lo eterno,  
 las Teotihuacán, las Chichen-Itza  
 y las Machu - Picchus  
     o las Tiahuanacos  
     y las Ingapirca...  
 O Quito, la bella,  
 donde quedó el arte convertido en piedra,  
 florecido en manos de los Caspicaras,  
 surto de su sangre, de su ira y su llanto,  
     los Guayasamines...  
 Pátina de siglos para el relicario  
     que el mundo preserva!

#### **LA UNIDAD:**

Vengo a hablar de un criollo,  
     genio de la raza,  
 que se dijo Quijote a sí mismo  
     y también Jesucristo,

que es la quintaesencia de nuestro optimismo  
y alma colectiva de América,  
Titán, en la arcilla de su débil cuerpo  
y sus hombros mortales,  
revivió el mito de Atlas,  
doblegó a los Andes,  
dominó al caballo de Apolo, y en su "Delirio"  
sobre el Monte Sacro o el Chimborazo,  
lucidez inmensa de inmensa locura,  
perfiló el contorno de la Gran Colombia,  
la unidad de América,  
escaló en su sueño el Parnaso,  
dialogó con el Tiempo,  
y de una pincelada rectificó la Historia...  
Este nuevo Aquiles de epopeya indiana,  
jugó con la Fama,  
renunció a la Gloria,  
nos cubrió con su manto,  
nos legó su antorcha  
y entró solitario a las sombras...

### **FINAL: LA UTOPIÍA**

Quinientos años de historia  
son nuestra edad, americanos  
de la nueva raza:  
¡Al fin se están uniendo los pueblos  
en torno a la misma luminaria,  
en una sola órbita: la Lengua Castellana!  
¡Están viajando las huestes  
de Colón y de Bolívar  
en las mismas carabelas!  
¡No han arado en el mar  
ni han uncido su carro a una estrella!  
¡HISPANIDAD:  
En tu nombre,  
por la paz de la Tierra,  
tomo posesión de estos quinientos años,  
al filo del Siglo Veinte  
del Milenario de tu Lengua!

### **GLOSA:**

Se anticipa el cantor  
que para entonces ya no estará  
estará...  
en la sangre nueva, velera  
de la hispanidad.

## BOLÍVAR Y YO...

(Crónica libérrima de cómo nació la canción “La espada de Bolívar”)

*Eduardo Calero Jaramillo.*

Posiblemente, el rebasar las tres décadas de andar vagabundeando por el mundo, conduce a los seres humanos a reflexionar sobre la vida, a reconocer los fantasmas que nos habitan, a recorrer los laberintos de nuestra imaginación, a escuchar voces del pasado convocándonos a luchar por el futuro; en fin, sacar un balance de nuestra existencia, y descubrir que siempre al final, hay un saldo en contra. Eso me pasó –hace no mucho tiempo- y fue entonces cuando descubrí que muy adentro de mí, en lo más profundo de mi naturaleza, estaba acechando una presencia; inicialmente lo vi como una estantigua, y en cierto momento me asustó, pero poco a poco me fui dando cuenta que yo era una sombra de él, y al mismo tiempo él era mi reflejo, entonces comprendí que había encontrado al Gran Libertador Simón Bolívar, desde hace tantos años ausente, viviendo dentro de mí, así como estoy seguro que, esta viviendo, en el alma de cada latinoamericano.

Pero no crean que el Libertador que descubrí, era ese tipo aburrido, que habita en los libros de historia, el libertador que pude conocer, es simple y llanamente un maestro de la vida: bajo, delgado, de tez morena, de ojos oscuros y vivaces, de agradable conversación y apasionado por el baile<sup>1</sup>, un tipo con personalidad, el polo opuesto a la mediocridad, tal y como lo describe Luís Perú de Lacroix, autor del popular Diario de Bucaramanga: “*Desprecia la vil lisonja y los bajos aduladores; la crítica de sus hechos lo afecta; la calumnia lo irrita vivamente...*”

Mucho más allá de sus glorias, de su pensamiento inmortal, de sus triunfos, de sus ideas, de su valor, y de su grandeza; Simón Bolívar, no es ese ser inhumano de las estatuas, es un hombre sensible, me atrevo a ir más allá, resultó ser un aventurero del amor, de hecho, sin querer, y por la imprudencia de algún diario Venezolano, me enteré a breves rasgos de sus grandes amores: la Güera Rodríguez, Teresita Toro, Pepita Machado, Fanny de Villars, Bernardina Ibañes, Teresa Mancebo, Tomasa de Suero y Larrea, Aurosa Pardo, Joaquina Garaicoa, Janette Hart, Manuelita Sáenz, y muchas otras, que estoy convencido fueron quienes le dieron el valor, para hacer lo que ningún hombre había hecho: besar los ardientes labios de la diosa libertad.

Como no es bueno quedarse con la curiosidad, y entre amigos se puede hablar sin tapujos, en cierta ocasión le pregunté a Simón Bolívar si nuestra Manuelita ecuatoriana, era tan celosa, como son hasta la fecha nuestras mujeres, me contó sin perder su habitual buen humor que la esmeralda de su collar de amores fue Manuelita Sáenz, quiteña que consumió toda su literatura amorosa. La procuró para siempre en el baile de la Victoria. Enloqueció por él, y un día celosa, lo arañó brutalmente por un arete encontrado en su lecho.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Descripción, muy bien lograda por Jorge Nuñez en “Un hombre llamado Bolívar”

<sup>2</sup> “Las amantes de Simón Bolívar”, Publicado en el diario “El Nacional” de Caracas 2001



Ese es el Bolívar, que admiro, el hombre genial e inmortal, por ser un eterno apasionado de la vida y de la libertad.

Pero, hay otra faceta humana de Simón Bolívar, que me parece espectacular, y tiene que ver con la irreverencia del libertador; él se divierte mucho al recordar que en cierta ocasión, y aún muy joven, en su curiosidad por conocer al máximo líder del poder eclesiástico, le pidió al embajador de España, Vargas Laguna, que le consiga una audiencia con el Sumo Pontífice, el diplomático accedió, y lo llevó ante el Papa Pío VII, y según el protocolo, ante este personaje, se debía hacer una sumisa reverencia, el Embajador Vargas Laguna, se arrodilló, y besó la sandalia y luego pretendió que Bolívar, haga lo mismo, pero éste muy digno, se negó, entonces Vargas le agarró por el cuello e intentó obligarle a humillarse a la fuerza, pero fue tal su resistencia que el Papa se vio obligado a intervenir y a llamar la atención al embajador, pidiendo que: *“deje al joven americano en paz”* Bolívar, me cuenta entre risas, como al terminar la audiencia, el Embajador muy molesto, le reclamó en duros términos: *¿Cómo es posible que usted me dejara en ridículo ante el Santo Padre?* Y aún recuerda que le contestó: *“Señor Embajador, yo me ceñí al protocolo y yo no adulo a nadie, así sea el mismo Pontífice”* Hay quienes afirman que años después Vargas Laguna, al enterarse que el irreverente jovenzuelo, andaba liderando la insurrección en América no dudó en afirmar: *“¡...Qué lástima...! ¡..Cómo no me di cuenta entonces de la víbora que tenía entre las manos, me hubiera bastado con apretarle un poquito más el cuello...!”*

Simón Bolívar, es un tipo muy digno, hasta hoy le duele, el famoso apodo de “Longaniza” utilizado para menospreciarlo, y traído de vuelta a la memoria de las nuevas generaciones, en la pluma tanto de Joaquín Posada Gutiérrez como de Gabriel García Márquez, en el caso de este último en su libro “El General en su laberinto” Longaniza era un término tan miserable, que Bolívar nunca hacía mención de ello, pero tal apodo, se popularizó mucho, y tomó fuerza en el vulgo gracias al impulso de los detractores del libertador, y en cierta gente de poca templanza moral, lo que en algunos momentos difíciles, contribuyó a cierto descrédito de la figura del Libertador. *“Bolívar viaja hacia el exilio el 7 de mayo de 1830: Montado en su caballo con los ojos humedecidos, tembloroso el cuerpo y palpitante el corazón, transita por las calles, mientras patanes, azuzados por la casta sabanera, le tiraban piedras y le gritaban: ¡Longaniza!”* (¿Recuerdan al autor de este párrafo...? Si lo han olvidado o no lo conocen mucho mejor, no es justo para Bolívar a él le duelen mucho estos recuerdos amargos)

La oligarquía pancista, en Venezuela, llegó al extremo del odio, que públicamente festejó el trágico fin de la existencia material del hombre más grande de América, mi buen amigo, Simón Bolívar; los buitres cobardes, en algún momento llegaron al extremo de hacer público el siguiente manifiesto: *“Todos los informes y todas las noticias están acordes; me apresuro a participar al gobierno la nueva de este gran acontecimiento, que seguro ha de producir innumerables bienes a la causa de la libertad y felicidad del país: Bolívar, el genio del mal, la torcida de la discordia o, por mejor decir, el opresor de su patria, ha dejado de existir y de promover males, que sin cesar llovían sobre sus compatriotas... Su muerte que en otras circunstancias, hubiera sido un día de duelo para los colombianos y les hubiera impresionado dolorosamente, hoy es motivo poderoso de regocijo, porque viene a constituir la paz y la tranquilidad*

*de todos... Me congratulo por tan plausible noticia, al igual que aquel Tirano en Jefe llamado Longaniza”<sup>3</sup>*

Lamentablemente, siempre habrá gente dispuesta a dañar a los espíritus libres, a los grandes hombres cuyas ideas trascienden el tiempo, y se elevan sobre los mediocres; Bolívar resumía su filosofía de vida en una frase: “*Yo quiero ser ciudadano para ser libre y para que todos lo sean*”

En cierta ocasión, desde los movimientos bolivarianos, me llegó una frase que decía:

*“¡Alerta... Alerta... Alerta...  
que la espada de Bolívar camina por América Latina!...”*

Entonces, me pregunté ¿Que significaba la espada de Bolívar? y por mucho tiempo la anduve buscando, me enteré que alguien un buen día se la llevó, escuché también que el M-19 colombiano la tuvo durante años en su poder, que estuvo celosamente custodiada por diferentes comandantes y por simpatizantes del movimiento. Para el M-19 la espada significaba un orgullo histórico, por ello cuidaron de ella con un respeto absoluto, y según se me han informado, en ciertas épocas fue confiada a altos personajes de la vida nacional colombiana, jerarcas de la iglesia católica, militares, etc. hasta que fue devuelta a la Casa Museo Quinta de Bolívar, por ordenes de los comandantes Carlos Pizarro León Gómez y Antonio Navarro Wolf.

Manuel Fco. Carreño, señala que: “*en medio de todos los objetos de la colección de la quinta que pertenecieron al libertador, hay uno que se reclama por encima de los demás. Curiosamente este objeto no se encuentra ahí y de allí la necesidad de j encontrarlo! hecho de ver en aquel objeto una nueva historia aún sin acabar lo hace más interesante. Tal vez eso le ocurre a todos los colombianos. La espada de Bolívar se ha convertido en una de las antigüedades más famosa del país en los últimos 25 años y sin embargo nadie menor de 25 años la ha visto. Así una simple pieza de museo se volvió fundamental en la cultura colombiana, gracias a que logró construir toda una leyenda a su alrededor, y de esta forma volverse por fin un elemento de unión en una nación que tanto necesita de este tipo de cosas. A continuación la historia de una espada cuyo principal filo es el espíritu de la independencia, y cuya empuñadura esta hecha de sueños de libertad”<sup>4</sup>*

Luego de reconocer que tengo en Simón Bolívar un amigo, que día a día me acompaña, recordándome que no ha muerto porque sigue vivo en cada uno de nosotros; y al mismo tiempo convencido, que no solo la empuñadura está hecha de sueños, porque la espada en sí misma, es un símbolo de libertad, cierto día, y aunque parezca una infundada afirmación nacida de la demagogia trovadoresca, encontré la espada de Bolívar componiendo una canción:

---

<sup>3</sup> Hoffman Mier Jorge, “Bolívar y la última batalla.”

<sup>4</sup> Carreño Manuel Fco, “La espada y su historia en manos del grupo subversivo M-19” Este artículo de Manuel Francisco Carreño fue aportado a [Bolivarianos] por Jorge Mier Hoffman pero se desconoce más datos que nos permitan hacer una mejor referencia del mismo.

## LA ESPADA DE BOLÍVAR<sup>5</sup>

La espada de Bolívar  
se volvió polvo de estrellas,  
y ha caído como lluvia  
sobre la tierra.

La espada de Bolívar  
manantial en el desierto,  
para que el peregrino  
no muera en el intento.

La espada de Bolívar  
camino sin retorno,  
para quienes seguimos  
luchando por un ideal.

La espada de Bolívar  
viaja de pueblo en pueblo,  
anda siguiendo el rastro  
de su sueño...

La espada de Bolívar  
sabe que hay esperanza,  
y que la gente buena  
nunca falta...

La espada de Bolívar  
se escurre silenciosa,  
susurra a nuestro oído  
himnos de libertad

La espada de Bolívar  
canción desconocida,  
pretexto para...  
desempolvar la voz.

La espada de Bolívar  
canción desconocida  
para soñar ...  
con un tiempo mejor.

---

<sup>5</sup> “La espada de Bolívar” canción: texto y música Eduardo Calero Jaramillo, integrada a la selección: “Versos sin poesía”

**Bolívar**  
**en la perennidad de su**  
**acción y su ideal**

# ENTREVISTA A SIMÓN BOLÍVAR

*Jorge Núñez Sánchez*

## Introducción

Cada vez que me enfrento al pensamiento de Simón Bolívar, no sé que admirar más; si su fuerza expresiva, la audacia y modernidad de sus ideas o la belleza formal de sus expresiones.

Además, los escritos de Bolívar tienen el fresco encanto de la utopía y nos revelan la sensibilidad humana del Libertador, sus conflictos políticos, sus grandes sueños nacionales.

Todos sabemos que el Libertador, a la cabeza de un pueblo en armas, construyó un gran país -Colombia, la Grande que abarcaba los actuales territorios de Ecuador, Colombia, Panamá y Venezuela, y parte del actual Perú. Y que buscó, sin suerte, crear una Confederación de Repúblicas Hispanoamericanas, que uniese a todos los pueblos de las antiguas colonias españolas en una formidable masa libertaria. Y esto ocurría mientras los Estados Unidos eran todavía un pequeño país, pegado a la costa atlántica de Norteamérica, al que sus enemigos europeos llamaban “la república pigmea”.

El Libertador no limitó sus sueños ni su acción a la América Meridional. Planeó enviar tropas a Cuba y Puerto Rico, para liberar esos países del colonialismo español y convertirlos en base de operaciones para una empresa más ambiciosa todavía: expedicionar contra España, derrocar a la monarquía e instaurar una república en la península ibérica.

Ciento setenta años después de formuladas esas utopías, el panorama geopolítico de Nuestra América es sustancialmente distinto. En el lugar que ocupaba la Gran Colombia, muerta a la par de su fundador, hay ahora cuatro países subdesarrollados. En el lugar que ocupaba la Confederación Centroamericana, aliada de la Gran Colombia, malviven hoy cinco pequeñas repúblicas bananeras. Y la República Mexicana, heredera del gigantesco Virreinato de Nueva España, tiene ahora menos de la mitad de su territorio original. Todo esto mientras los Estados Unidos son poseedores de un gigantesco territorio continental, se han constituido en la más poderosa potencia de la historia y ocupan – toda vía- enclaves coloniales en varios países latinoamericanos.

¿Qué nos pasó? ¿En dónde se quedaron nuestras grandes perspectivas nacionales? ¿Cómo fue que terminamos por caer en esta sima de atraso, desintegración y miseria? ¿Cuándo fue que se arruinó nuestra utopía y los grandes sueños dieron paso a nuestra cotidiana pesadilla?

Esas y otras similares son las interrogantes que siempre, inevitablemente, dolorosamente, nos planteamos al leer los escritos y proclamas de Simón Bolívar.

Pero el pensamiento del Libertador sólo tiene una dimensión histórica para evaluar nuestra desgracia. También nos muestra a los latinoamericanos el alcance de nuestro

futuro: libertad, independencia nacional, democracia, desarrollo autosostenido, conservación de la naturaleza, equilibrio internacional basado en el mutuo respeto.

Es, pues, un legado intelectual y político de invaluable trascendencia, que debemos rescatar y difundir, para que nos sirva de referente de nuestros propios sueños, logros, inquietudes.

Esa es, precisamente, la motivación que inspiró este trabajo: el deseo de rescatar y sistematizar lo esencial del pensamiento bolivariano en un texto que fuera, a la vez, intelectualmente riguroso y formalmente atractivo para el gran público.

La tarea planteada era sin duda ardua. Y es que hasta el momento se conocen cuatro mil documentos del Libertador, que incluyen desde constituciones para los nuevos países hasta brindis ocasionales, pasando por proclamas, mensajes, manifiestos, discursos, artículos periodísticos, decretos, ensayos literarios, bandos militares, arengas y cartas.

No pretendemos haber revisado toda esa abundante documentación, y ni siquiera la mayor parte de ella, para buscar opiniones interesantes de nuestro padre fundador, que enriquecieran nuestro texto. Por el contrario, la metodología empleada consistió en plantearnos previamente un cuestionario ideal y, a partir de éste, buscar las necesarias respuestas en la documentación conocida o de más fácil acceso.

Tras varios meses de trabajo, logramos finalmente esta curiosa entrevista que ustedes tienen hoy en sus manos: la entrevista a un hombre muerto en 1830, pero que todavía nos contagia con el fuego vital de su palabra cada vez que nos acercamos a su obra.

En verdad, esta ha sido una labor enormemente placentera. Pieza por pieza, dato por dato, hemos ido reconstruyendo la imagen pública y privada del Libertador, una imagen que a cada paso se nos mostraba más sorprendente y admirable.

Un día, hallábamos al hombre de sólida cultura, citando en privado a Tácito o Plutarco, mientras al día siguiente lo encontrábamos analizando ante el Congreso de Colombia las teorías políticas de Monstequieu y Voltaire, o leyendo a Ovidio, en francés, bajo la sombra de un árbol de jacaranda en flor.

Cierto día, nos sorprendíamos al encontrar al materialista mecanicista Simón Bolívar, quien explicaba al coronel Peru de Lacroix las relaciones entre el cuerpo y la psiquis, o al librepensador que criticaba acerbamente la hipocresía y avaricia de los frailes, lo mismo que el fanatismo e ignorancia de las masas. Y luego, casi sin transición, nos quedábamos cautivados con las recomendaciones pedagógicas que el presidente de Colombia hacía al rector de un liceo norteamericano, respecto a la formación de su sobrino Luís Fernando, o con la exposición periodística de sus libertarias teorías educativas, elaboradas a base de las opiniones de Quintiliano, las teorías de Lancaster o las enseñanzas de sus maestros Simón Rodríguez y Andrés Bello.

Y siempre, cualquier día, a cualquier hora, nos topábamos con un héroe inquieto y vital, que resumía en sí el espíritu práctico de un guerrero triunfante, a lo Julio César, a la vez que el romanticismo de un poeta, a lo Byron. Y eso para no hablar de la vena latinoamericana de este hombre, acostumbrado a recorrer a caballo por toda la geografía

andina, a realizar formidables y agotadoras campañas militares, a vencer cualquier obstáculo que se interpusiese entre él y la victoria, y que, empero, entre combate y combate, recitaba poemas y cantaba joropos por los corredores de su casa, bailaba vales durante horas enteras y escribía delirios filosóficos parado sobre el acero frío de las nieves del Chimborazo.

En fin, esperamos haber dibujado en este texto la imagen de un latinoamericano auténtico: pequeño y de tez morena, generoso y locuaz, que prefería las tortillas de maíz al mejor pan de trigo, que gustaba del vino tanto como del ají, pero no tanto como de la hamaca, y que vivía cada minuto con una pasión incontenible.

Personalmente, este es el Bolívar que me gusta.

¿Le gusta a usted?

## **BOLÍVAR EN LA PROVINCIA QUE HABÍA DE HEREDAR SU NOMBRE**

*Monseñor Antonio Bermeo*

“Al cabo de 12 días transcurridos en el corazón de aquella ciudadanía que le amaba con delirio, salió Bolívar camino de Riobamba, donde también fue recibido con demostraciones de gratitud y estima, por el Coronel León de Febres Cordero, a la vanguardia del señorío chimboracense.

Entre tanto, los insistentes rumores que volaban hasta la hoya del Chimbo, acerca de la próxima visita bolivariana a las demás provincias del Sur; las noticias que Bolívar ya se encontraba en la antigua capital de la Real Audiencia; la seguridad de que había llegado al Corregimiento de Riobamba; los partes militares que avisaban la fecha en que saldría a Guaranda, conmovieron profundamente el ánimo del Corregimiento de Chimbo.

Enardecidos de júbilo con la esperanza de que iban a admirar en toda su grandeza la homérica figura de Adalid del Derecho Hispanoamericano, los habitantes todos se dieron cita para recibirlo con la mayor pompa y solemnidad. Ni la escasez de comodidades ni la rapidez del viaje fueron óbice a impedir que la entrada en la antigua Villa de Guaranda, resultase magnífica ovación, y la permanencia en ella, espléndida apoteosis.

No bien aparecieron en San Nicolás de Vinchoa las espirales de polvo levantadas por la cabalgata de centenares de guarandeños que habían salido al encuentro de Bolívar, los estampidos de una salva general de cañones que hacían la guarnición de la plaza, anunciaron a toda la Hoya el feliz arribo del Arbitro de la Paz y de la Guerra. Echáronse al vuelo las campanas. El retumbar de las camaretas atronó el ambiente, los tambores y cornetas del Batallón “Vargas” acantonado en Guaranda, congregaron a toda la población en la plaza, en que actualmente se levanta el parque de “El Libertador”.

A la vanguardia de una compacta muchedumbre de cerebros y corazones que palpitaban a los impulsos de un mismo sentimiento de reverencia, gratitud y afecto, entró Bolívar en Guaranda, el martes 2 de junio de 1822 entre los vítores de regocijo y las aclamaciones de la entusiasta muchedumbre guarandeña.

Entre la falda y la copa de ancho sombrero que le ponía la cabeza al abrigo de los helados páramos del Angajaca, sobresalía la escarapela de Colombia; y aunque viajaba envuelto en su amplia clámide, por evitar el polvo del camino, cada vez que levantaba su diestra para contestar a los saludos, se entreveían las sobremangas, cuello y carteras de la casaca de paño azul, adornados con relucientes plumas de laurel y con botones de oro.

Al término de aquella penosa jornada, llegó tan fresco como si recientemente se estuviese aprestando a cabalgar, pero las arrugas que le surcaban el demacrado y pálido semblante, claramente denunciaron los desvelos y privaciones de diez años consecutivos de titánicos esfuerzos en pro de la Independencia Americana.

El nombre excelso del Gigante de la Gloria, se hallaba profusamente grabado en los muros de las habitaciones, en los arcos del triunfo levantados a lo largo de las estrechas



calles de la población. Todos los edificios ostentaban banderas y guirnaldas, colgaduras y festones.

La senda que conducía al cuartel del regimiento “Vargas” encontrábase alfombrada de pétalos de flores y de ramos de odorífero laurel, en prenda que la capital de Corregimiento se postraba a las plantas del excelso huésped. Le veneraba como al Caudillo genial que venía a ofrecerle, generoso, el olivo de la paz y el código de los nuevos derechos republicanos, como el único firme baluarte de los intereses del pueblo y de la soberanía nacional, como el “prototipo más noble de grandeza a que puede llegar un representante de la especie humana”.

Los más recalcitrantes realistas, esos mismos que bajo el púlpito de la Iglesia Matriz, tan sólo por obedecer las órdenes del temible Urdaneta habían adoptado el sistema republicano, pero que luego suscribieron un Acta de adhesión a Fernando VII, quedaron aplastados bajo la mole de suprema magnificencia que afluía de la augusta persona de Bolívar, y no pudieron menos que adherirse a las enhorabuenas y congratulaciones que el General Don José de La Mar había acudido a ofrecer al Libertador, en nombre del gobierno de Guayaquil.

Al otro día, miércoles 4 de julio, se ocupó de ordenar al General de División Don Antonio José de Sucre, le remitiera copias autorizadas de los tratados que hubiese celebrado con las tropas auxiliares del Perú; que le comunicara la fecha exacta en que dichas tropas emprenderían viaje a Guayaquil y que situara en la plaza de Guaranda la caballería mandada por el Coronel Cestarís.....

El jueves, muy por la madrugada, regresó a Riobamba; mandó a Febres Cordero que hiciese los preparativos para la ascensión al Chimborazo y ordenó a Sucre dispusiese volver a Guaranda al Dr. Víctor Félix de San Miguel.

## **BOLÍVAR EN CHIMBO**

Después de tocar con su diestra, “la corona de diamantes puesta por la mano deL Eterno en las augustas sienas del Chimborazo” Bolívar volvió a Guaranda, el sábado 6 de julio de 1822 y pasó a pernoctar en la antigua capital deL Corregimiento de Chimbo.

Los moradores, enardecidos por el ferviente patriotismo de párrocos tan beneméritos, como el Dr. Prudencia y el Dr. Próspero Vásquez, eran adictísimos a la causa libertaria, y, por lo mismo, acogieron al Licurgo de la Gran Colombia con hosannas delirantes en los labios y acendrado afecto en el corazón.

El libertador entró en Chimbo bajo una lluvia de flores, seguido de extraordinaria comitiva, cual jamás habían presenciado las seculares cordilleras que hacen la guardia del actual patrimonio bolivarense. Llamas de incendio patriota abrazaron aquella tarde, la extensa hoyra del Chimbo: hasta los labriegos acudieron a la vera del camino para vitorear, transportados de agradecimiento, al Padre de la Emancipación Americana, y los militares de hachas y hogueras que se encendieron por la noche, dieron a la histórica Villa el aspecto de la quema de los bosques en las montañas circunvecinas.

## **BOLÍVAR EN PLAYAS DE LIMATÓN**

El redoblar de los tambores, el estruendo de los cohetes, los festivos repiques de campana, los alegres toques de corneta y más señales de íntimo, de general regocijo, no tan sólo duraron hasta la mañana siguiente en que el Libertador se despidió para continuar viaje a Playas de Limatón, sino que se prolongaron hasta cuando los acompañantes del ilustre viajero retornaron de las Bodegas de Babahoyo, con la noticia de que el miércoles 10 de julio se había embarcado con rumbo a Guayaquil.

# EL LIBERTADOR EN BOLÍVAR

*Dr. Gabriel Ignacio Secaira A.*

Por iniciativa y gestiones de la Casa de la Cultura, Núcleo de Bolívar –como guardadora del santo recuerdo de los héroes libertarios y depositaria de las obras de arte, elementos definidores de la cultura de un pueblo-, y con la intervención posterior de otras instituciones, el Gobierno de la República de Venezuela ha donado a nuestra provincia la estatua del Libertador Simón Bolívar, del genio que nos legara, en cruentas batallas, la libertad de cinco naciones, de un mundo, haciendo estallar en pedazos los grilletes que impusiera España a los hombres de América.

La vida de Bolívar estuvo matizada por diversas facetas: fue filósofo, poeta, político, estadista, guerrero, legislador, sociólogo, etc., y dejó su luminosa huella por todos los ámbitos de América y del Orbe.

La estatua que se encuentra en la ciudad -que según información de la Embajada de Venezuela tiene parecido con la que se encuentra en el Panteón Nacional de Caracas, que se dice es la única en el mundo-, representa a Bolívar como guerrero y legislador: hombre de espada y de ley.

En sus años mozos, hubo de experimentar en España el menosprecio para los americanos. En Caracas sufrió la pérdida de su adorable y dulce María Teresa. Acicateado por Fanny y con la influencia optimista del sabio Humboldt, marchando en carretas, durmiendo en pajares, junto al viejo preceptor que quería no ser como los árboles, sino como el viento, el agua y el fuego, se elevó al Monte Sacro -para mantenerse en la cumbre- y juró no desmayar en la lucha por la libertad de América. El nuevo Emilio que deseaba Rodríguez estaba encarnado. América sería libre.

Bolívar, primero fue guerrero y, después, legislador. Se inició con el acero en la mano desde las milicias de Aragua, sacudiéndose de la jefatura de Miranda, decidido a ser el jefe de las fuerzas de la libertad; pasando por Valencia; llevando orgulloso el título de Libertador; rutilante en los campos de Marte; deslumbrante frente al enemigo y atrevido en las empresas más peligrosas: en Boyacá, Carobobo, Bomboná, Ayacucho, hasta el glorioso Pichincha.

Luego del triunfo, envuelto en su capa española, con la frente alta al infinito, bajo la inspiración de Minerva, con el pliego de la ley en la mano y la espada en posición de reposo, a discreción, pero en guardia y lista para el combate, resolvió organizar las naciones libertadas dentro del marco del Derecho, con la dictación de Constituciones, leyes secundarias, garantizar los derechos civiles y políticos, defender a la sociedad e instaurar las instituciones republicanas: con su visión de estadista, hecha cuerpo de doctrina, desde Jamaica hablando sobre la Sociedad de Naciones, muchos años antes que Wilson; en Angostura, planteando la estabilización de las libertades; como Presidente de la Gran Colombia; entregando la Constitución de Bolivia; convocando al Congreso de Panamá, etc. Y, en medio del esplendor triunfal, rechazando la corona que se le ofreció, ya que no quería tener el resplandor de infierno de Napoleón.

No se dio tregua. Preparó su razón en el estudio, en la cultura -no en la mediocridad-, y su fuerza para la guerra. Quiso ser digno de su obra, dándoles vida legal a las hijas de su

espíritu y de su espada, en lucha tenaz con los caudillejos presumidos, vanidosos y faltos de educación y conocimientos. Hizo su gloria para regarla en los campos de América. Forjó el ideal panamericano, por cuya vigencia efectiva todavía luchan nuestros pueblos, especialmente el Ecuador, sacrificado en aras de un falso y desleal panamericanismo.

Feliz llegada de Bolívar, para renovar, ante su presencia, nuestra fe en la libertad, nuestro amor al pueblo patrio; para impedir que nuevamente sea hollado por el invasor extranjero; para seguir entonando, en una sola voz, las estrofas bellas de nuestro Himno Nacional; para enseñar a nuestros hijos y a las futuras generaciones a que lleven en su corazón y en su cerebro la llama inextinguible de la democracia, como vocablo sintético de las libertades públicas, con la convicción íntima de que es preferible una muerte honrosa a una vida humillada; para decirle a Bolívar, que no ha arado en el mar.

# **BOLÍVAR Y SUS SIETE ESTADÍAS EN GUARANDA, CHIMBO Y SAN MIGUEL**

*Fernando Jurado Noboa*

*Quito, 9 de enero de 1995*

El lunes 1º. de julio de 1822 Bolívar llegó a Riobamba, siendo formalmente recibido por Juan Bernardo de León, León Febres Cordero, el Crnel. José Larrea Villavicencio, el Crnel. Ambrosio Dávalos y el cacique Francisco Javier Mayancela, a quien el Libertador le dio el título de coronel<sup>1</sup>.

La anécdota que relata José Alberto Donoso<sup>2</sup>, sobre el repentista Gregorio de León y Cevallos, realista como él solo, debe haberse realizado el 1º. de julio a la noche en casa de don Diego Donoso, o acaso en una de las visitas posteriores de Bolívar a la capital del Chimborazo.

Según el Dr. Pacífico Villagómez, investigador del siglo pasado, Bolívar se alojó aquella noche en casa de Juan Bernardo de León<sup>3</sup> que estaba situada en el Aljibe<sup>4</sup>. En tan poco tiempo se enteró que a D. José Larrea no le querían para gobernador<sup>5</sup>.

## **BOLÍVAR Y SU SUPUESTA ASCENSIÓN AL CHIMBORAZO**

De acuerdo a la cronología, el 2 de julio muy por la mañana el Libertador salió de Riobamba rumbo a Guaranda, por la frecuentada vía de Calpi, San Juan, Tililac y las Herrerías. El viaje, como era usual, demoraba 10 horas entre las dos poblaciones y en lo que sabemos, Bolívar desayunó en Calpi en casa de D. Ramón Castillo y Vallejo, el vecino más importante del pueblo, siendo atendido por varios moradores, entre ellos el párroco Mariano Burbano -pastuso-. Para Calpi, -que lo recibió con arcos triunfales- el día fue inolvidable y como asientan los esposos Costales, toda la noche debieron haberlo pasado en juegos pirotécnicos, y libación de chicha y de aguardiente<sup>6</sup>.

Si bien es verdad que algunos historiadores serios han asegurado que Bolívar regresó de Guaranda bruscamente y ascendió al Chimborazo el día 5 de julio, esto es absurdo para quien sabe el estado de aquellas vías aún en los años 50 de este siglo (Quien desee profundizar en los tiempos de viaje en la Independencia puede leer el tomo 5º. de las

---

<sup>1</sup> *Papeles de Alfredo Costales*

<sup>2</sup> *Episodios Históricos, Edt. Chimborazo, Quito, 1962, 37, pág. 62.*

<sup>3</sup> *Ver su trabajo El agua de las Abras*

<sup>4</sup> *Costales: Los colosos, Museo Histórico 59.*

<sup>5</sup> *Carlos Vivanco: pág. 179-180*

<sup>6</sup> *Los Colosos, Museo Histórico 59, págs. 68 y 98.*

Memorias de Juan Bautista Boussingault). Bolívar no salió de Guaranda en aquellos días, de ello estamos seguros. También es verdad que el historiador Juan Félix Proaño anotó en sus libretas personales que su abuelo D. Ramón Castillo acompañó a Humboldt en 1802 y a Bolívar en 1822, en sus respectivas ascensiones al Chimborazo, pero de seguro que una información familiar deformada cambió el orden de los sucesos.

Según las referencias de otro hijo de D. Ramón, Don Manuel María Castillo y Zambrano, que murió centenario en 1881<sup>7</sup>, durante la travesía a Guaranda, Bolívar y una numerosa comitiva se habrían desviado una hora del camino para mirar más de cerca al Chimborazo. Nosotros creemos que aquella comitiva habría estado en los anejos indígenas de Moya y de Luisa, y acaso en el camino de los hieleros en Tanlagua, y allí, de seguro, que el Libertador se habría extasiado al contemplar al gigantesco nevado.

### GUARANDA PRIMERA VEZ

Teniendo a la vista el imponente Chimborazo, el martes 2 de julio, al caer la tarde Bolívar entró en Guaranda, donde permaneció 4 noches, alojándose en casa del coronel quiteño Carlos Araujo González, a unos metros atrás de la iglesia parroquial y quien fue muy duro con los realistas imitando a Maza a pesar de las súplicas contrarias de Sucre, Olmedo e Illingworth<sup>9</sup>.

Guaranda era villa pequeña y fría con poco más de 2.000 habitantes, casi todos arrieros. En Guaranda y en esta ocasión o en otra, pasó Bolívar en una quinta cercana del mismo Coronel Araujo, situada en el viejo camino a Riobamba<sup>10</sup>.

José Humberto González ha logrado publicar una vieja tradición que refiere que Bolívar bailó toda una noche en la llamada “Casa Redonda”, propiedad entonces cubierta de paja y perteneciente a la familia Pazos. Coincidentalmente el señor González es propietario actualmente de la mencionada casa.

Bolívar se enteró de los abusos de La Mar y lo trasladó a Quito. Todos esos días pasó preocupado, pensando en límites y en Mainas, pues la cuestión del Perú le ponía nervioso<sup>11</sup>.

El mismo día martes conferenció con La Mar y con el edecán de este, Elizalde. El edecán de Bolívar era entonces José Hilario Indaburu y Jijón, madrileño<sup>12</sup>.

---

<sup>7</sup> *Libretas de los Zambrano Yerovi en poder del Dr. Rodrigo Fiallo Cobos, Quito revisadas por el autor en 1987.*

<sup>9</sup> *Arturo González: Monografía de la Prov. de Bolívar, 35.*

<sup>10</sup> *Inf. del Dr. Alfredo Noboa Montenegro, bisnieto de Araujo, agradecemos el dato a Teresa León de Noboa, 1991.*

<sup>11</sup> *Correspondencia de la Secretaría, Bolv. Archivo Nac. Historia, Quito, I.*

<sup>12</sup> *Juan Viteri Durand: Cartas ecuatorianas del Libertador.*

Multó a los realistas Francisco Campana y al cura Benavides y no creemos -como asienta Vivanco- que el viernes 5 haya ascendido al Chimborazo, luego dormido en Riobamba y vuelto a Guaranda el sábado 6, pues aparte la forzada cronología, consta que el cuartel general del Libertador estaba justamente en Guaranda el viernes 5 de julio<sup>13</sup>.

### **HACIA GUAYAQUIL, BOLÍVAR CONOCE CHIMBO: SÁBADO 6 DE JULIO DE 1822**

Chimbo -otrora pujante villa colonial, no tenía sino en su parte urbana de 500 a 700 habitantes cuando la visitó Bolívar<sup>14</sup>. Apenas tenía 3 cuadras en sentido norte-sur, con unas 100 casitas bajas, cubiertas casi todas de hojas de palmera de Tambán<sup>15</sup> y sólo tenía una plaza modesta.

Apenas dos familias -Los Argüello y los Benavides- tenían casas cubiertas de teja y con soportales al modo de la costa<sup>16</sup>.

Bolívar fue invitado a alojarse en casa de D. Marcos Argüello Verdezoto, el patriarca del pueblo, tenía 63 años y estaba casado segunda vez desde 1817 con Da. Elena Monar. En la casa vivían 6 hijos y pasaban un reciente duelo. Pero prefirió hacerlo en casa de los Vargas, junto a la vieja iglesia colonial<sup>17</sup>.

Eran 8 días en que -al parecer- Bolívar no había visto mujer, aunque nosotros estamos seguros que las 4 noches de Guaranda -con ese frío- no pudo haber dormido solo.

En los Argüello de Chimbo -gente siempre de muy buen ver físico, sobre todo en las mujeres-, ha quedado una vaga tradición que volvía ingratas las figuras de Bolívar y la de Sucre, como que aquel hubiera querido pasarse con una de las chicas de la casa. Nada más.

Miguel Argüello Rodríguez que tenía 14 años cuando conoció a Bolívar en casa de sus parientes solía referir a sus nietos que aquel era feísimo, excesivamente flaco, con el cráneo alargado y prominente en la parte posterior, los ojos rasgados e imposible de mirarlos, el color de la piel cetrino y los ojos muy hundidos. Recordaba que era excesivamente vanidoso y que el domingo 7 de julio no fue a misa, por arreglarse una especie de espinilla que le había salido en la nariz<sup>18</sup>.

---

<sup>13</sup> *Ver. Bol. Archivo Nacional, Quito, 1 pág. 181.*

<sup>14</sup> *Arturo González: Id, 43.*

<sup>15</sup> *Nervo Andrade: Historia, cuento y leyenda de la ciudad de Benalcázar, 36.*

<sup>16</sup> *Inf. del Dr. Reinaldo Saltos Quijano, Quito 1988.*

<sup>17</sup> *Inf. del Cp. Estuardo Saltos Quijano, Chimbo 1991.*

<sup>18</sup> *Mi bisabuela Zoila Argüello de Castillo, muerta en 1940, fue nieta de Dr. Miguel.*

Y dejó Chimbo aquel domingo 7 el Libertador, durmió en Playas de Limatón, ya disfrutando del trópico. El lunes llegó a las Bodegas de Babahoyo y allí se quedó esa noche y la del martes. El miércoles 10 salió en una flechera y se quedó a dormir en Samborondón. El jueves 11 a las 5 de la tarde entraba en Guayaquil<sup>19</sup> junto con los regidores Juan de Dios Molina y Francisco Concha, que llegaron hasta Babahoyo a darle la más cordial bienvenida<sup>20</sup>.

## **SEGUNDA VEZ EN GUARANDA Y CHIMBO RUMBO AL PUERTO ENERO 30 AL 7 DE FEBRERO DE 1823**

Bolívar pasó de Guayaquil a Cuenca por la vía de El Oro, subió a Quito y regresó de nuevo al Sur.

Avanzado el miércoles 30 de enero de 1823 salió de Quito y a la noche llegó a Machachi, alojándose en una hacienda de los Checa, pues a uno de estos lo había confirmado hace muy poco en su empleo.

Todo el 21 pasó en el pueblo y el viernes 1º de febrero salió de Machachi a las 5 de la mañana, almorzó en el pueblo de Mulaló, durante una hora<sup>21</sup>, avanzó a Latacunga y a las 5 de la tarde entró en Ambato, pasando la noche en la casa parroquial. El cura le dio fruta en la merienda, en la mesa estaban capulíes, peras, duraznos, guaytambos, moras, toctes, granadillas y taxos. El cura ya sabía que a Bolívar le encantaban las legumbres y las frutas.

Al otro día -al partir- el cura le llenó a él, al Secretario Tomás Heres, a los Edecanes y al Estado Mayor, las alforjas, de todas las frutas sobrantes.

El sábado 2 a las 8 am. salió de Ambato, durmió en Capa Redonda y a las 12 del día domingo 3 llegó a Guaranda, oyó misa y escribió cartas:

*“Aquí está un hijo de Sr. San Miguel algo más godo que su padre, que ha sido el caudillo de este infame pueblo, (Guaranda) que es el Pasto de Quito”<sup>22</sup>.*

## **SEGUNDA ESTADÍA EN CHIMBO LUNES 4 DE FEBRERO DE 1823**

---

<sup>19</sup> *Carlos Vivanco: Cronología, vols. 21-23 ANH, pág. 178*

<sup>20</sup> *Modesto Chávez: Crónicas de Guayaquil Antiguo, II, 204*

<sup>21</sup> *Isaías Toro: Bolívar en Ambato, 6*

<sup>22</sup> *Juan Viteri: oc. 361*



Bolívar salió de Guaranda a las 8 de la mañana y de manera increíble hizo 8 horas hasta Chimbo, a donde llegó a las 4 de la tarde<sup>23</sup>. Sin duda almorzó en el pueblo de Santa Fe.

El pueblo había perdido al parecer la desconfianza y el Libertador se alojó en la mejor casa llamada “El Palacio” propiedad de los herederos del corregidor riobambeño D. Blas Rodríguez y de su mujer Da. Luisa Tapia<sup>24</sup>. Allí fue atendido por Da. Rosalía Rodríguez vda. de Argüello y su hermano D. Pablo, hombre muy rico. Quedaba en la llamada plaza de abajo, junto al convento de los Franciscanos.

Las familias de D. Juan Benavídez y de D. Manuel Barragán pidieron a Bolívar que les honrase un momento en sus casas. Como éste sabía de la amabilidad y generosidad de los chimbeños, les aceptó. La casa solar de los Barragán era desde 1780 en el actual parque 3 de Mayo, en el lado opuesto a la iglesia donde estuvo la casa de D. Toribio Verdesoto hasta principios de este siglo<sup>25</sup>.

Aquel sábado a la tarde Bolívar oyó misa en la Matriz, pues al otro día quería salir a las 5 de la madrugada. D. Simón se quedó admirado de la cena que le dieron los Rodríguez; fue nada menos que vino y pescado, artículos que traían desde Guayaquil<sup>26</sup>.

El martes 5 a las 5 am. dejó Chimbo y por la vía de San Miguel, llegó a las 5 de la tarde a Punta de Playas, el 6 durmió en Bodegas, el 7 almorzó en Samborondón y a las 8 de la noche desembarcó en Guayaquil

### **TERCERA VEZ EN ESTOS LARES OTRAS VEZ LA RUTA A QUITO**

22 al 27 de junio de 1823

De Guayaquil -por la sublevación de Agualongo- debió regresar a la Sierra.

El 22 de junio de 1823 durmió en Balzapamba y el 23 en Chimbo por tercera vez. Es fama que los vecinos se hicieron los desentendidos, -el Libertador no dejaba dormir la noche, por razones fáciles de comprenderlos y endosaron el alojamiento al cura del lugar. Los Argüello habían dado a conocer informes poco favorables.

El 23 avisaban desde Chimbo que el alcalde de Babahoyo José Garaycoa daría todas las mulas -eran 80- de El Garzal para la campaña y que en ese pueblo o en Guaranda, el juez político pondría 90 caballos a las órdenes de su causa<sup>27</sup>.

---

<sup>23</sup> *Carlos Vivanco: Boletín ANH 24-26-224*

<sup>24</sup> *Inf. de la flia. del Pozo Noboa, Quito enero 1991*

<sup>25</sup> *Antonio Bermeo: La primera Misión Geodésica venida al Ecuador, Guaranda 1983. pág.29.*

<sup>26</sup> *Tradición general entre los descendientes de Don Blas.*

<sup>27</sup> *Carlos Vivanco: oc.*

El 24 durmió en Guaranda, el 25 paró en Riobamba y a las 6 de la tarde entró en Ambato a reposar en la casa del mismo cura Tinajero. El 26 salió de madrugada y 12 horas después llegó a Machachi, entrando el 27 a Quito.

#### **CUARTA VEZ EN GUARANDA Y CHIMBO**

Derrotado Agualongo, tenía que regresar a Guayaquil.

El día en que cumplió 40 años -24 de julio de 1823- durmió en Machachi y el 25 en Ambato, luego de haber almorzado ligeramente en el camino. A las 6 lo recibió el cura Tinajero, como también al Crnel. José Gabriel Pérez, al poeta Olmedo y al peruano José Sánchez Carrión<sup>28</sup>, que viajaban con Bolívar.

El 26 desayunó chocolate en la casa parroquial, se bañó en el río -conforme su costumbre en opinión del historiador Restrepo- escribió unas pocas cartas y continuó el viaje.

Durmió en Casa Redonda y el 27 a las 2 entró en Guaranda, durmió allí. El 28 salió almorzando de esta población y a las 4 de la tarde estuvo por cuarta ocasión en Chimbo. Ningún recuerdo ha quedado de entonces.

El 29 moró en Punta de Playas y el 30 desde las 5 pm. en Babahoyo, donde escribió con furor. El 31 durmió en Samborondón, de donde el 1º. de agosto salió para Guayaquil. De allí pasó al Perú.

#### **QUINTA VEZ EN LA PROVINCIA Y PRIMER HOSPEDAJE EN SAN MIGUEL BOLÍVAR Y JUAN FRANCISCO MORÁN EN GUAYAQUIL 1826**

Graves sucesos ocurridos en Venezuela y Colombia le obligaron a dejar el Perú y volvió al norte en 1826.

Llevando comunicaciones importantes, fue el Cmdte. Juan Francisco Morán y Estrada en comisión a Lima al cuartel General de Salom en el sitio del Callao.

Morán tenía 39 años, había sido realista como regidor en 1816 y luego héroe de Ayacucho.

De regreso a su casa de 2 pisos en las actuales Pichincha y Sucre, Bolívar le preguntó:

- ¿Y qué hay por allá en el Callao, comandante Morán?
- Pues nada, sino que tienen acorralao a un tigre que escupe por el colmillo...  
pero escupe balas como un condenado
- ¿Y qué hace Salom? preguntó Bolívar sonreído

---

<sup>28</sup> *Toro Ruiz: D. Simón Bolívar en Ambato, 9.*

- Pues... escupe balas también mi general<sup>29</sup>.

Pero se encontró con novedades a su regreso al puerto: Valdés se pasaba jugando y enamorando y era estimado en el bajo pueblo, Mosquera -el intendente- era excelente (carta a Santander 8-X-1826). Pero hubo además un hecho inolvidable: el cabildo había dispuesto que al subir las escaleras de la casa del Cabildo -donde iba a ser la recepción oficial tres ninfas debían coronarle: María Plaza del Campo, que tenía 22 años, Carmen Calderón Garaycoa (de 19) y Angelina Rico Rocafuerte (de 17). Carmen había también coronado el año 22 a San Martín<sup>30</sup>.

La impresión fue tan grande para las damas que las 2 primeras se quedaron solteras y solo la Srta. Rico se casó con el Gral. Tomás Carlos Wright<sup>31</sup>.

Algo serio pasó con las Garaycoa en aquella semana, tan serio que el día que salió del puerto -el 19- puso solo una nota despidiéndose de Da. Eufemia Llaguno de Garaycoa<sup>32</sup>.

Entre los papeles de Bolívar, D. Vicente Lecuona encontró la copia de una carta semi-erótica de Bolívar, a una dama y que corresponde a 1826. Es la negativa increíble del ex Don Juan a una arrebataadora conquista femenina. El Dr. Altuve Carrillo juzga -con certeza a nuestro juicio- que pudo ser dirigida a ellas y el contexto histórico le favorece.

El Gral. Chiriboga establece el siguiente itinerario de viaje a Quito:

18 de septiembre: Samborondón

19 Babahoyo

20 Hacienda de los Icaza

21 El Garzal de los Garaycoa

22 Hacienda San Jorge (vía Bodegas)

23 San Miguel de Chimbo, donde pernoctó por primera vez y no paró en Chimbo ni en Guaranda. Este hecho revela que guarandeños y chimbeños habían aumentado sus resistencias.

24 Riobamba

25 Ambato, durmió en la casa del cura, le acompañaba el secretario José Gabriel Pérez Pagola, el Dr. Moore, el cura Escuté, el mayordomo José Palacios, 4 famosos caballos peruanos (2 de esos los obsequiaría a Páez en Caracas) 2 perros tomados de la tienda de Canterac luego de Junín, el uno se llamaba "Trabuco"<sup>33</sup>.

Al día siguiente le despidieron hasta Chisalata: Rafael Albornoz, Ignacio Cobo y José Mariano Egüez, que eran concejales.

---

<sup>29</sup> Fuente: Camilo Destruge: *Historia Anécdota, Rev. El Ejército Nacional, 59, Quito 1931.*

<sup>30</sup> Augusto Mijares: *Oc.*

<sup>31</sup> Chávez Franco: *Una locura feliz, en crónicas del Guayaquil Antiguo, 11, 110.*

<sup>32</sup> Altuve: *Visión diversa de Bolívar*

<sup>33</sup> Toro Ruiz: *D. Simón Bolívar en Ambato, 11.*

Luego de pasar desde 1826 hasta 1829 en Colombia y Venezuela los asuntos de Tarqui, le obligaron a volver al Sur.

**SEXTA VEZ EN LA PROVINCIA DE BOLÍVAR  
RUTA AL SUR: RIOBAMBA, GUANO, SAN MIGUEL,  
BABA, SAMBORONDÓN Y BUIJO**

El 22 de mayo de 1829 muy de mañana salió de Quito y alcanzó a llegar a Latacunga a casa de los Escudero.

El objeto de su viaje era el que los peruanos desocuparan Guayaquil.

El 23, sábado, llegó a Ambato y pudo ver los festejos y chamizas por aniversario de Pichincha.

Al día siguiente oyó misa, le acompañaban unos 30 padres de familia con sus familias, entre ellos Joaquín de Saa Recalde, Pedro Manuel Quiñones, José López Naranjo con sus 3 hijos, los hermanos Vásconez Naranjo, hermanos Cobo-Vásconez, etc. etc.

Estaban junto a él 13 personas en su séquito, entre ellos 5 edecanes: Carlos Demarquet, Teodoro Gómez, el príncipe mejicano Agustín de Iturbide, etc.

El 24 llegó a Riobamba y se hospedó en el Aljibe en casa de D. Juan Bernardo de León, a quien le obsequió su retrato<sup>34</sup>. En el camino había recibido varias peticiones de indígenas.

Se detuvo 11 días en Riobamba hasta el 4 de junio, pues envió a Tomás Cipriano Mosquera con una comisión ante Flores y esperaba el resultado. Nombró a Francisco Javier Cortés, recaudador de contribuciones indígenas en Ibarra, atacó al recaudador Velasco de Guaranda y urgió al jefe político José Vela Valdivieso el cobro de aquellos; puso causa al escribano de Riobamba Manuel Domínguez, como también a Manuel Lana en Ambato por “defraudador público y por deber a todos los artesanos de Ambato... que toma efectos fiados y jamás los paga”<sup>35</sup>. Necesitado de dinero, obtuvo que D. José Álvarez Torres desde Quito le prestara 500 pesos.

Pero se dieron por lo menos otras tres cosas de interés en aquellos días: obsequió a la Municipalidad con 3.000 pesos de su propio peculio, para proveer a la ciudad de una acequia de agua. Esta debía conducirse desde el Carihuairazo y la acequia se la conoció como “Las Abras”<sup>36</sup>.

En mayo de 1829 durante su visita a Riobamba, Bolívar encontró 2 muchachos rubios que vendían muebles en la plaza tenían 19 y 15 años de edad.

---

<sup>34</sup> *Angel Grisanti: o.c.*

<sup>35</sup> *Correspondencia de la Secretaria: 190*

<sup>36</sup> *Julio Castillo: La Provincia de Chimborazo en 1942, 133.*

Intrigado preguntó por la identidad de aquellos y supo que eran Pacífico y Rafael Chiriboga Borja, huérfanos completos, hijos del realista Martín Chiriboga León, a quien Bolívar desterró a Jamaica en 1823 e hijastros del coronel médico del ejército patriota.

Conmovido el héroe, el mismo mes dio un decreto en favor del curador y albacea, Cnel. Urbina, por el cual se devolvían a los menores todas las propiedades de su padre<sup>37</sup>.

Lo otro es que el 30 de mayo visitó a Guano, acompañado de muchos magnates de Riobamba. Llegados a la plaza principal, en una esquina se hablaba Don Santos Jaramillo, en el balcón de la casa de Mariano Bustamante, dispuesto al discurso de orden. Este fue largísimo, tanto que Bolívar no le contestó y como era hora de almuerzo, Bustamante invitó a su quinta, donde hoy se halla el Cementerio. La quinta estaba arreglada por rodapiés en las ventanas, paños de lana en las mesas y pieles abundantes por doquier<sup>38</sup>.

Los alcaldes Javier Montalvo Oviedo y José Guijarro le hicieron conocer el estado del reclamo sobre la cantonización del pueblo y él les ofreció ayuda<sup>39</sup>.

En la fiesta estuvieron:

Manuel de Andrade, párroco, José Avilés y Martín Avilés, José Antonio Almeida, Manuel Andrade, José Cabezas, Anselmo Cisneros, Antonio Hinojosa, José Jaramillo, Manuel y José Moncayo, Nicolás Montalvo y Benito Montalvo Oviedo, Lucio Fermín Oviedo y Juan Manuel Oviedo, Ángel María y Fco. Javier Ordóñez, Fermín y Tomás Pérez, Pío Ricaurte y Jerónimo Ricaurte, José Paredes, Tomás R. Ramírez, José Reyes, Bernardo del Real y Miguel Real, Manuel Sagasti y Juan Villalba.

Tomaron varios tragos y la clásica jora guaneña, Bolívar se dedicó a recitar sus apellidos y refirió que en Popayán y Quito tenía parientes Rebolledos, en Ibarra Marines, en Otavalo Narváez, en Loja y en Barbacoas Palacios, en Pasto los Dávila, en Guayaquil los Ponte, y solo habló que por su abuela no había hallado sino unos Herrera en Alausí y que Blanco ni para el cuento. Los guaneños le refirieron entonces que allí si habían Herreras: Roberto, Manuel Ramón, y Francisco. Bolívar les mandó llamar y les preguntó sobre su origen, le respondieron que venían de un franciscano, guardián del convento de Guano 120 años antes. Bolívar sonrió y les contó que el Lcdo. Miguel José Sanz le había referido en su infancia:

*“Herrera es noble apellido de Santander que se remonta  
al siglo XIII. Pasó a Andalucía en 1431 y en 1445 a Canarias.  
En tu línea hay dos ilegitimidades. Llegaron a Caracas  
en 1624, vivieron mucho en Nueva Valencia  
y fueron encomenderos de Guacara.”*

---

<sup>37</sup> ANH, Quito, Dpto. Sur, copiadador de 1829, cajas 5, folio 5, Inf. de D. Elisio Darquea Mancheno y del Ing. Jaime Castro León, Quito, 1988-89.

<sup>38</sup> Id. 441-444.

<sup>39</sup> Id. 437-438.

Se abrazó con aquellos y cerca de la caída de la tarde se despidió del pueblo para dormir en Riobamba<sup>40</sup>.

El 4 de junio partió hacia el pueblo de San Miguel -donde antes había estado solo de paso- e instaló allí su cuartel general del 5 hasta el 10 de junio de la mañana. Le atendió el cura del pueblo y D. Toribio de Mora el vecino principal del lugar. Un día de esos se notificó que el Crnel. Isidoro Barriga había recibido del Cmdte. en jefe del ejército 4.033 pesos y 2 reales<sup>41</sup> y a más un botiquín con opio y alcanfor para los soldados enfermos.

El 12 de junio llegó a Baba, donde estaba establecido el ejército de operaciones, mientras el general peruano Necochea había sacado sus tropas de Guayaquil hacia Samborondón, con el objeto de atacar a las de Bolívar.

### SÉPTIMA Y ÚLTIMA VEZ EN LA PROVINCIA

A pesar de la circunstancias bélicas, Bolívar no desatendía otros asuntos: gentes que le habían hospedado, trataban ahora de sacarle prebendas y ventajas: al Crnel. Vicente Aguirre le habían permitido que entregue paños de su fábrica a cambio de una deuda a Temporalidades, le había facultado que le pagaran un tercio de sus sueldos y que retire sus depósitos -estilo prebancario- de la Tesorería Nacional. Por otro lado a Ramón Betancourt le había nombrado recaudador de la contribución de indios en Alausí.

El 25 de septiembre de 1829 Bolívar vio Guayaquil por última vez y se instaló en las Bodegas de Babahoyo alrededor de una semana.

De allí el 28 le escribió a Sucre:

*“He sabido que la señora de Ud.  
sufre de un mal cruel  
Es muy molesto el tal mal”*

En realidad, luego de dar a luz la Marquesa de Solanda en julio, tuvo una mastitis y le rajaron el pecho más de 10 veces.

El fantasma español había vuelto a aparecer, circulaban rumores que 32.000 hombres se venían a la reconquista de América.

Bolívar hacía votos que ojalá así sea “para ahogar la guerra civil en la gótica”.

No se sabía si estaba francamente realista o masoquista, pero estaba. A principios de octubre se instaló en la hacienda “El Garzal” de los Garaycoa un poco más arriba de la Boca de Yaguachi. Allí el día 3 hizo un brindis en elogio de Flores; el 9 escribió a

---

<sup>40</sup> *Inf. de Don Manuel María del Castillo Zambrano y su mujer Doña Cruz Herrera Romero.*

<sup>41</sup> *Correspondencia de la Secretaría, 192.*

Gamarra pidiéndole un favor para Olmedo y soñaba en estar en Quito lo menos posible, solo hasta recibir la ratificación del Tratado con el Perú.

Aún el 11 seguía en El Garzal y el 12 partió para la Sierra, en viaje lento, pues hizo 4 días hasta Quito<sup>42</sup>.

El 14 de octubre de 1829 estuvo en la provincia actual de Bolívar; y se alojó en una hacienda cercana a Guaranda propiedad de los Silva Camacho, quienes aún le proporcionaron dinero, según la tradición de los Saltos Rodríguez y Solano Silva. El 16 y 17 durmió en Riobamba y el 18 en la mañana llegó a Ambato a casa del jefe político Javier Villagómez en el actual parque de San Bartolomé (luego de la Señora Salvador). Allí almorzó y comió a la tarde con la esposa de Flores que iba a la costa<sup>43</sup>. A las 8 de la mañana del 19 de octubre dejó Ambato, durmió en Latacunga esa noche y el 20 arribó a Quito. Del 22 al 26 reanudó su correspondencia, y recibió visitas de Sucre, del Gral. Sáenz, de D. Vicente Aguirre, el Dr. Fidel Quijano, el Dr. Pablo Merino, Los Drs. Joaquín Vargas, Joaquín Gutiérrez, Francisco Marcos, Manuel Espinosa y Pedro José Arteta, el Gral. Isidoro Barriga, el Gral. Antonio Farfán, los cmtes.

“Aquí he sido muy bien recibido” le escribía a Flores<sup>44</sup>.

Nicolás Vásconez y José Miguel González, D. Rafael Serrano, etc., todos los cuales el 27 de marzo de 1830 –cinco meses después- le invitaron a que elija por su residencia al Ecuador.

---

<sup>42</sup> *Xerox: Homenaje al libertador en el sesquicentenario de su muerte, Quito, 1980.*

<sup>43</sup> *PUCE: Correspondencia del libertador con Flores, 263.*

<sup>44</sup> *Idem, 266*

## BOLÍVAR Y EL CANTOR DE JUNÍN

*Luís Aurelio González*

De entre las millaradas de páginas escritas a través de la vida y la obra del Libertador, entresaquemos ligeramente algunos renglones, con motivo de ostentarse en el parque principal de Guaranda la estatua del Héroe Epónimo.

Érase el año de 1823; siguiente al de la Batalla de Pichincha que sellara la Independencia de lo que hoy es el Ecuador, cuando el 21 de julio se hallaba en Quito EL LIBERTADOR, libre ya de haber aniquilado a los realistas del Sur de Colombia, con el célebre Agualongo a la cabeza.

Pero la esclavitud de la patria de los Incas se había enseñoreado todavía en el Perú; Canterac, Rodil y otros aún la tenían aherrojada y hasta consiguiendo pequeños triunfos. En vista de aquello, el Congreso Constituyente de aquella nación, atentas las apremiantes circunstancias y considerando que solamente la presencia y dirección del Libertador Presidente de Colombia podía terminar con la contienda y consolidar la Independencia del País, decretó, entre otras: “Que se nombre dos Diputados del seno del Congreso para que se entrevisten con el Libertador, sin perder tiempo y le manifiesten los votos de la Representación Nacional”. Los Representantes fueron Sánchez Carrión y el ilustre Cantor de Junín, como Presidente de la Diputación. Constituidos en Quito, procedieron a entrevistarse con el Libertador. Olmedo, después de pintarle a lo vivo la situación del Perú y del peligro que le amenazaba, continuó: “Los bravos de Colombia, que con las tropas aguerridas del Plata y Chile, burlando los planes del enemigo, quedan acampadas delante de las fortalezas del Callao; la numerosa división que ha salido de las costas chilenas; la expedición libertadora que desembarcó en Arica, todos, señor, son elementos que sólo esperan una voz que los una, una mano que los dirija, un genio que los lleve a la victoria. Y todos los ojos, todos los votos convergen, naturalmente, a V. E. - V. E. acaba de quebrantar con pie firme la última cabeza de la hidra de la rebelión, nada puede impedirle satisfacer unos votos de que pende la libertad de un gran Estado, la seguridad del Sur de Colombia y la corona del destino del pueblo americano. Rompa, V. E., todos los lazos que lo retienen lejos del campo de batalla. . . Ceda, V. E., el torrente que quizá por la última vez la arrebató a nuevas glorias. . .

El Libertador contestó: “Señor Diputado: Mi religioso respeto por las instituciones de Colombia. He sido premiado por una victoria que el cielo ha querido conceder a nuestras armas, destruyendo elementos de la guerra civil. Mucho tiempo a que mi corazón me impele hacia el Perú; mucho tiempo que los más valientes guerreros de toda América colman la medida de mi gloria llamándome a su lado; pero yo no he podido vencer la voz del deber que me ha detenido en las playas de Colombia. He implorado permiso del Congreso para que me fuese permitido emplear mi espada en servicio de mis hermanos del Sur. Yo ansío por el momento ir al Perú; mi buena suerte me promete que bien pronto veré cumplido el voto de los hijos de los Incas, y el deber que yo mismo me he impuesto de no reposar hasta que el Nuevo Mundo no haya arrojado a los mares todos sus opresores . . .”

Y fue esta entrevista, posiblemente, la que influyó con eficacia y definitivamente en la liberación de América. En efecto, el temible y sanguinario general Canterac y el valiente y obstinado brigadier tuvieron que rendirse al empuje de las armas libertadoras



y ceder ante el genio del Libertador. El Perú fue el último baluarte de la Monarquía Peninsular en América.

Después de las victorias de Junín y Ayacucho, la primera obtenida por Bolívar, la segunda por Sucre, quedó definitivamente vencido el tutelaje de España en nuestros pueblos.

He ahí, sin duda alguna, por qué el esclarecido Olmedo en su canto a LA VICTORIA DE JUNÍN escribiera como una de las primeras estrofas:

*Y el rayo que en Junín rompe y ahuyenta  
la hispana muchedumbre,  
que más feroz que nunca amenazaba  
a sangre y fuego eterna servidumbre;  
y el canto de victoria  
que en ecos mil discurre ensordeciendo  
el hondo valle y enriscada cumbre,  
proclaman a Bolívar en la tierra  
ARBITRO DE LA PAZ Y DE LA GUERRA.*

## DISCURSO PRONUNCIADO POR EL DR. AUGUSTO CÉSAR SALTOS AL INAUGURAR EL MONUMENTO A BOLÍVAR

Señores:

La Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo de Bolívar, fiel a la promesa que hiciera a los bolivarenses el día que inició sus labores encomendadas por el Decreto Ley que rige los actos de la Institución, en estos momentos muy gratos para la provincia, tienen a bien presentaros una más de sus realizaciones de índole progresista. Es una obra más que he venido anhelando tener y que por fin la estamos viendo y palpando en nuestro parque Central: la estatua del Libertador Bolívar galantemente obsequiada a esta provincia por el Gobierno de la hermana y muy ilustre nación de Venezuela, representada aquí en estos instantes por el Excelentísimo Señor Paul Heyden Sosa, Encargado de Negocios en nuestra República.

Dignísima concurrencia a este acto: ¿queréis saber la razón para que hoy tengamos en Guaranda la estatua que la estáis viendo y que contempla el Chimborazo donde el Genio escribiera su Delirio? Pues, sabedlo: nada menos que a este afán que, con optimismo nunca desfalleciente, viene desplegando la Casa de la Cultura, Núcleo de Bolívar, a fin de encontrar para este suelo toda clase de progreso moral y material que se merece. Y tiene que continuar buscando porque los pueblos de la tierra nunca deben sentirse satisfechos del adelanto encontrado aunque digan que llegaron al más alto grado de superación. Fue pues la institución que dirijo, la que en un 9 de octubre de 1956, hizo la primera solicitud al Gobierno de Venezuela, por medio de su Embajada en Quito, de donación de la estatua del Libertador Bolívar para la provincia que lleva su nombre y fueron también el Centro Social Bolivarense con residencia en Guayaquil, el señor Gobernador actual y la Municipalidad de Guaranda, quienes secundaron su labor, su afán para que se haga realidad esta donación. En una palabra: todos hemos arrimado el hombro en este esfuerzo para que el Gobierno de la patria de El Libertador atendiera nuestro patriótico pedido.

Pero, después de todo, la verdad es que nuestro parque Central de Guaranda, ostenta jubiloso la estatua del Libertador Bolívar. La suerte le ha deparado a esta tierra el alto honor de recibirle por dos veces bajo su cielo azul y siempre primaveral: la primera, allá por el 2 de julio de 1822, cuando con la antorcha de luz de su genio militar y de estadista, de confín en confín de esta América esclavizada, no digamos por España sino por sus gobernantes españoles, pasaba rasgando el velo tenebroso del medioevo que tanto mal causó a la civilización de aquel entonces; y la segunda, hoy 15 de mayo de 1959, pero en esta vez para quedarse definitivamente en la tierra que durante 75 años, su nombre lo ha conservado con honor, veneración, respeto, y que hoy lo recibe como un solo corazón, para que entreabriendo de par en par sus puertas; resueltos también sus habitantes a continuar practicando su doctrina que es de amor a la libertad, de amor al derecho, a la justicia, a la paz y a la armonía. En una palabra: a la democracia. Ha venido a la tierra que por el hecho de llevar su nombre, es grande como él, y es tierra grande porque sabe amar a la libertad, luchar por recuperarla porque el hombre habiendo nacido libre, libre también debe vivir y morir. De ahí que consideramos infelices a los pueblos que habiendo, por desgracia, sido esclavizados, no aspiran a reconquistar su

libertad. Bendita libertad, que hasta el mismo Jesús supo derramar su sangre para rescatarla de poder de los sacerdotes, los escribas y los fariseos que la tenían encadenada ...Bolívar fue grande en todos los actos de su vida, lo que no fuera Napoleón, sino cuando la expedición científica a Egipto y la dación del Código Civil. Bolívar fue grande en todas las actividades de su existencia: como guerrero no luchó por sojuzgar a sus cinco naciones, sino por recuperar la libertad que la perdieron desde el día que los Pizarro justamente con Fray Vicente Valverde arribaron al continente de los Huayna Cápac y Atahualpa; como magistrado, supo gobernar con el pueblo y para el pueblo, como deben hacerlo quienes saben tomar su nombre y su doctrina cual bandera de agitación en sus propagandas políticas; y como simple ciudadano, dándonos en San Pedro Alejandrino, su gesto de desprendimiento y entereza: “SI MI MUERTE CONTRIBUYE PARA QUE CESEN LOS PARTIDOS Y SE CONSOLIDE LA UNIÓN, YO BAJARE TRANQUILO AL SEPULCRO”.

Excelentísimo Señor Encargado de Negocios: en Vuestra dignísima persona, la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo de Bolívar, agradece a Vuestro Gobierno que lo preside ese alto Guía de la América Nueva, Excelentísimo Rómulo Betancourt, la donación cuantiosa y significativa que ha hecho para la provincia de Bolívar, asegurándonos que de hoy en adelante el pueblo de esta sección de territorio ecuatoriano tiene un juez probo a quien presentar sus demandas cuando se conculcan sus derechos. Todos lo sabemos que él dijo un día: “Era uno de los tres quijotes...” Pues, como tal: sabrá deshacer nuestros agravios, sabrá enderezar nuestros entuertos... ¡Y este monumento, también será desde hoy mismo para los bolivarenses, lo que fue el Monte Aventino para los romanos, lo que fue también para Bolívar, cuando vean los romanos, lo que fue también para Bolívar, cuando vean perfilarse cerca o distante las sombras de la noche que amenacen opacar la esplendorosa luz de nuestra democracia que hemos venido viviendo, de nuestra sagrada libertad a que tenemos derecho!

Guaranda, 15 de mayo de 1959.

**DISCURSO PRONUNCIADO POR EL SEÑOR PAÚL,  
HEYDEN SOSA, ENCARGADO DE NEGOCIOS a.i. DE  
VENEZUELA CON MOTIVO DE LA INAUGURACIÓN DE  
LA ESTATUA DE EL LIBERTADOR,  
EN GUARANDA, EL 15-V-1959**

Es motivo de satisfacción e inmenso orgullo cumplir la promesa de mi Gobierno, convertida en bronce heroico que representa la inmortal figura de Simón Bolívar, la que honrará de ahora y siempre a la Provincia que justicieramente lleva su nombre. El bronce y el mármol, son los compañeros de la gloria.

Así como el oro corrompe las conciencias y desquicia a la sociedad, aquellos otros elementos las purifican al servir para las glorificaciones de los héroes y de los mártires. “El sol de los muertos” -como llamó Balzac a la gloria póstuma, viene a poner sus reflejos sobre las cabezas consagradas. Cuando estas estatuas son levantadas por la gratitud de los pueblos -como ésta, del Genio de América- tienen ellas el valor de una verdadera apoteosis.

Ninguno de los paladines de la humanidad, en su carrera de siglos, ha llegado a tener el número de estatuas que el Libertador del Continente, se alza hoy, como una verdadera reevaluación justiciera, la figura noble y excelsa del fundador de cinco naciones.

Ninguno de los hombres de nuestra raza ha llegado tan alto, en el esfuerzo heroico y en la realización definitiva en el vuelo de la inteligencia, y en la energía de la acción; en la devolución a la libertad, y en el servicio eterno a nuestras patrias. No hay elogio que iguale a su nombre; no hay homenaje que corresponda a su grandeza. Brindémosle hoy sólo el de nuestra gratitud, el de nuestro culto sin sombra, el de nuestro amor sin reservas.

El Libertador, aseguró su gloria, dedicando su vida al servicio de la humanidad, al exterminio de la tiranía y a la redención de la justicia, adquiriendo inmortalidad al dejar el marco de materia que el hombre recibe de la naturaleza.

Una muerte gloriosa, triunfa sobre el tiempo y prolonga la sublime existencia hasta la más remota posteridad. Por esta razón, las tradiciones de los pueblos, los actos heroicos, el espíritu de abnegación y sacrificio, las virtudes cívicas que realizaron o participaron los creadores de nuestra nacionalidad, constituye los mejores ejemplos y enseñanzas a las generaciones del presente y futuro.

Como venezolano y representante de mi Gobierno, con incontenible emoción veo reposar la estatua de tan grande hombre, en el seno de una Comunidad que lo honra y venera y tal hecho demuestra, una vez más, que Bolívar no es el padre de la patria, sino el Padre de Patrias.

Sea esta la oportunidad de sellar, aún más, los vínculos históricos y presentes que unen a nuestros Pueblos y que la egregia figura del Libertador de América, os recuerde que las fronteras espirituales del Ecuador, están enmarcadas, en lo que respecta a mi Patria, por las mismas fronteras que las limita a ella.

Señoras, Señores: hago votos porque la prosperidad y la grandeza florezcan perpetuamente en esta noble tierra, así por la felicidad de cada uno de vosotros.

Bolivarenses: en nombre de mi Gobierno y del Pueblo de Venezuela, hago formal entrega a vuestra Provincia de la estatua del hombre que todo lo dio por su ideal y amor a las libertades humanas.

# EPISODIOS IMPORTANTES DE SIMÓN BOLÍVAR

*J. Arturo Salazar*

## "JURAMENTO DE SIMÓN BOLÍVAR EN EL AVENTINO"

La historia de esa época nos relata lo acontecido con dos personajes: Don Simón Rodríguez, de 34 años, con su semblante inteligente, meditabundo y bondadoso, demostrando las huellas que producen las veladas para estudiar y convertirse en ejemplar maestro de juventudes; y Simón Bolívar, apuesto joven de 22 años, de regular porte, delgado, esbelto, de faz aguileña, de atractiva fisonomía; en su frente se desgranaban rizos de azabache desprendidos de su ensortijada cabellera sedosa, clara demostración (como la cabellera de Juan Montalvo) del talento, del torbellino de ideas y de genio de soberbia encofrados en su cerebro; con arqueadas cejas y ojos con pupilas de cóndor, de águila, de penetrante mirada; de boca graciosa y risueña en los momentos que su mente dejaba de pensar en la muerte de su esposa antes de cumplirse un año de su enlace.

Los dos peregrinos partieron de la tropical Venezuela; atravesando a pie los Alpes, llegaron a la que en otra hora fue mansión de Rousseau, arribaron a la gran metrópoli, Roma. Se alojaron en una residencia de la Plaza España. De allí tomaron un coche; su dueño preguntóles a donde debía transportarles; la respuesta fue escueta: "¡Al Aventino!".

Los dos iban envueltos en el silencio; tal vez viendo quedar atrás las imágenes de lo que había en los bordes del camino o pensando lo que tenían que tratar cuando llegaran a la meta; o tratando de reconstruir lo sucedido bárbaramente en el escenario del legendario Coliseo...

No solamente eran gemelos por su nombre: Simón, lo eran también por sus almas y corazones. Rodríguez, almáticamente, porque fue su preceptor y su ayo, contemplaba cariñosamente a Bolívar, quien, en la misma forma, correspondía con gratitud y respeto, porque fue su discípulo.

Las ruedas rotaban por las calles de la ciudad, crujiendo por el roce de los ejes con los rulimanes, despidiendo fúlmines invisibles, como sucedía con las cuadrigas de Júpiter, de Aquiles y más héroes romanos, cartagos y grecos. Ya estaban cerca del Monte Sacro, donde los moradores de Roma solían ir cuando los patricios y decenviros amenazaban con mal proceder privarles de la libertad, para luego de discutir tomar las resoluciones correspondientes.

Ya en la falda del montículo, descendieron del coche e iniciaron el ascenso; llegaron a la cúspide, desde donde divisaron los extensos campos de Roma: la Vía Apia, el Sarcófago de Cecilia Metela y el eterno Anio que cual serpiente se arrastraba por los accidentados cauces y precipicios de la Colina Sagrada. Deleitados y en estado de éxtasis comenzaron a sentir, a despertarse en sus mentes bandadas de recuerdos clásicos que estudiaron. Bolívar recordó al coloso Bonaparte que le era simpático porque amó la libertad, la que le dio a Francia al conquistarla, y más farde la coronación como emperador de los franceses; también pensó en la corona de hierro de los Lombardos que en Milán sirvió para Napoleón Bonaparte, Rey de los romanos.

Los rayos del sol comenzaron a perder su fulgor; esto incentivó a que Rodríguez rompa el silencio reinante, para decir:

“¡Monte célebre, campos famosos! Aquí, en dos ocasiones, afianzó su libertad aquel pueblo que comenzó a ser libre y grande para uncir a su carro triunfal a todas las naciones del mundo! Cuando la plebe se retiraba a este lugar que hollamos hoy con nuestras plantas, los quírite temblaban.” -Bolívar despertó como de un sueño-

“Sí es verdad. Sólo que los pueblos suelen desconocer sus propias fuerzas y entonces duermen siglos y siglos, arrullados por el ruido de las cadenas que les oprimen... Hoy Francia tiene ya un amo, Italia ha inclinado la frente...”

“Y América?”

“América es esclava”

“Lo era siempre?”

“Quién sabe!...”

“Volviendo a caer en el silencio. En ese momento parecía que las sombras gigantescas de los antiguos romanos pasaban sobre la llanura inmóvil y venían a sentarse agrupadas en el Aventino”

“Y sin embargo, éste fue un gran pueblo, -dijo Simón- Aún parece que se escucha resonar aquí la voz de sus tribunos; que sube Cicerón al Capitolio para jurar ante los dioses que han salvado la Patria; y que Camilo y Cicerón arrojan a los bárbaros... ¡Todo sueño! Todo vanidad!”

"Sí. Pero, ¿y la libertad? ¿Este gran pueblo no supo conservarla mientras no se corrompieron sus costumbres, y la conquista del mundo le trajo las copas de oro cincelado para sus festines?... Para todos llega el momento de grandeza. ¿Por qué no ha de llegar para nuestra desgraciada patria? ¡Simón! ¡Simón! Es preciso ser fuertes; es preciso ser heroicos, para que ese momento se apresure”.

“Y quién lo hará llegar?”

“Yo!”

“Tú, pobre niño?”

“Sí; yo. Siento aquí en el alma una voz misteriosa que me empuja a más noble destino. ¿Por qué andar vagando en el mundo, cuando hay una misión que cumplir, un sacrificio que aceptar; cuando nuestros compatriotas gimen en la esclavitud, en la abyección, en la ignorancia? ¿Qué somos pocos, que no tenemos ningún elemento para contrarrestar el poder de España? ¡Y eso qué importa! Los ejércitos brotarán de la tierra cuando el soplo de la libertad pase por los corazones de los americanos y sonará la hora de la Independencia. ¡No lo dudes! El tiempo se aproxima, la fruta está madura, y América está ya en condiciones de andar sola, sin tutores ni lazarillos. Los días son oportunos. Hoy todos los pueblos de Europa tiemblan ante el poder de Napoleón, y estas mismas grandes guerras han agotado sus energías y su sangre. Cuando el Corso extienda su mano férrea sobre España, España será débil para defenderse; y entonces las colonias deben mirar por sí. La vida que llevamos allá, presas de un poder extranjero, es indigna; y si América quiere, puede ya emprender la ruta de sus gloriosos, de sus inmortales destinos”. “Su voz resonaba aguda y solemne, sus pupilas centellaban, y todo su ser vibraba de emoción. Rodríguez le contemplaba admirado. El entusiasmo es contagioso: también él sintióse agitado.”

“Sí, exclamó. Preveo en tí un héroe y un libertador. ¡Hay que tener fe en el porvenir, y la ley providencial se cumplirá, hijo mío!”. “Y extendiendo la diestra en ademán imponente: ¡Viva la libertad de América!” -gritó. “Viva la libertad de América!” - exclamó también el joven Bolívar”. “Y en seguida, latiéndole el corazón, con vehemencia extraordinaria, asió las manos de Rodríguez y dijo con solemnidad: “Tú eres mi maestro, mi amigo y compañero: sé tú el único testigo de mis palabras. Aquí, en esta tierra santa, hago en tus manos el JURAMENTO DE LIBERTAR LA PATRIA o morir en la demanda”. “La acepto y doy testimonio de ello” contestó Rodríguez”.

Hundiéndose lentamente el sol en el ocaso, la penumbra comenzó a tener vida, a ocultar con su velo los monumentos de la gran ciudad Eterna que comenzaba a recibir las lejanas luces de las galaxias del firmamento para orientar a los ya célebres Simones que iniciaron el descenso y retorno a su momentánea alcoba.

### **“DELIRIO SOBRE EL CHIMBORAZO”**

Bolívar predestinado para ser grande, nació con su espíritu alado para ascender al nivel de los superdotados. Si recorrió 1.600 kilómetros en sólo 180 días para libertar a cinco naciones; si su carácter férreo, indomable, venció todo obstáculo que se le presentaba, no vaciló para cumplir su deseo de ascender al Chimborazo. Sus pies hollaron la cúspide del eterno Atalaya del mundo, el 6 de julio de 1822. Ahí sintió que su cerebro estaba como nunca: despejado, claro, libre de las preocupaciones de allá abajo. Sus miradas otearon que en el horizonte infinito no había fronteras ni dominios, se dio cuenta de que tenía febril emoción, que su corazón quería estallar de gozo, de satisfacción, al haber realizado tan descomunal hazaña; se dio cuenta de que estaba cercano a la musa de Virgilio, a la que evocó, misma que descendió hasta él para ceñirle su frente con la corona de numen para que escriba su Delirio inmortal...

“Yo venía envuelto con el manto de Iris, desde donde paga su tributo el caudaloso Orinoco, el dios de las aguas. Había visitado las encantadas fuentes amazónicas, y quise subir al atalaya del universo. Busqué las huellas de la Condamine y de Humboldt; seguílas audaz, nada me detuvo; llegué a la región glacial; el éter sofocaba mi aliento. Ninguna planta humana había hollado la corona del dominador de los Andes. Yo me dije: Este manto de Iris que me ha servido de estandarte ha recorrido en mis manos sobre regiones infernales; ha surcado los ríos y los mares; ha subido sobre los hombros gigantescos de los Andes; la tierra se ha allanado a los pies de Colombia y el tiempo no ha podido detener la marcha de la libertad. Belona ha sido humillada por el resplandor del Iris-! y no podré yo trepar sobre los cabellos canos del gigante de la tierra! Sí podré. Y arrebatado por la violencia de un espíritu desconocido para mí, que me parecía divino, dejé atrás las huellas de Humboldt. Empañando los cristales eternos que circuyen el Chimborazo, llego como impulsado por el genio que me animaba, y desfallezco al tocar con mi cabeza la copa del firmamento; tenía a mis pies los umbrales del abismo.

“Un delirio febril embargaba mi mente; me siento como encendido por un fuego extraño y superior.- Era el Dios de Colombia que me poseía.

“De repente se me presenta el Tiempo, Bajo el semblante venerable de un viejo, cargaba con mis despojos de las edades: ceñudo, inclinado, calvo, rizada la tez, una hoz en la mano...



“Yo soy el padre de los siglos: soy el arcano de la fama y del secreto, mi madre fue la eternidad: los límites de mi imperio los señala el infinito: no hay sepulcro para mí, porque soy más poderoso que la muerte; miro lo pasado, miro lo futuro y por mi mano pasa lo presente. ¿Por qué te envanece, niño o viejo, hombre o héroe? ¿Crees que es algo tu Universo? ¿Qué levantaros sobre un átomo de la creación, es elevaros? ¿Pensáis que los instantes que llamáis siglos pueden servir de medida a mis arcanos? Imagináis que habéis visto la santa verdad? ¿Suponéis locamente que vuestras acciones tienen algún precio a mis ojos? Todo es menos que un punto, a la presencia del infinito que es mi hermano”.

Sobrecogido de un terror sagrado ¿cómo, ¡oh Tiempo! respondí, no ha de desvanecerse el mísero mortal que ha subido tan alto? He pasado a todos los hombres en fortuna, porque me he elevado sobre la cabeza de todos. Yo domino la tierra con mis plantas: llego al eterno con mis plantas: llego al eterno con mis manos: siento las prisiones infernales bullir bajo mis pasos: estoy mirando junto a mí, rutilantes astros, los sotes infinitos: mido sin asombro el espacio que encierra la materia; y en tu rostro leo la historia de lo pasado y los pensamientos del destino. -Observa, me dijo: aprende, conserva en tu mente lo que has visto, dibuja a los ojos de tus semejantes el cuadro del Universo, del Universo Moral: no escondas los secretos que el cielo te ha revelado: di la verdad a los hombres”... El fantasma desapareció.

“Absorto, yerto, por decirlo así, quedé exánime largo tiempo, tendido sobre aquel inmenso diamante que me servía de lecho. En fin, la tremenda voz de Colombia me gritó. Resucito, me incorporo, abro con mis propias manos los pesados párpados: vuelvo a ser hombre, y escribo MI DELIRIO”.

### **“TESTAMENTO POLÍTICO”**

Quién llega al estado de “coma” nada siente y está en la antesala de la muerte; el que para mitigar el dolor es inyectado con heroicas drogas está en la semi inconsciencia y espera que estas tengan la mayor duración. Estos casos, en Bolívar, lejanos. Con su lucidez ignata, estaba pendiente del mínimo detalle y lo que tenía que suceder debido a su incurable enfermedad, ya sentía acentuarse la falta de energías y su lucha ya no era contra las huestes de la Real Corona española y contra sus enemigos y la ingratitud de sus amigos; era contra la invisible guadaña de la muerte, a la que nadie puede enfrentar y vencerla. Sin embargo, al Padre de la Patria le daba tregua, porque estaba alimentado con el fragor de fusiles y cañones en los campos de batalla; porque su valor y coraje superaban al padecimiento; en su rostro sereno, meditabundo no asomaban contracciones por el dolor; mas bien ostentaba el rictus sardónico para la amenazante guadaña.

Comprendiendo que tan sólo pocas horas le restaban para el momento del despegue de su espíritu hacia el infinito, revistiéndose de valor, para ejemplo de las generaciones futuras, resolvió dictar su célebre “TESTAMENTO POLÍTICO”. “COLOMBIANOS! Habéis presenciado mis esfuerzos para plantar la libertad donde reinaba antes la tiranía. He trabajado con desinterés, abandonado mi fortuna y aun mi tranquilidad. Me separé del mando cuando me persuadí que desconfiabais de mi desprendimiento. Mis enemigos abusaron de vuestra credulidad y hollaron lo que me es más sagrado, la reputación de mi

amor a la libertad. He sido víctima de mis perseguidores, que me han conducido a las puertas del sepulcro. YO LOS PERDONO. Al desaparecer de en medio de vosotros, mi cariño me dice que debo hacer la manifestación de mis últimos deseos. No aspiro a otra gloria que a la consolidación de Colombia: todos deben trabajar por el bien inestimable de la Unión. Los pueblos obedeciendo al actual Gobierno, para libertarse de la anarquía; los ministros del santuario, dirigiendo sus oraciones al cielo; y los militares empleando sus espadas en defensa de las ganancias sociales. COLOMBIANOS; Mis últimos votos son por la felicidad de la Patria. SI MI MUERTE CONTRIBUYE A QUE CESEN LOS PARTIDOS Y SE CONSOLIDE LA UNIÓN, YO BAJARE TRANQUILO AL SEPULCRO". "SIMÓN BOLÍVAR" "Hacienda de San Pedro Alejandrino, en Santamarta, a 10 de Diciembre de 1.830".

Como se busca en bibliotecas, librerías al célebre "Quijote" de Cervantes Saavedra de Alcalá de Henares para deleitarnos con su lenguaje castizo, así deberíamos buscar - especialmente la niñez y la juventud- cuanto han escrito plumas prestantes acerca del "quijote" Simón Bolívar, para hacer un compendio, un estudio analítico y aquilatar sus excepcionales dotes de estadista, político, orador, doctor en Derecho Internacional, escritor valiente, y estratega, con la extraordinaria capacidad para intuir y demostrar lo futuro.

Su memoria privilegiada captaba lo que leía para alimentar a su inteligencia; amante desde su infancia a la noble carrera de las armas, buscó la fuente de información: la historia, para descubrir a los hombres que figuran por sus actuaciones, para imitarlos, especialmente a los héroes en las batallas del sitio de Troya: Ajax, Aquiles, Agamenón, Diómedes que hirió a Afrodita por defender a su hijo Eneas, Patroclo, Ulices etc., invocaba también a Marte, dios de la guerra, y a Júpiter, padre de los dioses, que derribó a su padre Saturno.

Al meditar y pensar en este ser adornado de múltiples virtudes, también deliramos y abrigamos la esperanza de que ha de llegar el día en que la ciencia descubra la fórmula para amalgamar algún material; con los rayos del sol y erigir en cada pueblo del universo un descomunal monumento al Padre de la Patria, Simón Bolívar.

El Ministerio de Educación debería ordenar, a nivel nacional, que los planteles educacionales: primarios, secundarios y universidades, multipliquen siquiera estos 3 episodios del Libertador: "El Juramento en el Aventino"; "Delirio sobre el Chimborazo" y el "Testamento Político", para llevarlos como "vademecum" para leerlo y conocer mejor al preclaro Bolívar que figura en la galería, en la constelación de los hombres más grandes del Orbe.

# EL BOLÍVAR CIVIL

*José Humberto González G*

La gloria de Bolívar vive e inspira el alma de los pueblos americanos, no sólo como libertador de pueblos y militar de épicas jornadas. El paso de los Andes y la guerra total le colocan como el héroe que ha dado más momentos estelares a la humanidad que Napoleón o Alejandro.

Su genialidad se proyectó en forma más permanente en los campos de la magistratura, la política y la sociología, en los que dejó inmortales lecciones que recién hoy están siendo recogidas por los espíritus nuevos de América que siguiendo su rastro quieren ampliar la libertad económica, sin la cual la democracia seguirá siendo una ficción.

La vida pública de Bolívar, en síntesis, descansa sobre tres columnas: el Manifiesto de Cartagena, la Carta de Jamaica y el Discurso de Angostura.

El Manifiesto de Cartagena, dirigido a los colombianos el 15 de diciembre de 1812, luego del fracaso del gobierno revolucionario de Venezuela, es la advertencia de los peligros de la desunión, la confirmación del propio valor de los pueblos que para libertarse no necesitan de tropas mercenarias, y sobre todo de la organización que debe darse para no caer en el caos y el desconcierto. Es el llamamiento general a todos los pueblos americanos para decirles la gran verdad de que mientras exista el poder español en tierras americanas, la libertad de cualquiera de ellos y estaba en peligro permanente. Y proféticamente anunciaba que el liderato de la libertad debía llevarlo Venezuela, como en los actuales momentos, parece que le va a tocar volver a ser la guía de la democracia americana, bajo la dirección de Rómulo Betancourt.

La Carta de Jamaica, escrita cuando se hallaba en el destierro después de la traición de Fernández Vinoni, en Puerto Cabello, es la visión profética del genio, y es por otra parte, una obra maestra de exposición política y de profecía histórica. Predice la suerte de cada uno de los países hispanoamericanos, después de lograda su independencia. Con una soberbia visión de estadista y economista, vislumbra la construcción del Canal de Panamá y de Nicaragua, que vendrían a ser el centro del comercio mundial, conectado los dos grandes océanos. El Continente Sudamericano, se dividirá, eventualmente, en quince o más repúblicas independientes. México tendrá déspotas por presidentes y a veces sería gobernada por monarquías. “En algunas grandes secciones las monarquías son inevitables” escribe; y México y Brasil lo confirman.

Chile mantendrá, según la predicción, uno de los gobiernos más estables y consistentes de los demás países. Perú sufrirá grandes disensiones y turbulencias políticas, porque posee los dos elementos antagónicos de un régimen: oro y esclavos.

Venezuela y Nueva Granada, predice, se unirán en una sola nación bajo un gobierno estable. La historia lo confirmó con la formación de la Gran Colombia en su vida destruida sólo después de su muerte. Sin embargo, la visión de Bolívar toma cada día nuevos impulsos para integrar esta área regional de la América Latina. Desecha la monarquía para el gobierno de estos pueblos y proclama el imperio de la democracia con una fuerte autoridad centralizada, mediante la delegación de la voluntad popular. Se aventura a develar también su gran sueño: era la unión de todas las Repúblicas

Americanas, no gubernamentalmente, sino a través de un gran parlamento que promovería el frente unido para la defensa mutua y para contrapesar las influencias de las grandes potencias de la tierra: era el panamericanismo que dramáticamente va abriéndose paso a través de los intereses económicos y el imperio de la feudalidad en los mismos países americanos. Estas cosas las escribía el 6 de septiembre de 1815, en medio de la pobreza y la fiebre del enervante clima antillano.

La tercera columna de su vida política, la encontramos en el Discurso de Angostura, ante el Congreso reunido en esa ciudad, el 15 de febrero de 1819, con el objeto de adoptar una constitución que sirviera de base firme al gobierno de Venezuela y de ejemplo para las demás naciones americanas. El discurso de Angostura es la síntesis maravillosa y exuberante de todo cuanto la sabiduría humana puede reunir. Recomendó la emulación de las costumbres y las leyes de Atenas; de Roma, el cuarto poder del Estado con sus senadores y tribunales; de Montesquieu y Aristóteles, la organización republicana y democrática; y, de Esparta, la austeridad de la vida. Al empezar su histórica pieza reiteró su antigua declaración de que “el primer día de la paz, sería el último día de su mando”. Solicitó sólo que se le permitiera retener la autoridad militar, porque muchos pueblos gemían todavía en la esclavitud.

“Nada es más peligroso -decía- como permitir que un poder ilimitado, sea retenido por el mismo ciudadano por un largo período de tiempo, de lo que se deriva la usurpación y la tiranía”. Recomendaba, pues, el desprecio a la dictadura.

El proyecto de constitución que sometía a ese Congreso reunido en medio de los fragores de la lid, era la plasmación de la experiencia del estudio y la visión profética del genio. El pensamiento fundamental de ese documento recomendaba que: “el sistema de gobierno más perfecto es el que asegura en mayor medida la felicidad, la seguridad social y la estabilidad política del pueblo a que está destinado”. Abogaba en él por la más completa libertad civil, por la libertad de cultos y por abolición de la esclavitud. Hasta ahora, estas simientes de Bolívar no han fructificado plenamente en las incipientes democracias latinoamericanas. De manera que su inspiración y su vigencia siguen alimentando a los espíritus libertarios de esta tierra que quieren honrar al padre de la Patria y de la libertad.

Es reconfortante para la juventud, saber que todos estos grandes documentos, que son los pilares de la democracia latinoamericana y que constituyen las obras más trascendentales de la vida política de Bolívar, surgieron y se levantaron casi siempre en el infortunio y la desgracia, en el destierro y la pobreza,

La misión del estadista fue siempre libertar, educar y dar felicidad a los pueblos que se beneficiaron con su heroísmo y su martirio. Las escuelas y las universidades fueron para él el único vehículo para la emancipación moral y espiritual de los pueblos libertados, para que no sean presa del poder del fanatismo ni de la tiranía.

Los mercados regionales, el mercado común americano, el panamericanismo y otras instituciones políticas y culturales que ahora se incuban en la formación de la Nueva América, no son otra cosa que trasuntos de las ideas y simientes sembradas por Bolívar hace más de siglo y medio en todas estas parcelas americanas acariciadas por su genio y liberadas por su espada.

## **UN FORMIDABLE CARÁCTER**

Desterrada Manuelita Sáenz por Santander después de la muerte de Bolívar, fue a la isla de Jamaica, a donde el año de 1815, derrotado pero optimista, llegó el Libertador, donde escribió su memorable CARTA DE JAMAICA.

Desde Kingston, Manuelita escribió con fecha 6 de mayo de 1834, una carta al General Flores, que ejercía la Presidencia del Ecuador.

Quejándose de la persecución a que fue sometida por Santander, en la creencia de que por su valor y prestigio conspiraba contra el gobierno en asocio con algunos generales amigos de Bolívar, entre otras cosas, le dice: “¿Qué tengo yo que hacer con la política?. Yo amé al Libertador; muerto, lo venero, y por eso estoy desterrada por Santander. Santander me da un valor imaginario; dice que soy capaz de todo y se engaña miserablemente. Lo que soy es un formidable carácter, amiga de mis amigos y enemiga de mis enemigos, y de nadie con la fuerza que de este ingrato hombre. Pero ahora que se tenga duro: existe en mí poder su correspondencia particular al Libertador, y yo estoy haciendo buen uso de ella. Mucho trabajo me costó salvar todos los papeles del año 30 y esto es una propiedad mía, muy mía. Para no dejar duda de los acontecimientos de atrás, yo invoco a Ud. mismo en mi favor; usted sabe mi modo de conducirme y esta marcha llevaré hasta el sepulcro, por más que me haya zaherido la calumnia. El tiempo me justificará”.

En el año 1835, Manuelita regresa a su patria y cuando desde Guaranda se dirigía para Quito, desde el punto Casaiche, se le obligó a regresar a Guayaquil, y de allí se la desterró nuevamente al pueblito de Paita en el norte del Perú. Le acompañaban sus dos fieles negras Nathán y Jonatás, el cofre de sus cartas y documentos.

Alfonso Rumazo González, en su biografía de Manuelita Sáenz, hace la descripción de Paita en los siguientes términos: “La bahía se recuesta, desprendida de unos cerros amarillentos, de un gris casi inhospitalario. Ni una mancha verde. Al pie de ellos, la población, pequeña, de casas de madera tosca, con paredes, en algunas, revocadas de barro, y en otras con agujeros para que circule el viento, como en las canastas. Los techos generalmente bajos; las calles polvorientas; el aseo, casi desconocido”. “La sociedad de familias con quienes relacionarse -dice Palma- era reducidísima. En cambio para el burdo marinero de Paita, con su barrio de Mainpote, habitado una puerta sí y otra también por proveedoras de hospitalidad, era otro paraíso de Mahoma, complementado con los nauseabundos guisotes de una fonda o cocinería”. El agua dulce es artículo de lujo; las corrientes frías del mar le han quitado a la zona el encanto y la fertilidad. El hogar de Manuelita era una casa humilde, de un solo piso, muy baja, con techo de dos aguas y una galería al exterior provista de una sencilla baranda de madera sin talla alguna, como las pilastras y tres dando acceso a una sala grande. Las gentes sencillas y buenas del pueblo hubieron de recibir a la huésped con afecto e interés. Nada sabían de ella, pero les bastaba encontrar una mujer bella, inteligentísima; aristocrática en sus modales, imperiosa y noble, para respetarla.

A los dos años de soledad tremenda, de depresión y tristeza desesperantes, recibió la noticia oficial enviada por el Presidente Juan José Flores, que había tomado nuevamente el poder, de que el Congreso de su Patria había autorizado su retorno, luego del exilio.

A esta generosa invitación del Congreso y el gobierno de su patria, Manuelita se irguió en su orgullo, agradeció la gestión, pero mantuvo su palabra su determinación había sido tomada y la llevaría hasta el fin de su vida.

En carta al General Flores, le dice: “Qué bueno es usted y qué bueno con sus amigos. Un terrible anatema del infierno, comunicado por Rocafuerte, me tiene a mí lejos de mi patria y de amigos como usted. Lo peor es que mi fallo está tomado: no regresar al patrio suelo, pues usted sabe amigo mío, que es más fácil destruir una cosa que hacerla de nuevo. Una orden me expatrió, pero el salvoconducto no ha podido hacerme revivir a mis caras afecciones: mi patria y mis amigos. Ya que esto no me es posible, crea usted de un modo cierto que de Paita o Lima siempre seré para usted la Manuela que conoció en el año 22. Mucho me agrada la tranquilidad del país, y nada me es más placentero que la tranquilidad”.

Como ella lo dice, pensaba talvez ir a Lima, pero nunca a Quito. De haber vivido Bolívar, tampoco habría vuelto a Caracas, su patria, después de la expulsión que decretaron sus compatriotas contra él.

Sin embargo, había un hombre que todavía pensaba en ella; era su marido, el Dr. Thorne; sin atreverse a visitarle, desde Lima le escribía con frecuencia enviándole dinero, quejándose de que ella nunca le aceptaba sus regalos y de que jamás le pedía dinero. La quiteña tenía dignidad y carácter aun para eso, a pesar de su pobreza y soledad.

¿Mas, de qué vivía la noble mujer?. De la preparación de dulces y pastas; del tejido de encajes; de bordados; de lo mucho hogareño que le enseñó su madre o que aprendió en el convento de las mojas en donde se educó. La venta de todas estas manualidades le daba para subsistir con sus dos negras, aunque en medio de una impresionante pobreza. Igual lo hacía desde luego durante su exilio en Jamaica, en la ciudad de Kinstong, con la confección de cigarros para la venta, con la ayuda de sus fieles criadas.

A poco las gentes de Paita, al tomarle confianza, empezaron a pedirle que apadrinase niños en el bautismo o confirmación. Nunca rehusaba este compromiso a condición de que a los niños se les pusiese el nombre de Simón si era varón o de Simona, si era mujer.

Rumazo González nos relata que también se entregó con cariño al cuidado de varios perros que vivían en su casa, amante como fue siempre de los animales. Pero lo curioso, y con fina ironía de la venganza, puso a cada uno el nombre de generales, para seguir mandándoles, para rechazarlos o tenerlos junto a ella, para obligarles a echarse a sus pies o para castigarlos. Este fue sin duda su mejor recuerdo y su mayor venganza, pues a estos perros puso los nombres de General Páez, Santana, Córdoba, La Mar, Santa Cruz, Cedeño, Santander; en esa forma estuvieron así constantemente a su lado. Quizá a alguno o algunos de ellos tuvo que fusilar, por viejos o traicioneros.

Esta es la extraordinaria mujer que completa la vida y la figura del Libertador Simón Bolívar. La que le acompañó como soldado en los campos de batalla, la que inspiró las resoluciones más trascendentales del genio, la que endulzó las horas trágicas y los fugaces y ardientes momentos de felicidad, la que en la noche negra del septembrismo, conquistó el título de “Libertadora del Libertador”.

Aquella heroína, no sólo del Ecuador sino de América, que al igual que Bolívar sacrificó su patrimonio, su juventud, su tranquilidad y hasta su vida, en este año del bicentenario del genio de la libertad y de la gloria, debe ser reivindicada en su verdadera dimensión como mujer y como patriota y como consagración definitiva de su valor histórico.

Los convencionalismos sociales le atacaron despiadadamente por haber abandonado a su esposo propio, un inglés frío y flemático, para entregarse en total renunciamento a esa alma enorme y sublime de Bolívar, cuyos relieves tocan las formas de la eternidad al lado de Jesucristo y Don Quijote.

Todos los ecuatorianos debemos hacernos eco de un pedido que han hecho destacados periodistas de la capital, que piden y reclaman una justa reparación a la gloria de la compañera de Bolívar, levantando un soberbio monumento a Manuelita Sáenz en una de las avenidas de Quito. Pues ella mismo lo había profetizado en su carta al General Flores desde Jamaica, “El tiempo me justificará”.

## NATALICIO DEL LIBERTADOR

(Discurso pronunciado el 24 de julio de 1993, con motivo del juramento bolivariano realizado por los alumnos de sexto curso de los colegios de la provincia).

*Fausto Silva Montenegro*

Descendiente de una familia de origen vasco establecida en Venezuela desde fines del siglo XVI, y que ocupaba en la provincia una destacada posición económica y social, Simón Bolívar nació en la ciudad Caracas el 24 de julio de 1783. Sus padres fueron el coronel don Juan Vicente Bolívar Ponte, y Dña. Concepción Palacios Blanco.

Tenía tres hermanos mayores que él: María Antonia, Juana y Juan Vicente. Estuvo predestinado para la grandeza, la genialidad, el infortunio y el sacrificio.

Le tocó vivir en una época en la que pensar se constituía en delito, época en la que se creía, que ni la instrucción, ni el pensamiento conducen a nada bueno, por lo menos a nada bueno para los Reyes y las autoridades de la Corona. Por otro lado Simón tuvo la fatalidad de carecer de calor de hogar, por cuanto perdió a su padre antes de cumplir 3 años de edad, y a su madre -mujer de fina sensibilidad a la par que buena administradora- cuando apenas había cumplido los nueve.

Su educación continuará dirigida por sus tutores. Varios profesores acudirán a la solariega casa; pero de todos ellos el mejor aceptado por el niño y cuyas enseñanzas basadas en los ideales de libertad, igualdad y fraternidad, preconizados por la revolución francesa, se depositarán en su corazón y en su espíritu, cuyos frutos germinarán años más tarde, iniciándose su vida a la emancipación de América. Me refiero a Dn. Simón Rodríguez quien le enseña, antes que nada, a ser fuerte de alma y de cuerpo, para que pueda vivir con la naturaleza, sin ser víctima de ella.

La vida y la obra de BOLÍVAR no son simples relatos de una historia hierática. Son vivencias que no dejan de latir siempre con honda emoción. Los ideales que abraza el ser humano constituyen haces de luz inextinguibles que lo guían en sus actuaciones a través de la vida.

Los del Libertador fueron sublimes y grandiosos, como la formación de una nación de pueblos americanos capaz de que sea una fuerza poderosa en el ámbito mundial; la libertad de los pueblos para autogobernarse; la completa igualdad de los hombres; la existencia de gobiernos democráticos y representativos; el desarrollo de los recursos naturales; el fomento de la industria y el comercio; la completa libertad de conciencia.

El cinco veces presidente de nuestro País, Dr. José María Velasco Ibarra, dice: “El espíritu de Bolívar demuestra de una manera patente, que hay una luz eterna en el universo, que hay una luz eterna que engendra todas las cosas y de la cual proceden los grandes espíritus que iluminan la tierra, conducen a la humanidad, divinizan al género humano”.

Se han escrito montañas de libros, estudios y ensayos sobre Bolívar y los temas no se agotarán jamás. Hablaremos de él en las horas de remanso y en las horas de



desconcierto y desaliento. Pensaremos en las hazañas y en los ocasos de este hombre de valor imponderable; y, en sus mensajes y discursos encontraremos la lección que siempre hace falta a los hombres que quieren ser libres y a los ciudadanos que necesitan saber, respetar y servir a los ideales superiores, que dan categoría de dignidad al ser humano. Grande en todo, incluso para sobrellevar la trágica expiación de su grandeza, cuando todavía no había traspasado los límites de la juventud; gloria que talvez se hubiera opacado al no librar la última batalla con la muerte, allá en San Pedro Alejandrino, en diciembre de 1830.

Siempre BOLÍVAR fue admirado, respetado, querido en el “Departamento del Sur” de la Gran Colombia; o sea por nosotros los ecuatorianos, por nuestro país que ha sido el “prócer” de la lealtad al Libertador.

Fuimos los únicos, que cuando los otros pueblos cuya libertad obtuvieron por su heroica y genial espada, se volvieron rastreramente contra él, le rodeamos con nuestro afecto y en mensaje especial enviado desde Quito, le decimos: “Los padres de familia del Ecuador han visto con asombro que algunos escritores exaltados se han avanzado a pedir que V.E. no pueda volver al país donde vio la luz primera, y es por esta razón que nos dirigimos a V.E. suplicándole se sirva elegir para su residencia esta tierra que adora a V.E. y admira sus virtudes. Venga a vivir en nuestros corazones, y a recibir los homenajes de gratitud y respeto que se deben al genio de la América, al libertador de un mundo. Venga V.E. a enjugar las lágrimas de los sensibles hijos del Ecuador y a suspirar con ellos los males de la Patria. Venga, en fin, a tomar asiento en la cima del Chimborazo, a donde no alcanzan los tiros de la maledicencia, y a donde ningún mortal, sino Bolívar, puede reposar con su gloria inefable” (Quito 27 marzo 1830).

Sumemos a esta afectividad tan pura el hecho de que “la libertadora del libertador” fue una quiteña, la mujer a quien más amó Bolívar, la extraordinaria Manuela Sáenz.

Muchos años después, otra muestra de admiración y reconocimiento del pueblo ecuatoriano al insigne caraqueño fue dada por la Convención Nacional de 1884, al crear una nueva provincia, en el corazón de la Patria, que lleve su glorioso nombre, BOLÍVAR, pequeño jirón patrio al que nos honramos en pertenecer y desde el cual diariamente con el cumplimiento del deber, exaltamos su memoria.

En esta nueva conmemoración del natalicio del libertador, la Sociedad Bolivariana del Ecuador, Núcleo de Bolívar, haciendo suya la magnífica iniciativa de su Presidenta, Sra. Teresa León de Noboa, realiza esta concentración ciudadana, en especial de los alumnos de los sextos cursos de los colegios de la provincia para renovar nuestra fe en los principios bolivarianos, resaltando que la personalidad de nuestro héroe no se enmarca sólo como la del genial guerrero; sino, que cuando el tableteo de las armas se pierde y surge el eco de la libertad, aparecen otras facetas, entre ellas la del educador. En el fragor de la contienda por la Independencia, decreta la creación de escuelas y centros de cultura. La obra educativa se multiplica a la par que sus triunfos en el campo de batalla. Pone los cimientos de la educación popular americana consagrándose como el pedagogo del siglo XIX, pese a que no ejerció la carrera del magisterio ni escribió ningún tratado de pedagogía. Fue educador, como tiene que serlo el verdadero estadista. “El primer deber del gobierno -Nos dice- es dar educación al pueblo... la salud de una República depende de la moral que por la educación adquieren los ciudadanos en la infancia”. “Yo

dirigiré desde ahora mis pasos -subraya- a la instrucción de los pueblos y a la de sus hijos...”

Los criterios bolivarianos referentes a la educación de la juventud son los mismos que se consideran actualmente para el mejoramiento de los recursos humanos, como una estrategia básica para el desarrollo.

El contenido de su pensamiento: “Formar y adiestrar a los futuros dirigentes de la nación en los lugares más indicados y acreditados de Europa. La universalización de la cultura, la ciencia, el arte, la filosofía y cuanto habían creado los hombres del viejo mundo debían traer nuestros primeros becarios para el crecimiento de América, para consolidar la paz interna. Así mismo, la reforma universitaria que concibe Bolívar fija un precedente para un cambio de mentalidad de alumnos y profesores. Deben ingresar a las universidades quienes estén capacitados por sus estudios anteriores. Énfasis a la investigación, la tesis de grado, la extensión universitaria, el apoyo a proyectos de desarrollo de las poblaciones; y añadimos nosotros, en 1993, destierro perenne a la institucionalización del FACILISMO para obtener títulos profesionales, como si el saber fuera botín de hurto o recepción de caridad.

He intentado sintetizar el doble objetivo de esta concentración. Vosotros los estudiantes de sexto curso, que en estos días recibiréis vuestros títulos de bachiller, vais a renovar un juramento inherente a nuestra esencia bolivarenses. Es mi anhelo que el mensaje perdure en vuestros corazones, el más sagrado cofre donde con sumo celo se guarda el amor, el amor a nuestro suelo, a nuestra madre tierra; y en vuestras inteligencias como purificador del aprendizaje continuo y metódico, que corresponde a quienes se forman para reemplazar a los que paulatinamente se retiran del cotidiano bregar.

Que la honestidad, la verticalidad de principios, sean las virtudes que guíen el accionar del bolivarenses en aras de mejores días para nuestra colectividad.

# TRES EPISODIOS DE LA VIDA DE SIMÓN BOLÍVAR

*Gabriel Secaira Argüello*

El sol matinal había salido a jugar cariñosa y ardorosamente con la inocencia de tres niños que resplandecían en el patio adoquinado de piedra de la casa de los Bolívar - familia noble-, distinguida, rica y dueña de esclavos-, en Caracas: María Antonia -la mayor-, Juana y Juan Vicente Bolívar y Palacios refrescan sus inquietudes con el abaniquo de los granados, esperando que la negra Hipólita -gorda y afable, de las tierras calientes de San Mateo y valorada en trescientos pesos en las cuentas de la hacienda- les trajera la sorpresa ofrecida como premio a su buen comportamiento.

A Venezuela -la pequeña Venecia que la llamara Américo Vesputio llegaron los Bolívar procedentes de Vizcaya, y el 24 de julio de 1783, la casa del barrio San Jacinto, de los señores don Juan Vicente Bolívar y doña María Concepción Palacios y Sojo, soportaba la agitación y movilidad y la espera ansiosa de algo.

Este pequeño gran mundo, que representaba el señorío y los blasones -pues en el dintel del caserón encontrábase el escudo significando la “pradera del molino”, origen del apellido de sus dueños-, era distinto y ajeno al otro que, fuera del portón metálico-dorado, trajinaban la vida: criollos, mestizos, indios y negros pobres y andrajosos llevando a cuestas su pesado destino, quizá presintiendo en su visión lejana de la esperanza el advenimiento de su libertador.

Soleado el ambiente, seco, aun en el sudor y en las lágrimas; de repente, un prolongado y fuerte grito perforó una de las habitaciones de la casa y se perdió en la inmensidad del llano.

Susto y atención para las pequeñas vidas que esperaban...- ¡Niños! dijo, sonriente, la nodriza de ébano, que se asomó a la puerta.

Los tres infantes atendiendo la llamada de Hipólita, acercáronse temerosos y penetraron en la habitación del secreto.

¡Oh sorpresa! Su joven y bella madre acariciaba, en su suave regazo el cuerpecito de otro hermanito -el segundo de la casa-, el que, al notar su presencia, los repele con un nuevo y agudo lloro e impone su voluntad de que salgan -como tenía que ser en toda la vida: descontento del medio, rebelde y con férrea voluntad al mando.

Transcurridos unos minutos Hipólita retiró a los visitantes, no sin antes decir, un tanto preocupada:

- ¡Entregada la sorpresa, niños! -habló la negra.

Los tres callaron, sabiendo que tenían otro compañerito para sus travesuras.

El niño que así llegaba al mundo debió llamarse Santiago en honor al patrono de España y de Caracas. Pero el padrino -un canónigo- no lo aceptó.

Se llamará Simón -dijo-, en recuerdo del Primer Bolívar que arribó a estas tierras, y porque es un nombre profético, ya que la nación judía fue libertada por un Simón Macabeo y quién sabe -continuó- lo que hará este niño cuando sea grande; puede hacer mucho por este país. Así sería...

Las aguas bautismales inscribieron, con letras de cristal, al benjamín de la casa de los Bolívar y Palacios con el nombre de Simón José Antonio de la Santísima Trinidad; al nombre que, en el futuro, de su soledad y delirio, hacía brotar el clarín de la libertad y de la gloria.

### **AMÉRICA QUIERE SER LIBRE**

SIMÓN BOLÍVAR -El niño inquieto, pálido e insoportable- pasó los primeros años galopando caballitos de palo, rompiendo la colección de soldados que le regalara su tío - porque osaban desobedecer sus órdenes y exteriorizar su curiosidad e indomable carácter.

Hasta llegar a los nueve años sufrió el dolor inigualable de la partida sin retorno de sus padres. Sólo la fiel negra Hipólita le seguía mimando y cediendo a los caprichos de Simón.

Los mejores maestros participaron en la educación del que sería el “Macabeo Americano”: ya el licenciado Sanz -el tuerto Severo refunfuñón, que no le dejaba abrir la boca en las conversaciones familiares, ni cabalgar sino en el borrico gris y resignado-; ya Andújar, Simón Rodríguez y Andrés Bello. Pero de acuerdo con su posición y alcurnia, debía completar los estudios en Madrid, en la “España Eterna”.

A los dieciséis años Simón Bolívar -que era pequeño, fino, de piel ligeramente aceitunada, cabello espeso, ensortijado y castaño oscuro, cara ovalada y pálida, ojos negros, profundos y expresivos, nariz larga, cejas fruncidas, ágil y garboso en el andar-, dejó atrás el caserón familiar y emprendió viaje al solar de sus mayores, al centro del imperio en cuyos dominios “no se ocultaba el sol”: de Caracas a la Guaira, por la cinta amarillo polvorienta, en el inseparable borrico; de aquí a Villa Rita de Veracruz -la del Capitán del llanto sobre las naves incendiadas-, gozando en el movimiento del telón azul -ondeado, en el buque “San Idelfonso”, dando una corrida a la piratería.

En su acervo mental llevando iba Bolívar las enseñanzas de don Simón Rodríguez, el viejo amante de la libertad y de la naturaleza, padre de Maíz y Tulipán, acogidas con respeto y cariño; pensando -se alejaba- sobre la situación de los colonos, de la gente de Indias, los impuestos que llenaban las arcas de una Corte corrompida, inspirado en los vientos renovadores que soplaban, con ímpetu incontenible por el mundo y lo que debía hacer su generación.

Una sola frase pronunciada en Veracruz, en la casa del Virrey a donde fuera invitado, sintetizaría el prodigioso pronóstico, la invariable voluntad de Bolívar y el futuro de América.

Comisionados y gentes de rango se encontraban aquel día, en la residencia del representante del Rey; funcionarios que se hacía bocas para bendecir, agradecer al bien amado Rey Carlos de España, elogiando su bondad, en cambio con gran elocuencia,

sagacidad e información política del momento, no perdía oportunidad de enaltecer la Revolución de Francia, las ideas nuevas, las justas luchas y el triunfo del pueblo -el verdadero soberano-, la terminación de la monarquía, de los privilegios y la declaración de los derechos del hombre y del ciudadano.

Como Simón Bolívar oyera así hablar al Virrey, levantóse verticalmente con los ojos encendidos, desafiantes y con voz segura expresó: ¡Mi país no ama al Rey!...

- ¿Qué?... ¿Cómo?...- replicó el Virrey ante el silencio confundido de la Sala.

¡Sí! Señor Virrey-continuó-, ¡América quiere ser libre! ¡y lo será!...

Estaba arrojada la carta con palabras de hombre. La vida subyugada de los americanos increpó duramente. Esa frase significó la protesta contra la Corona, el deseo de cumplir un destino, la primera promesa -ante el Monte Sacro- de que las ideas que llevaba sembradas en el cerebro, al estallar el fuego volcánico que le quemaba en su interior, diera su fruto: la libertad de América.

Su voz atronaría los espacios, valles y montañas; mar y cielo serían testigos de sus batallas. Su brazo no desmayará hasta no limpiar los caminos de América del dominio español.

### **UN SOLDADO AMERICANO NO SE RINDE**

Antes de partir a España Simón Bolívar vistió los colores de las milicias de Aragua, - pues como su padre- el Coronel don Juan Vicente, defensor de la Guaira y Puerto Cabello, tenía que ser militar.

En Madrid -en donde fue recibido por Esteban Palacios-, fiestas, recepciones, clase de esgrima y baile, le proporcionarían un amplio disfrute de la vida cómoda y liviana, junto con los atractivos de la Corte, que acogióle gracias a don Manuel Mallo, favorito de la Reina.

Poco a poco, comprendiendo el estado de su cultura, Simón Bolívar dedicóse con ahínco a los estudios de Filosofía, Matemáticas, Lenguas y Literatura, bajo la guía protectora del Marqués de Uztaris -personaje de reconocido valor intelectual de ese entonces-, cuya biblioteca le sirvió para aumentar y ahondar sus conocimientos.

Para tomar un descanso luego de sus labores intelectuales, adquirió la costumbre de salir de paseo a caballo, por las afueras de Madrid, con lo que regresaba confortado y lleno de optimismo, a continuar embebido, en los libros.

Mientras tanto Mallo, de quien se dice mantenía relaciones íntimas con María Luisa de Parma, Reina de España -a la que Bolívar descubrió disfrazada de capuchino en la residencia de su protector-, perdió la confianza de la Corona y su situación tornóse delicada, así como la de Simón Bolívar, por los vínculos estrechos de amistad que tenían, razón por la cual se le controló muy de cerca.

Cierto día que Bolívar paseaba a caballo por la puerta de Toledo, fue sorprendido por una escolta real que le rodeó de inmediato en la proporción de diez a uno y obligóle a

parar a raya a su caballo. Ante este hecho insólito y con la seguridad de sí mismo preguntó:

-¿Qué es lo que queréis?- y simultáneamente sacó la mano derecha en señal de rechazo a la celada, mostrando los gemelos de oro que le adornaban los puños.

- En nombre del Rey os pido vuestro nombre - dijo el oficial.

- Simón Bolívar y Palacios, Subteniente de las Milicias de Aragua - contestole.

- ¡Ah! de América- prosiguió el interrogante.

- ¡Sí! de América... ¡De Venezuela!- gritó encolerizado.

- ¿Ignoráis que su Majestad ha prohibido que los indios usen objetos de oro? Tenéis que entregarnos preso y encargar los gemelos al Sargento- increpole el jefe de la escolta.

- ¿Qué significa esto?... Qué decís? -rugió Bolívar, ya descontrolado.

- Vuestra presencia de las colonias hace presumir que lleváis escondidas otras joyas y comprobaremos la verdad -volvió a expresar el Oficial-.

Como uno de los guardias pretendió acercársele a tomar las bridas del caballo, Simón Bolívar, manifestando que no llevaba joyas, desenvainó ligeramente su espada y blandiéndole amenazante tronó de ira:

- ¡Mataré al primer soldado que ose tocarme!... ¡Un soldado americano no se rinde y no será humillado por el mismo Rey!- terminó en el clímax de su indignación-.

Los guardias se quedaron admirados y sin poder dar un paso. El caballo de Bolívar rompió el cerco y con las riendas sueltas dejó burlados y con un palmo de narices a los enviados de Godoy, el otro favorito de la Reina veleidosa, que había vuelto a Palacio.

Simón Bolívar recibió, pues, en carne propia la ofensa, el ultraje y la provocación de los soldados del Rey y comprendió el menosprecio que manifestaban a los criollos -no se diga a los nativos- no obstante su riqueza, nobleza y servicios prestados a la Corona. Pero no lo toleró. Aprendió a amar la libertad y a no dejarse oprimir. Con su decisión y valor, Bolívar admitió que estaba dispuesto a imponerse en lucha de hombre, como buen soldado de América.

## UN HERMOSO DOCUMENTO BOLIVARIANO

*Carlos Bazante M.*  
Quito, 7 de junio de 1959.

*Yo conocí a Bolívar una mañana larga,  
en Madrid, en la boca del Quinto Regimiento.  
Padre, le dije, ¿eres o no eres o quién eres?  
Y mirando el Cuartel de la Montaña dijo:  
“Despierto cada cien años cuando despierta el pueblo”.*

Así cantó un día Pablo Neruda, el gran poeta cuya calidad artística, fundida con su fiel batallar por un digno destino para el hombre sudamericano, viene siendo víctima de cierta rabiosa crítica que coincide, sospechosamente, con los manejos de los enemigos de nuestro progreso e independencia nacional.

La vigencia de Bolívar consiste no sólo en que “tu herencia es el pan nuestro de cada día, padre”, según el verso nerudiano, sino en que su fundamental actitud de Libertador sigue siendo un vivo ejemplo, un llamado a la acción para los sudamericanos: allí está Fidel Castro, que no nos dejará mentir. Y consiste en que sus ideales acerca del desenvolvimiento de nuestros pueblos, aún emanan sustancias y fuerzas aprovechables para afrontar algunos de nuestros más graves problemas, tales, v.gr., sus ideas sobre el sentir nacional, la balanza de poderes, el espíritu público y la libertad de imprenta, son condiciones del normal desarrollo de un país. He aquí un ejemplo tomado de los Nos. 3 - 4 del “Boletín del Archivo Nacional de Historia”: magnífica publicación de la Casa de la Cultura Ecuatoriana:

“República de Colombia.- Secretaría General de S.E. el Libertador.- Cuartel General de Guayaquil, a 31 de agosto de 1929.- Al Señor Prefecto del Departamento del Ecuador.- Señor.- Al aproximarse la reunión del Congreso que debe fijar de un modo permanente los destinos de Colombia, el Gobierno participa del deseo de verla constituida conforme al interés general...- Pero, por más que los elegidos del pueblo merezcan la confianza de sus comitentes...: los votos de aquellos podrían desviarse de la voluntad de las provincias que representan, si no se les instruye, y si no se les manifiesta explícitamente sus opiniones.

En consecuencia, es deber del Gobierno excitar a la Nación para que pronuncie sus voluntades, de las cuales van a ser el órgano los representantes del pueblo... ha llegado el momento de ocuparse exclusivamente del pacto social y de la balanza de los poderes públicos. Jamás pudo hacerse mejor uso de las imprentas que empleándolas, no en encadenar la opinión, sino que manifiesten franca y libremente, el sentir nacional... En esta virtud tengo orden de S.E. para decir a V.S. promueva en el departamento a su mando el espíritu público, convidando a los ciudadanos a que manifiesten sus opiniones acerca de los objetos que deben ocupar la próxima representación nacional, ya sea por medio de la prensa, o ya por cualquier otro medio no prohibido expresamente...- (f) José D. Espinar”.

Esta lección de Bolívar, recuerda a Jefferson, teniendo cuidadosamente colocados en su escritorio de Presidente de los EE.UU., los periódicos en que sus opositores le trataban ignominiosamente.

Ese Jefferson cuyo adversario político mayor fue Alexander Hamilton, el Hamilton que acuñó la frase de “¡El pueblo es una gran bestia!”, el que ya concibió ideas de conquistas sobre Latinoamérica, en fin, el Hamilton cuyas habilidades antidemocráticas teorías constitucionales aún ensombrecen nuestros días.



# TRES MOMENTOS EN LA VIDA DE BOLÍVAR

- a) EL JURAMENTO EN EL MONTE SACRO
- b) EL DELIRIO SOBRE EL CHIMBORAZO
- c) LA ÚLTIMA PROCLAMA

*Nilo De la Torre Vela*

## **a) EL JURAMENTO DE BOLÍVAR EN EL MONTE SAGRADO**

Simón Bolívar fue un hijo extraordinario de su tiempo, que tenía regadas en su piel, resonancias libertarias.- Nació en el último cuarto del Siglo XVIII (24 de julio de 1783).- Era el siglo de los iluministas antiespañoles y anticatólicos, del despotismo ilustrado, y del regicidio defendido particularmente por los jesuitas. Siglo donde la cultura como savia fecundante, caminó por los espacios sociales y tuvo cultores asiduos, cuya fantasía venida en las alas de la Libertad, don supremo del Hombre, los lanzó a velos del pensamiento que habían sido reposados por la intolerancia, los despotismos y los absolutismos, y, luego de romper los diques, buscó y encontró caminos y caminos para la Cultura, las Ciencias y las Artes.

Las vallas que opuso un cristianismo de ultranza fueron rotas y el ansia de lo maravilloso nuevo, inspiró a sabios y políticos, que se acogieron a influencias de un pensamiento contemporáneo.- Era el comienzo de la Edad de la Razón y de la lucha contra el Dogma.

La masonería francesa, reorganizada por Napoleón, tuvo notable influencia en España, en cuyo país fundó logias de las que más tarde salieron militares americanos notabilísimos, como San Martín, Alvear y Zapiola, que fueron los que pasaron a Londres en donde fundaron la Gran Logia, a la que luego pertenecieron Bolívar y Miranda; de Londres pasaron a Buenos Aires, en donde fundaron la logia Lautaro.

Es el momento de cambio del pensamiento de la masonería, que de mística y metafísica, se hace política; refleja su acción en América, para quitar a los Borbones el Imperio del Nuevo Mundo.

Napoleón, a través de la Logia, luchaba en dos frentes: contra los dogmas religiosos sostenidos por Roma y contra los soberanos españoles.

El siglo XVIII es el siglo de los románticos, que odian a los tiranos, aman la libertad y desprecian su propia vida. Es el siglo de los decapitados por propia convicción; los grandes amores terminan con la muerte de sus protagonistas, y si la muerte no llega, si la libertad no existe, si la amada es inalcanzable, está el suicidio, que es el liberador de todo mal.

Cuando se comenzó a hablar de fantasmas, de esqueletos, de puñales en la sombra, advino el romanticismo, inspirado en el sentimiento libertario, que exaltaba las revoluciones, despreciaba las tiranías, odiaba los despotismos.

“Pocos son los estudiosos que han buscado en la historia de las ideas, el proceso genético de la verdadera conciencia nacional de un país, y los que lo han hecho, salvo excepciones, han caído en la atracción etnográfica, o en repeticiones de prejuicio histórico, dice G.H. Wells, en su esquema de Historia Universal -Tomo IV; y continúa... “El principio Tomista y Roussoniano que el pueblo, faltando el rey, recupera el poder y lo puede transmitir a quien quiera, es el que dio fuerza a la independencia de América”.- “La defensa que hicieron españoles y criollos de los derechos de la sociedad, no era para dar a los criollos o a los indios, los derechos de los que hablaba La Casas, sino para gobernarse a sí mismos, mientras durase la prisión de Fernando VI; y, para quitar todo valor a la abdicación de Carlos V y del joven Fernando, a favor de Napoleón, el cual había traspasado la corona a su hermano José. “Decir que todo cuanto se decía y se escribía de un extremo a otro de América era sólo una máscara, es tarea de novelistas poco familiarizados en la auténtica historia de nuestra tierra y nuestras ideas”.

Rousseau y Santo Tomás que fueron tan leídos y comentados en los tiempos de la independencia, son los guías de los levantamientos, porque ellos mantienen que el pueblo es la fuente de todo poder. Cuando el pueblo español, criollo e indígena de América, siguiendo el curso de las ideas y de los acontecimientos, pensó que si los reyes españoles dejaban de existir por muerte o por renuncia, las tierras del Nuevo Mundo quedaban de hecho libres, independientes, en capacidad y condiciones de administrarse a sí mismas, y constituir una nueva nación, surgen espontáneamente sobre la base de la más pura legalidad, las verdaderas ideas de la independencia, en sentido puramente nacionalista.- Surge al mismo tiempo el aspecto psicológico: el viejo complejo de inferioridad de los pueblos americanos se convierte en un poderoso complejo de superioridad.- El ser americano se constituye en un motivo de orgullo, y mientras más pobre y humilde es el hombre, más levanta la frente..., es la reacción de los humildes, propia de los ambientes revolucionarios, de las luchas donde la pobreza y el indigenismo humillado dan vida a una nueva apetecida justicia.- (Recordemos en esta parte lo que está ocurriendo, en estos mismos momentos, con los reclamos de los indígenas del Ecuador y de América, con motivo de los Quinientos Años).

Surgen concomitantes, como ocurre siempre, americanos que defienden el deber de obedecer a Napoleón, o el de entregarse a Gran Bretaña; o, a la infanta de Portugal: Carlota Joaquina. Son los intereses de las naciones, puestos de manifiesto a través de testaferros, los que de esta manera retrasan la independencia de estos pueblos.

En el año de 1810, todas las ideas se habían clarificado y madurando, acá predominaron los que se negaban a ser franceses, ingleses o portugueses y deseaban fervientemente ser hispanoamericanos; circunstancia que fue creando odio y división entre los nativos criollos, los mestizos y los propios indígenas y mucho más contra los españoles; odio que se vivifica por ciertas o falsas culpas de los conquistadores. El cura Hidalgo, pregonaba en México el ultraje a que habían sido sometidos: criollos, mestizos e indígenas. Esteban Echeverría, en Río de la Plata, acumulaba en sus escritos rencores y antihistoria. La política de descrédito de todo lo español se extendía en todas las intervenciones callejeras, en la enseñanza escolar, en las reuniones públicas y privadas.

Al mismo tiempo se creaba la Historia Nacional, que se reflejaba en himnos y canciones. El indio fue utilizado como símbolo de explotación y tiranía. Muy pronto la religión fue complicada y fue empleada como el medio más efectivo para el ataque o la

defensa. La moral pública se relajó a extremos mayores; se sueña en tradiciones, en destruir toda la verdad histórica, y levantar en su lugar calumnias y falsedades.

Napoleón representaba por aquellos tiempos, el destino del mundo; sólo más tarde, con la derrota de sus ejércitos de Moscú, su estrella vendría a eclipsarse; renacían los ideales nacionalistas. El mundo cambiaba, no únicamente en lo político, sino en sus ideales.

Simón Bolívar paseaba su juventud por Europa, cuando Napoleón, el Gran Corso, disfrutaba sus glorias.

El 15 de Agosto de 1805, contaba 22 años, visitaba Roma en unión de Simón Rodríguez, su amigo-maestro. ¿Admiraba, rechazaba o envidiaba a Napoleón, aclamado por multitudes?...-En todo caso, creemos que fue un poderoso estímulo para su decisión y su destino.

En aquel día, luego de observar una vez más a Napoleón en su caballo blanco, recorrer los pueblos en medio de vítores y palmas, se retira al Monte Aventino, llamado también Monte Sagrado (Monte Sacro), en el que, en tiempos de esplendor guerrero, los romanos se reunían para realizar plebiscitos, en los cuales defendían los derechos del pueblo, frente a la tiranía de los césares.

Es allí, que Bolívar pronuncia su célebre Juramento, de libertar América. Juramento, síntesis de la historia de un pueblo, que rebela la gran amplitud de sus conocimientos; síntesis histórica que puede ser la síntesis de la historia que todos los pueblos del orbe, porque cambian los hombres y se diferencian los hechos, únicamente por los espacios geográficos, los escenarios y los nombres de los actores.

La Historia relata y comenta los hechos, pero los hechos, son consecuencia de la ideas; y el hombre, ab-reternum y urbi et orbi, lleva como herencia genética, la afirmación de su libertad. Por eso, el mundo ha sido por siempre, un campo de luchas, en las cuales han enfrentado y se enfrentan, los neuróticos que ansían el “Todo o Nada”, y los humanistas, enemigos de los déspotas intolerantes y crueles.

Pero las ideas y los ideales, por su mismo origen, marchan sin uniforme y se encienden, se dividen y subdividen: por países, por ciudades, por pueblos, por caudillos; por eso son tan difíciles de unificarles, pero aún de unimismarlas. El odio, la ignorancia, los intereses creados, el egoísmo, la ambición, las despedazan. La religión, el fanatismo, la política, las sepultan; sólo el Valor, el Patriotismo, la Grandeza, la Moral y la Virtud, consustancializadas, las ponen a salvo.

¡Qué difícil, reunir estas virtudes superiores, en medios donde la ignorancia y demás factores negativos campean!

El Juramento de Simón Bolívar, en el Monte Sacro, ha llegado hasta nosotros, a través de una relación hecha por Don Simón Rodríguez, a su amigo colombiano: Manuel Uribe Ángel, en el año de 1850, con ocasión de un encuentro de los dos, en la ciudad de Quito.

“Un día emprendimos con Bolívar, paseo al Monte Sacro. Llegamos al malecón o balaustrada y nos sentamos sobre un trozo de mármol blanco, resto de una columna

destrozada por el tiempo. Yo tenía los ojos sobre la fisonomía del adolescente, porque percibía en ella cierto aire de preocupación y concentrado pensamiento. Después de descansar un poco y con la respiración más libre; Bolívar, con cierta solemnidad que no olvidaré jamás se puso de pie y como si estuviera sólo, miró a todos los puntos del horizonte y a través de los amarillentos rayos del sol poniente, paseó su mirada escrutadora y fulgurante sobre la tumba de Cecilia Metela, sobre la Vía Apia, y la campiña romana. Luego levantando la voz, dijo: “Conque éste es el pueblo de Rómulo y de Numa, de los Grecos, los Horacios, de Augusto y de Nerón, de César y de Bruto, de Tiberio y de Trajano?... -Aquí todas las grandezas han tenido su tipo, y todas las miserias su cuna... Octavio se disfraza con el manto de la piedad pública, para ocultar la suspicacia de su carácter y sus arrebatos sanguinarios. Bruto clava su puñal en el corazón de su protector, para reemplazar la tiranía de César, con la suya propia; Antonio renuncia los derechos de su gloria, para embarcarse en las galeras de una meretriz, sin proyectos de reforma. Si la degüella a sus compatriotas, y Tiberio, sombrío como la noche y depravado como el crimen, divide su templo, entre la concupiscencia y la matanza. Por un Cincinato, hubo cien Caracallas; por un Trajano, cien Calígulas, y por un Vespasiano, cien Claudios”.

“Este gran pueblo dio para todo: severidad para los viejos tiempos; austeridad para la república; depravación para los emperadores; catacumbas para los mártires cristianos; valor para conquistar el mundo, oradores como Cicerón para conmover, poetas para seducir, como Virgilio; satíricos como Juvenal; filósofos débiles como Séneca y ciudadanos íntegros como Catón.

Este pueblo ha dado todo, para todo, menos para la causa de la humanidad.

Meretrices corrompidas, insignes guerreros, pro-cónsules rapaces, sibaritas desenfrenados, aquilatando virtudes y crímenes groseros; pero para la emancipación del espíritu, para la extirpación de las preocupaciones; para el enaltecimiento del hombre y la perfección definida de la razón y la libertad, bien poco, por no decir nada. La civilización ha soplado del Oriente, ha mostrado aquí sus frases; ha hecho ver todos los elementos; más en cuanto a resolver el gran problema del hombre en goce de la libertad plena, parece que el asunto ha sido desconocido y que el despejo de esa misteriosa incógnita, no ha de verificarse, sino en el Nuevo Mundo, allá, en esa América descubierta por Colón...

“Y, luego, volviéndose hacia mí, húmedos los ojos, palpitante el pecho, enrojecido el rostro, con una animación casi febril, dijo solemnemente”: “Juro por Dios, juro por Ud., juro por mis padres y juro por mi Patria y mi honor, que no daré descanso a mi brazo ni reposo a mi alma, hasta que haya roto las cadenas conque nos oprimen, por voluntad del monarca español”.

Así, el juramento de Bolívar, 15 de Agosto de 1805, se convierte en la primera manifestación de su rebeldía. Había lanzado su juramento, reclamando la libertad de América; concebía en Italia, en su Roma Eterna, a la libertad como materia viva, que se entregaba a quienes la amaban.

Había conocido la historia a través de libros, documentos y relatos; pero ahora la contemplaba con sus ojos, desde aquel Monte Sacrum, desde el cual, la ciudad de los Papas era un escenario que la hablaba, para que la historia fuera palabra de sacrificio y

libertad. Aquellas horas le sobrecogían con una embriaguez sagrada y vio a Roma y pensó en Florencia y las vidas de los hombres ilustres, proyectadas como en un lienzo, alrededor de un templo invisible, y junto con esas figuras, el espíritu heroico del helenismo.

Simón Bolívar, es sin lugar a dudas, uno de los hombres de pensamiento y acción, más claros y dilatados de América y acaso del mundo. Su estatura, una vez analizada su multifacética personalidad, adquiere dimensiones monumentales que demandan permanente admiración. Constituye ejemplo no superado de amor a la libertad integral de los pueblos, de sacrificio auténtico, desinteresado y de fortaleza moral a toda prueba, puesta en evidencia aún en los últimos instantes de su luminosa existencia.

Comienza el ciclo de su carrera libertadora, propiamente en el año de 1810 y se cierra en 1830, un 17 de Diciembre en Santa Marta y San Pedro de Alejandrino. Veintena de turbulencia, de anarquía desenfadada, de traición y de miseria moral, donde el desorden afloraba en el continente, como olas en el océano y permitía que estos pueblos de América avancen por la pendiente de la desintegración, resumida en la frase de síntesis del visionario caraqueño: “La América es un tumulto más o menos extenso”; tumulto que obedecía a las pasiones liberadas de los líderes forjados por Bolívar en su afán de vigorizar los cuadros de dirección de estos pueblos ya anarquizados, dispuestos a todas las locuras en su morbosos deseo de cancelar las injusticias soportadas por largos años, sin análisis de circunstancias, medios y proyecciones. Válvulas de escape del pueblo eran estos caudillos, que a su vez estaban dispuestos a sacrificar todo para alcanzar sus fines, porque eran de aquellos que estimaban a las cosas y a las personas por el beneficio o utilidad que les reportaban, no por las circunstancias mismas que distinguían a esas cosas o a aquellas personas y que por otro lado, destilaban rencor como compensación a la vieja humillación a que habían sido sometidos.

Para el año de 1815, cinco años después del comienzo de las luchas, Bolívar denunciaba que había perecido el octavo de la población americana, incluidos veinte millones de indios, lo que le obligó a dictar el decreto de Guerra a Muerte de Trujillo, como imperativo de la hora y para equiparar derechos y combatir en planos iguales con los hispano-monarquistas, que habían abusado de su autoridad y habían convertido a la América en un matadero, recordado por los nazis, en su diabólico plan de exterminar a lo que ellos creían, razas inferiores.

### **Carta de Bolívar a Don Simón Rodríguez, su maestro**

Colombia, Junio de 1823.

Al Señor don Simón Rodríguez:

¡Oh, mi Maestro! ¡Oh, mi amigo! ¡Oh mi Robinson! Ud, en Colombia!... Ud en Bogotá y nada me ha dicho, nada me ha escrito. Sin duda es Ud. el hombre más extraordinario del mundo; podría merecer Ud. otros epítetos, pero no quiero darlos por no ser descortés al saludar un huésped que viene del Viejo Mundo, a visitar el Nuevo; si, a visitar su Patria que ya no conoce, que tenía olvidada, no en su corazón sino en su memoria. Nadie más que yo sabe lo que Ud. quiere a nuestra adorada Colombia...! ¿Se acuerda

Ud. cuando fuimos juntos al Monte Sacro en Roma, a jurar sobre aquella tierra santa la libertad de la Patria?

Ciertamente no habrá Ud. olvidado aquel día de eterna gloria para nosotros, día que anticipó, por así decirlo un juramento profético a la misma esperanza que no debíamos temer.

Ud. Maestro mío, cuánto debe haberme contemplado de cerca aunque colocado a tan remota distancia... ¡Con qué avidez habrá seguido Ud. mis pasos; estos pasos dirigidos muy anticipadamente por usted mismo!... Ud. formó mi corazón para la Libertad, para la Justicia, para lo hermoso.

Yo he seguido el sendero que usted me señaló. Usted fue mi piloto, aunque sentado sobre una de las playas de Europa... No puede figurarse cuan hondamente se han gravado en mi corazón las lecciones que usted me ha dado; no he podido borrar jamás siquiera una coma de las grandes sentencias que usted me ha regalado. Siempre presentes a mis ojos intelectuales, las he seguido como guías infalibles; en fin, usted ha visto mi conducta; usted ha visto mis pensamientos escritos, mi alma pintada en el papel, y usted no habrá dejado de decirse Todo es Mío, yo sembré esta planta, yo la regué, yo la enderecé tierna, ahora robusta, fuerte y fructífera, he aquí sus frutos: ellos son míos, yo voy a saborearlos en el jardín que planté; voy a gozar de la sombra de sus brazos amigos, porque mi derecho es imprescriptible, privativo a todo.

Sí mi amigo querido, usted está con nosotros, mil veces dichoso el día que usted pisó las playas de Colombia. Un sabio, un justo más corona la frente de la erguida cabeza de Colombia.

Yo desespero por saber qué designios, qué destino tiene usted; sobretodo mi paciencia es mortal, no pudiendo estrecharle en mis brazos, ya que no puedo volar hacia usted, hágalo usted hacia mí; no perderá usted nada; contemplará usted con encanto la inmensa Patria que tiene, labrada en la roca del despotismo por el buril victorioso de los libertadores, de los hermanos de usted... No, no se saciará la vista de usted delante de los cuadros de los colosos, de los tesoros, de los secretos, de los prodigios que encierra y abarca esta soberbia Colombia ...Venga Ud. al Chimborazo, profane usted con su planta atrevida la escala de los Titanes, la corona de la Tierra, la almena inexpugnable del Universo Nuevo. Desde tal alto tenderá la vista y al observar usted el Cielo y la Tierra, admirando el pasmo de la creación terrena, podrá decir: Dos eternidades me contemplan: la pasada y la que viene; y este trono de la naturaleza, idéntico a su autor, será tan duradero, indestructible y eterno como el Padre del Universo.

¿Desde dónde pues, podrá decir otro tanto tan erguidamente?...Amigo de la Naturaleza, venga usted a preguntarle su edad, su vida y su esencia primitiva; usted no ha visto en ese mundo caduco más que las reliquias y los desechos de la grávida Madre; allá está encorvada con el peso de los años, las enfermedades y el hálito pestífero de los hombres: esa es Europa... Aquí está doncella inmaculada, hermosa, adornada por la mano del mismo Creador... No, el tacto profano de la mano todavía no ha marchitado sus divinos atractivos, sus gracias maravillosas, sus virtudes intactas: ésta es América.

Amigo mío, si tan irresistibles atractivos no impulsan a usted a un vuelo rápido hacia mí, incurriré a un epíteto más fuerte: la amistad invoco.

Presente usted esta carta al Vicepresidente, pídale usted dinero de mi parte, y venga usted a encontrarme.

## **b) EL DELIRIO SOBRE EL CHIMBORAZO.**

Inicio este trabajo, transcribiendo la bellísima poesía, de aliento épico “BOLÍVAR Y EL TIEMPO”, de Medardo Ángel Silva, cuyas vívidas imágenes nos invitan a profundizar enigmas y misterios.

### ***Bolívar y el Tiempo***

*El huracán aullaba como un mastín de caza  
a la noche invasora ...La niebla era una gasa  
velando el rostro puro del día. Se dijera  
que el hálito del viento, apagaba la hoguera  
del sol ...La sombra inmensa de los montes crecía  
como haciendo la noche ...Cada cumbre fingía  
una mano extendida para coger estrellas.  
Alzaba sobre el mundo la más altiva de ellas  
un pabellón de llamas. ¡Viéndola se diría  
que de aquella montaña iba a salir el día!  
El Chimborazo alzaba su cabeza de abuelo  
entre todos. El viejo monte vecino al cielo  
conocía la voz del Padre de las cosas.  
El alba filialmente encendía las rosas  
su frente de patriarca. ¡El sol era su hermano:  
otro gigante, lo era también el Océano!  
Su actitud al Titán rememora del mito:  
quizás pensó robar un astro al Infinito  
y la mano de Dios, frustrando la aventura,  
lo inmoviliza a tiempo que escalaba la altura!  
De súbito un rumor, levísimo, tan leve  
como el caer de una hoja sobre el tapiz de nieve  
de la montaña. Aquel rumor crecía lento.  
El silencio se hacía, momento por momento,  
tan grande que, atendiendo a mil ocultos sonos,  
se hubiera oído el paso de las constelaciones.  
Era de pies humanos aquel suave ruido.  
El Chimborazo alza la faz semidormido;  
y vio un hombre parado en frente del vacío.  
¡Y el monte sintió algo como un escalofrío!...  
La túnica de ese hombre era de llama, cielo  
y sangre. Lo envolvía como si, en vez de velo,  
fuera su propia carne; su frente despedía  
un fulgor parecido al del naciente día;  
su mano era capaz de doblar al destino:  
le circundaba un halo de prestigio divino  
como una emanación de sí. Cuando el sonido*

*de su voz rasgó el aire, se oyó como un rugido  
armonioso: ¡y el Tiempo refrenó su carrera,  
en la nevada cúspide, para mirar lo que era!  
Y sobre la montaña, al prodigio propensa,  
se detuvo un instante la Eternidad suspensa.  
¡Nunca, desde el Tabor, se vio mayor grandeza  
humillando de un monte la vetusta cabeza!  
Y aquellos dos gigantes se hallaron frente a frente:  
los siglos, como una fugitiva corriente  
circundaban las sientes del viejo; su corona  
eran los muertos días; en su mano temblona  
llevaba una hoz por cetro ... ¡Y la figura homérica  
era Simón Bolívar, Libertador de América!*

El literato y escritor colombiano Eduardo Carranza, decía: “Resulta verdaderamente extraño el hecho de que Medardo Ángel Silva no disfrute en América de la difusión y nombradía continentales que le merece su altísimo rango poético y que su lira tan honda y entrañable, tan llena de encanto cordial, tan accesible a la comprensión popular, tan grávida de nobleza mental y dolorida sentir, permanezca poco menos que reclusa dentro de las fronteras de su Patria ... su sitio se halla dentro de los mejores post-modernistas, al lado de Gabriela Mistral, de Barba Jacob, de Eduardo Castillo, de López Velarde, si bien sea muy diversa y personal la entonación de cada uno.

Vendrá un día la hora de su consagración continental en el campo literario; mientras tanto, dejamos que al descubrirnos “las madre selvas rosas de su jardín interior”, nos avise quedamente:

“Y escucharás de súbito”, reteniendo tus lágrimas  
una voz que te llama, despacito, en la sombra.”

¿Y nosotros ... ¡Qué hemos hecho, para dignificar y elevar el prestigio literario de Medardo Ángel Silva?...

## **MI DELIRIO SOBRE EL CHIMBORAZO**

“Yo venía envuelto con el manto de iris donde paga su tributo el caudaloso Orinoco, al dios de las aguas.

Había visitado las encantadas fuentes amazónicas, y quise subir al atalaya del universo.

Busqué las huellas de La Condamine y de Humboldt, seguías audaz, nada me detuvo; llegué a la región glacial; el éter sofocaba mi aliento. Ninguna planta humana había hollado la corona diamantina que puso la mano de la eternidad sobre las sienas excelsas del dominador de los Andes. Yo me dije: Este manto de iris que me ha servido de estandarte, ha recorrido en mis manos sobre las regiones infernales; ha surcado los ríos y los mares; ha subido sobre los hombros gigantescos de los Andes; la tierra se ha allanado a los pies de Colombia, y el tiempo no ha podido detener la marcha de la libertad. Belona ha sido humillada por el resplandor de iris. ¿Y no podré yo trepar los cabellos canosos del gigante de la tierra?...



¡Sí podré!. Y arrebatado por la violencia de un espíritu desconocido para mí, que me parecía divino, dejé atrás las huellas de Humboldt, empañando los cristales eternos que circuyen el Chimborazo.

Llegó como impulsado por el genio que me animaba, y desfallezco al topar con mi cabeza la copa del firmamento; tenía a mis pies los umbrales del abismo.

“Un delirio febril embarga mi mente; me siento como encendido por un fuego extraño y superior. Era el Dios de Colombia que me poseía. “De repente se me presenta el Tiempo... Bajo el semblante venerable de un viejo, cargaba con los despojos de las edades: ceñudo, inclinado, calvo, rizada la tez, una hoz en la mano...”

“Yo soy el padre de los siglos: soy el arcano de la fama y del secreto, mi madre fue la eternidad: los límites de mi imperio los señala el infinito; no hay sepulcro para mí, porque soy más poderoso que la muerte: miro lo pasado, miro lo futuro y por mis manos pasa lo presente. ¿Por qué te envanece niño o viejo, hombre o héroe? ...¿Crees que es lago tu universo? ...¿Que levantaros sobre un átomo de la creación, es elevaros!... ¿Pensáis que los instantes que llamáis siglos pueden servir de medida a mis arcanos?...”

¿Imagináis que habéis visto la santa verdad? ...¿Suponéis locamente que vuestras acciones tienen algún precio a mis ojos? ...Todo es menos que un punto, a la presencia del infinito que es mi hermano”.

Sobrecogido de un terror sagrado... ¿Cómo ¡Oh Tiempo! respondí, no ha de envanecerse el mísero mortal que ha subido tan alto? Ha pasado a todos los hombres en fortuna, porque se ha elevado sobre la cabeza de todos. Yo domino la tierra con mis plantas: llego al eterno con mis manos: siento las pasiones infernales bullir bajo mis pasos: estoy mirando junto a mí rutilantes astros, los soles infinitos, miro sin asombro el espacio que encierra la materia; y en tu rostro leo la historia de lo pasado y los pensamientos del destino ...Observa me dijo: aprende, conserva en tu mente lo que has visto, dibuja a los ojos de tus semejantes el cuadro del universo físico, del universo moral; no escondas los secretos que el cielo te ha rebelado; di la verdad a los hombres”. El fantasma desapareció.

Absorto, yerto, por decirlo así quedé exánime largo tiempo, tendido sobre aquél inmenso diamante que me servía de lecho. En fin, la tremenda voz de Colombia me gritó: resucito, me incorporo, abro con mis propias manos los pesados párpados, vuelvo a ser hombre, y escribo mi delirio. “Tomado del libro “Leyendas del Tiempo Heroico”, del escritor: Manuel de J. Calle”.

Mucha tinta se ha consumido en la defensa que han hecho ilustres y preclaros riobambeños y lojanos, sobre el verdadero lugar en el cual el Genio de América, escribiera su “MI DELIRIO SOBRE EL CHIMBORAZO”, a cuyo campo de discusión han acudido además notables historiadores venezolanos y colombianos, particularmente, aunque, dada la enorme figura del Libertador, también han concurrido escritores bolivarianos de muchos confines.

Los hijos de la provincia que lleva el augustísimo nombre de Bolívar, respetuosos de enfrentar a las opiniones de tan prominentes hijos del Ecuador y de América, han

acallado su voz, y no han emitido criterio sobre hecho tan trascendente, para las letras y para la historia.

Más, heme aquí, Quijote en jamelgo, despojado de lanza, para aportar ideas.

Convengamos con el Dr. Vicente Lecuona, en que Bolívar escribió su delirio, en los deshielos del Chimborazo, y, que es indudable que lo transcribió en la casa solariega del prócer riobambeño don Bernardo de León y Cevallos, en donde se hospedó del primero (uno) de junio, al cinco, del año de 1922, obligados como estamos además, a aceptar tal aseveración cuando se ha entregado a la ciudad de Riobamba, placa recordatoria, la misma que ha sido fijada en una roca del coloso de los Andes, como un llamado permanente a los hijos de América, a recordar el inventario de los grandes hechos, de quién forjó la libertad de Colombia, la Grande.

Queremos resaltar y dejar constancia, que Bolívar amó por igual, a todos y cada uno de los pueblos de su Gran Colombia y que anheló para ellos, lo mejor y lo mayor; por eso, su delirio, es visión grande, de Patria Grande... Es visión de Patria americana, unimismada en el tiempo en los ideales, prólogo de la génesis de una Patria continental.

Es indudable que luego de tantas fatigas, alegrías, derrotas y triunfos, la presencia del gigante, erguido como un gladiador, hermoso y soberbio como un dios, que mira esfumarse las distancias devoradas por el vasto firmamento y, al filo del mundo, incendiarse el cielo de banderas, debió querer hollar la corona diamantina de las sienas excelsas del dominador de los Andes. Cuando puso sus plantas sobre la gélida superficie, Bolívar debió haber sentido el abrazo de la gloria, que le llevaría a gustar una emoción transfigurativa, una locura divina, que le sumiría en éxtasis embriagante y febril, que le transportaría, en una visión de cinema, a los sitios y lugares que sus pies recorrieron muchas veces.

Bolívar estaba loco, no con aquella locura tenida en 1817, en el río Orinoco, en donde esbozó ante sus leales, el esquema de una América libre, aun en la soledad de su derrota, rodeado de asechanzas, peligros y traiciones.

Bolívar estaba febril, poseído por el dios de Colombia, y deliró sobre los cristales eternos del Chimborazo, cuyas sienas se aureolaban con esplendores solares de irisaicas coloraciones, desde las cuales le sonreía su novia más amada: la Libertad.

Su delirio fue momentáneo, su nobleza de carácter, su generosidad, su hombría de bien, le invitaron a la reflexión, que le permitió el análisis sereno de las realidades humanas y sus limitaciones.

SEIS DE JULIO DE 1822, distante ya de aquel día de 1805, en que en Roma, sobre el monte Aventino, hiciera ante su Maestro: Simón Rodríguez, el juramento, en clara visión de su Destino.

Distante también de ese 10 de Agosto de 1809, cuyo epílogo doloroso: 2 de Agosto de 1810, sería semilla generosa para la causa de América, que de pronto sacrificó sus ansias ante la acometida de odio de los propios divididos en facciones.

La república bajo la adversidad, personificada por Montes, Boves, Morales, Yáñez, Roseta Calzada, apagada sus llamas... ¡Cuánto horror y cuánto crimen!

¡Cuánta tragedia y cuánto sacrificio!.- La tierra pagaba su tributo a las hordas; la miseria arrastraba a sus víctimas; el crimen segaba vidas; y los carniceros solazaban su infamia.

Bolívar recordaba el año de 1814, la América era campo de destrucción y muerte; la malevolencia, la traición, la crueldad se hacían presentes. Sentía la indignación que le producían los fariseos que abandonaban la lucha, por egoísmos y envidias absurdos, negando su concurso a la Gran Causa.

Su cuerpo debió estremecerse al recordar a Girardot, en el Bárbula, a Ricaurte en San Mateo; la infamia de Kingston, los sacrificios de la Nueva Esparta, el desastre de Aragua, las batallas de la Casa Fuerte.

Debió sonreír con dolor, al recordar el heroísmo de Policarpa Salavarrieta. (Murió por Salvar la Patria), la frase de Camilo Torres en Tunja: “Vuestra patria no ha muerto, mientras exista vuestra espada”; la frase incalificable de Morillo, cuando dio muerte a Caldas, en 1815: “España no necesita de sabios”... Debió suspirar con amargura, al recordar la exaltación de Bermúdez que atentó con su autoridad y su vida; la defección de Mariño en Cariaco... la derrota de la Puerta, en las llanuras de Semán; la tentativa de asesinato en Rincón de los Toros; los desastres antes de la proclamación de Páez como Director Supremo, que le hicieron pronunciar esta frase: “El arte de vencer, se aprende en las derrotas” que pone de manifiesto el indomable carácter que lo distinguía.

Luego..., más, mucho más cerca: el triunfo de Carabobo, la rendición de Cartagena, la batalla de Bomboná; los sucesivos éxitos de ese amigo y patriota ejemplar, el Mariscal Antonio José de Sucre, sin cuyo apoyo, acaso Bolívar no habría ostentado el título de libertador, y que sellara en Pichincha, la independencia de nuestra Patria, al igual que los triunfos de Boyacá y Carabobo, había consumado la independencia de Nueva Granada y Venezuela.....

¡Ah!..La recepción que le tributó el pueblo quiteño, el 16 de junio de 1822, que diera lugar al conocimiento con Manuelita Sáenz, el amor más amor de una mujer para un hombre... La Caballera del Sol, el símbolo vigente de sus sueños, fresca amanecida de aromas diluido en coqueterías de hembra. No fue dice Rumazo González, Pág. 109 “Manuela Sáenz”. La emoción corporal la que juntó a estos dos seres excepcionales, sino la potencia espiritual de ambos. Los mismos anhelos de gloria, las mismas ambiciones desmesuradas de libertad, una misma fe en la obra, un mismo sentido de sacrificio integral, una misma desconfianza de todos, a pesar de la urgencia de contar con todos, como podrá advertirse, se impuso a todo y a todos, y fue la compañera fidelísima, inteligente, digna del grande hombre”...

Venía Bolívar de entregar por entero su corazón a la bella quiteña, en la hacienda “El Garzal”, que fue el escenario de esos amores locos y vibrantes, donde la exuberancia tropical se derrocha abundosa, el prodigio de fecundidad. Las palmeras cenceñas, elegantes, de dedos esmeralda, que juegan con el viento; los mangos coposos y embozados; los naranjales de frutos de oro, y un aire soliento, cargado de aromas y de canciones de grillo real... las garzas viajan por esos horizontes llevadas por dos manos blancas que saludan a la naturaleza pródiga.

También las libélulas de colas sensuales y traviesas, perforan ágilmente las distancias y caen de bruces sobre las lagunas, con ansia de clavarse en su frente arrugada y nacarina. (Rumazo, pág. 114)...

Subía Bolívar por el valle subtropical de Balzapamba: conversaba con su edecán y con su secretario. Ha de despachar emisarios en todas direcciones para las misiones reservadas; hacía planes militares, planificaba la forma de obtener ayudas, encontrar hombres y armas...

Recordaba los consejos de Manuela: “Desconfiar de los hombres, especialmente de los hombres públicos; las miserias y grandezas de esa Lima virreynal a donde debería marchar muy pronto, ya que pronto partirán las primeras divisiones colombianas al Perú... Lento, fatigoso, lleno de padecimientos es el ascenso; los senderos que sirven de caminos son estrechos, y debe tenerse cuidado para no rodar a los abismos; un calorcillo húmedo los envuelve y callan largos momentos, en los que tienen que ponerse en fila, uno detrás de otro: cerros, árboles, matorrales y peñascos iban apareciendo... los arrieros que salían a la sierra eran sus obligados compañeros: iban sudorosos, sucios, jadeantes, con los pantalones levantados sobre las rodillas, medio asfixiados por el sol, el calor y los trabajos; eran hombres hechos a las duras jornadas, en un momento dado, bien podían ser sus soldados o sus enemigos...

Hacia el ocaso, corona la cumbre, se hallan en la meseta andina de Cochabamba, a su vista se asoma “La sierra abrupta e informe, arrugada por mil cerros, picachos, quebradas y despeñaderos; allí los múltiples sembríos de cereales, coloreados ya de verde tierno, ya de anaranjado, ya de pardo. Algunas laderas muestran el terreno recién labrado, negro por las lluvias, haciendo contraste con el amarillo pálido de los pajonales del páramo. Y en las quebras, las lomas, en las orillas de los pequeños torrentes, y en el fondo de los estrechos valles, las casas aisladas, los pueblos y las haciendas, parecen rocas rodadas desde las cimas de los Andes. Un cinturón inmenso de picos abruptos y negros, y como broche magnífico la mole resplandeciente del CHIMBORAZO, envuelto a medias en nubes grisáceas, cierra ese paisaje único tal vez en el Ecuador andino: la Provincia de Bolívar. “Luís A. Martínez, en su novela A la Costa” Pág. 138.

Simón El Libertador, Bolívar el genio, su edecán Peroix de la Croix, y su secretario, el señor Pérez, maravillaron su espíritu ante ese regalo divino y espolearon sus mulas para llegar a los poblados cercanos. Al paso por los pueblecillos serranos de Bilován, San Miguel, que tenían a sus costados a Chapacoto, Azancot, todos los cuales desembocan con sus amigos, con el sombrero en alto, en tanto los perros orquestaban un barullo de ladridos.

Sin embargo es preciso acotar que los caminos de la época eran tremedales, que únicamente hombres admirables podían recorrerlos. El maestro chimbeño: Rafael J. Bazante, dice, en su libro “El Corregimiento de Chimbo”: “Los españoles debían haber ocupado los estrechos senderos de los indígenas, por los perfiles de los cerros, que de ninguna manera podían llamarse caminos. Las vías que iban y aún van, que pasando por San Lorenzo y Portachuelo (en la cordillera occidental de los Andes), para dirigirse a Riobamba, Llamábase Vía Real: todas eran, como aún lo son (Año de 1930), recargadas de vericuetos y tremedales que asestaban, aquí y allá, el viajero, con el asaz golpe de la

traidora muerte, bien al esguazar el torrentoso río, bien al ascender y descender rápidos o las fangosas pendientes.

Para ir a la costa la mejor vía real era la de San Antonio, por tal razón, en la época de la Colonia, salió por dicha vía la Misión geodésica francesa, con excepción de La Condamine, que salió por la vía del Pailón. Desde Caracol avanzó en cuatro días a Guaranda, en un mes de Mayo”. Estos eran los caminos que recorría el Libertador, y encontramos muy justo, que luego de vencer dificultades tan asombrosas, pensara, al mirar desde las atalayas chimbeñas, al majestuoso Chimborazo, escribir su Delirio. Estamos seguros que en el trayecto de su peregrinar haya ido dictando a su secretario, el señor Pérez: oraciones, frases, párrafos, que darían como resultado su magnífico escrito, desfogue de sus acumuladas emociones.

De esta manera Bolívar liberaba sus tensiones, en una catarsis que limpiaba su alma de pasiones y cansancios. Al mirar horizontes donde se desvanecía el beso del sol entre escarmenados jirones de niebla que iban asentándose en barrancos y hondonadas, formando lagos y mares de azulina claridad, en donde aún jugueteaban rayos solares que se filtraban, formando poliedros iridiscentes de extraños simbolismos, el poeta atisbaba visiones flotantes que le sumían en pensamientos aparentemente absurdos, que tenían la virtualidad de estabilizar su equilibrio psíquico.

Amaba la Libertad, como amaba la Gloria; y amaba la gloria y la libertad de Colombia; sentía la necesidad de poseer un poder supremo, para vencer las innúmeras discrepancias, y para vencer a la naturaleza misma contra la cual tenía que luchar, y dominarla una y mil veces.

Mientras viajaba, abría las puertas de la ensoñación, en cuyos dominios sus deseos regolfados fugaban a regiones del Nirvana... Desintoxicaba su alma. Muchos dioses del Olimpo, muchos héroes griegos y troyanos debieron ser sus compañeros de viaje; muchas acciones guerreras debieron aconsejarle; a muchos muertos queridos debió haberlos resucitado, perfumándolos de bálsamo vital; sabrosas conversaciones con Minerva, que rejuvenecían sus ilusiones en forma persistente... la terapia surgía efectos energéticos, y apuraba el paso cansino de la mula.

Por eso Bolívar fue Poeta; por eso fue Filósofo; por eso fue Político; por eso fue hondamente humano; por eso perdonaba; por eso SU ULTIMA PROCLAMA, que es la plegaria de amor y sacrificio purificados; y, por eso gustaba de bailar y bailar; el baile decía mientras valsaba: es la poseía del movimiento. Por eso amaba incontinentemente..., pagaba así sus sacrificios.

Es extraño que la vida interior del hombre haya sido tan escasamente estudiada y tan mezquinamente tratada.  
¡Qué poco se ha utilizado la física para el alma,  
y el alma para el mundo externo!, dice Novales.

Despertaba Guaranda...Un canto de aves: mirlos, chirotes, huiragchuros, gorriones envolvían el ambiente. Un aire puro embalsamado de perfumes silvestres caminaba por la población. Un sol luminoso, alegre, acariciante, alumbraba la creación. El Chimborazo se alzaba lozano y magnífico, con un marco azulino y tenues nubecillas blancas que lo pintaban. Un frío risueño mordía las carnes con sus alfiles menudos.

Desde un cercano otero, Bolívar y sus acompañantes divisaban los campos preñados de mieses; las arboledas que sombreaban los caminos; oían el mugido de las vacas, el relinchar de caballares, el gajo partoleto de las aves de corral.

Bolívar Poeta, observaba con curiosa insistencia un jirón de niebla que subía por el pie de la cadena andina y lentamente se esfumaba escarmenándose en la cabellera del gigante ecuatoriano. Habría deseado adquirir esa levedad para desplazarse y subir y subir, curioseando cada una de las infructuosidades, mirando cada lagunilla, cada arroyo, cada trozo de hielo desplazado licuándose en lágrimas beso; para sentir el empuje del viento paramoso, semejante a toro bravo; ver al lobo desplazarse en los pajonales en persecución del conejo, al zorro y al chucuri en sus hábitats, a las aves rapaces que hieden el aire, en persecución de aves menores, a los traviesos colibríes, con sus colores de piedras preciosas... Pero fue Guanujo, pueblecillo ahíto de hermosura campesina, que se levanta sobre Guaranda, el que lo puso en contacto más íntimo con esta naturaleza y le sirvió de mirador de esa enorme luna de plata terrestre, que refulgía y refulgía; fue desde Guanujo, donde sintió el aleteo de la inspiración, y el deseo más fuerte, más vivo, más vehemente y acuciante de trepar por las laderas, para ser parte del viento, el rumor de los pajonales, el crujido del hielo, el murmullo del arroyo... Su alma estaba conmovida por el fluir poético del ambiente; y, pálido de emoción, permanecía fascinado, hablando con sus duendes.

“Yo era una nubecilla matinal; efímera e inútil. Y, a mi alrededor, dormía el mundo, mientras yo florecía en mi soledad”, dice Scardanelli.

“La historia es la más grave de todas las diosas. Inconmovible e inmortal penetra con su mirada hasta las profundidades del tiempo y, con mano segura, sin sonrisas y sin piedades, va modelando los sucesos. Parece indiferente, ella, la inmutable, y sin embargo, tiene sus ocultos placeres. Stefan Zweig. Pág. 196. Memorias y Ensayos. T.40

El Delirio de Bolívar, parece escrito por un demente, o por un niño poeta, o por un gran poeta que se ha convertido en niño; tiene la candidez ligera del pensamiento infantil, pero nada tiene de abrupto ni de exaltación despedazada, sino de abecedario de imágenes que se unen para organizar un pensamiento y calmar una ansiedad indefinida. “El hombre no puede, ni siquiera en el sentido físico, vivir sin ilusiones; su mísero cuerpo estallaría bajo la presión de los deseos y las pasiones no satisfechas. “Freud”.

No es nada difícil creer que Simón Bolívar pasó a limpio sus borradores y escribió Su Delirio sobre el Chimborazo, para celebrar su natalicio. Cumplía el 24 de julio: 39 años, y se hallaba en el apogeo de su gloria, y tenía a sus pies, los umbrales del abismo.

### **El Estilo Literario de Bolívar (Apéndice)**

Simón Bolívar, al decir de sus exégetas, a más de hombre público, estadista y político, fue también escritor y un excelente orador.

Su expresión literaria tiene por objeto principal, el lograr el convencimiento de sus oyentes o lectores.

Simón Bolívar, por su formación integral, es un hombre que se pertenece al siglo XVIII; descubre en su obra literaria aquellos elementos más caros a las vertientes sociopolíticas y filosóficas del momento; no obstante su personalidad romántica le ayuda a superar los límites de un pensamiento encasillado en manuales de retórica al uso.

El literato Raimundo Lazo, refiriéndose a sus producciones literarias ha manifestado: “Su valor fundamental consiste en haber iniciado una revolucionaria renovación en el estilo de la prosa en el mundo hispano, llevando a ella, no las normas de una retórica, sino el color y el calor de muy personales vivencias, con el aliento humano de una época”. En cuanto al estilo de honda agudeza, y el empleo reiterado de múltiples elementos retóricos propios al ensayo de esta hechura, sobre todo el empleo del Tricolón, es decir la expresión de un concepto analizado en tres aspectos, relacionados sintácticamente por medio de puntuación de comas.

Ejemplo: “Dignaos conceder a Venezuela un gobierno eminentemente popular, eminentemente justo, eminentemente moral que encadena la opresión, la anarquía y la culpa. Un gobierno que haga reinar la inocencia, la humanidad y la paz.”

Este recurso que ha sido empleado por los hombres públicos en sus discursos, especialmente en la época independentista, constituye aún, un estilo utilizado con alguna frecuencia.

“Su primer documento político de análisis, dice el crítico, lo tenemos en la Carta de Jamaica, documento clave, escrito cuando Bolívar se hallaba en los duros momentos del destierro, y bajo el peso y la responsabilidad de una causa que parecía irremisiblemente perdida.”

La idea central de esta carta, que constituye su eje y su motor, es la “UNIÓN FEDERATIVA”.

En este documento, Bolívar revisa pormenorizando, las circunstancias sociales y los eventos políticos de todos los pueblos que componen la hispanoamérica de entonces, lanzando a la vez una profecía sobre el destino de las nacionalidades, mientras trata de establecer, en el decir de Leopoldo Zea. Una especie de liberalismo o democracia a la inglesa, con Constitución y elecciones por un lado, e instituciones y personas permanentes por otro.

Los políticos contemporáneos de la época, lo criticaron duramente, acusándole de propiciar dictaduras y reinados, lo cual como se deduce con claridad meridiana, es falso absoluto; la democracia inglesa lo demuestra, los reyes son únicamente símbolos, del respeto a una tradición, que sirve para mantener la estabilidad y armonía ciudadanas.

Los rasgos característicos de estilo que destacan en la Carta de Jamaica son: vivacidad de formulaciones, reiteraciones, utilización de variados elementos retóricos propios del discurso: (interrogaciones, exclamaciones, invocaciones, etc.), con una tendencia a la hipérbole, y, desde luego, con un marcado didactismo.

Ejemplo: “Y la Europa civilizada, comerciante y amante de la Libertad, acepta que una vieja serpiente devore la más bella parte de nuestro globo?... ¡Qué! Está la Europa sorda

al clamor de su propio interés?... ¿No tiene ya los ojos para ver a justicia?... Tanto se ha endurecido para ser de este modo insensible?...

De particular valoración es la que hace Bolívar sobre el criollo, localizándolo y situándolo con franca objetividad y conocimiento de causa.... “nosotros que apenas conservamos vestigios de lo que en otro tiempo fue..., no somos indios ni europeos, sino una especie media entre los legítimos propietarios del país, y los usurpadores españoles... así, nos hallamos en el caso más extraordinario y complicado”.

En el discurso pronunciado ante el Congreso de Angostura, texto que presenta una mayor madurez ideológica y que el mismo Bolívar llamara “Profesión de mi conciencia Política”; demuestra su sagacidad de Estadista y su gran sentido práctico. En este texto analiza los errores del pasado político heredado y critica la Democracia sin frenos, condenando las utopías que no conducen a otra cosa que al descalabro y el error, y a las anarquías políticas que sólo conducen al desconcierto.

La prosa de Simón Bolívar, es una prosa aforística, llena de máximas, ejemplos y parábolas de tipo cívico. Bolívar es un típico hombre de acción, que empleó la palabra con toda la fuerza expresiva, con el afán de persuadir y convencer. Su obra, por lo mismo es la de un romántico que supo transmitir a sus escritos la vehemencia y el fervor de su vida, así como de los ideales que lo animaban...



# **BOLÍVAR EN EL BICENTENARIO DE SU NATALICIO**

*R. Alfredo León V.*

Bolívar, al prometer libertar a los países americanos, también meditó en la suerte de los nuevos estados independientes.

Amante de la libertad y defensor de la soberanía popular, dio bases políticas a todos los pueblos por él emancipados.

La solidaridad americana, la armonía y prosperidad de los pueblos, la eficiente y honrada administración, se hacían necesarias en la vida de los nacientes países.

La magna guerra había comenzado. La marcha del Libertador era incontenible. Los españoles, cada vez perdían las esperanzas de seguir gobernando como dueños absolutos de estas comarcas.

Las tropas de Bolívar alcanzaron la victoria en Boyacá -7 de agosto de 1819-, permitiendo a Nueva Granada sellar su libertad. Entonces, Bolívar viajó a Angostura con el fin de proponer al Congreso, que sesionaba allí, su grandioso plan: la creación de un Estado integrado por Venezuela y Nueva Granada. El 17 de diciembre de 1819, la Asamblea sancionó la Constitución que estableció la Confederación de la Gran Colombia; Bolívar y Zea fueron elegidos Presidente y Vicepresidente, respectivamente.

Quito, todavía no alcanzaba su libertad, pero ya tenía la suerte de ser considerada en el plan del Libertador, hasta que el 29 de mayo de 1824, una vez ya liberada, pasó a formar parte de la Gran Colombia.

La honestidad, probidad y política del Libertador, fueron mal interpretadas. Mientras Bolívar se sacrificaba por la mejor suerte de los pueblos por él libertados, otros destruían toda su labor; la agitación política se extendía por todos los lugares.

Los pueblos querían gozar la libertad que tanto les costó conquistarla. La Constitución de Angostura, comenzaba a desgarrarse.

Los acontecimientos habidos llevaban a la Gran Colombia por el camino de la destrucción.

No fueron, pues, solamente influencias militares, las que crearon eletos de descomposición de la República de Colombia. Había algo más hondo; eran motivos históricos y geográficos.

“Libertarse de los Libertadores”, fue una frase que se grabó en los grancolombianos. El mismo Bolívar dijo: “Los hombres y las cosas gritan por la separación”.

Se creyó que el Congreso Admirable, reunido en Bogotá en 1830, conseguiría destruir el separatismo, pero no fue así, todo resultó estéril.

La Capitanía General de Venezuela proclamó la insurgencia de su separación de Colombia, la que se llevó a cabo el 6 de mayo de 1830.

Se desconoció, no solamente las resoluciones y la organización del Congreso Admirable, sino también a Bolívar. El General José Antonio Páez tomó el poder del naciente Estado.

La resolución del pueblo venezolano; el criminal asesinato de Sucre; la enfermedad del Libertador, fueron factores que aceleraron la separación de nuestro país de la Gran Colombia.

Cuan fácil fue para los hombres henchidos de ambiciones, egoísmos e ingratitudes, destruir una obra que hoy tanto necesitamos.

Bolívar había descendido a la tumba, el 17 de diciembre de 1830, a los 47 años de edad.

# CONMEMORACIÓN DEL BICENTENARIO DEL NACIMIENTO DEL LIBERTADOR

*Kléver Arregüi Saltos*

*Vicepresidente de la Sociedad Bolivariana,*

*Núcleo de Bolívar. Julio 24 de 1983*

Estamos reunidos esta mañana los americanos de pensamiento bolivariano. Los americanos que queremos rescatar las virtudes e ideas del más grande líder de América, el General Simón Bolívar.

Hace 200 años América y el Mundo escuchó un grito de rebeldía con eco de gloria,..... no era un simple grito,... no era el llorar de un niño cualquiera...., era el lloro de la América avasallada, de la América India: ultrajada y caprichosa. Era el lloro de Simón el eterno.

Con este hecho de intensa claridad y luz meridiana, la América de antes, la América de hoy y la América del mañana, distingue sus etapas por sus glorias y sus hechos.

Nuestra primera América. La auténticamente india; la mestiza y colonial; la época de la extranjerización, de la españolización, en la que predomina la injusticia, la usurpación y el dolo; la venta de esclavos, como si fueran terrones de una tierra pisoteada. La época del americano humilde y sin esperanza. Esta es la etapa que hace nacer hombres con pensamiento de renovación y libertad. Hombres con ideas humanas y futuras. En esta época nace un hombre con extrema sensibilidad que será la grandeza inmortal del Continente. Nace Simón el genio.

Nace en la hermana Venezuela, un niño igual al resto, con inquietudes y mimos, rodeado de riqueza, alfombrado de apellidos nobles; pero en el fondo es un auténtico americano, hijo de la América mestiza. Es igual al resto: llora, ríe y canta, y sus primeros pasos los da en la tierra esclava y dependiente, y por eso no perdonará al ultrajante y vanidoso. No los perdonará.... porque fue amamantado por la negra Hipólita.

Fue un ser flaco, inquieto; corto de estatura; ojos terriblemente penetrantes; facies recta y perfilada; rostro bronceado y altivo; talentoso y visionario.

Su paso por el Viejo Continente lo formó y lo revitalizó. Tuvo la oportunidad de valorar el ser libre y el ser esclavo; de analizar los sistemas de Gobiernos Monárquicos; de valorar la nobleza como sistema social; obtuvo una clara visión de la dependencia; la diferencia de pobres y ricos americanos; conceptuó las acciones de hombres fuertes, testarudos, inclementes, vanidosos o violentos.

Este análisis le valió para recordar a sus amigos del Continente, a su tierra, a los esclavos, a los españoles afincados y terratenientes; y rubricar su compromiso de liberar América. Juró por Dios, por su honor y por su Patria, dar la libertad a América y no dejarse vencer ni por el tiempo, ni por el espacio.

De allí hasta su muerte marca su propia etapa, la etapa de contrastes y fuerzas; de acciones y virtudes; de lecciones y esperanzas. Comienza desde muy joven a pensar que

la liberación de los pueblos es el mayor anhelo de las generaciones, y fortalece su pensamiento en la soberanía de las masas.

Lo encontramos a Bolívar, con virtualidades propias.

Como militar siendo genio de las batallas, triunfador por excelencia; transforma al criollo americano avasallado y triste en guerrero valiente, disciplinado y honesto; transforma al esclavo en soldado de esperanza.

Las plazas son asientos de cuarteles. Los caminos retorcidos y duros son testigos de la fortaleza del indoamericano. Corrió del valle al monte; caminó del trópico a la selva; subió colinas, trepó nevados. Se inundó en ciénegos. Sus caballos resbalaron. Sus hombres murieron, fue testigo de muertes inocentes que entregaron su vida por la libertad de sus semejantes. Sintió en carne propia la desventura del desbande. Nada ni nadie habría de cambiar la temeraria personalidad del guerrero y su fuerte estímulo del triunfo. Fue agrio en sus expresiones, tirante en sus órdenes, optimista en el futuro y contagiador de valentía y patriotismo.

Lo descubrimos a Bolívar como político, conductor de masas; soñador de una justicia igualitaria para todos los ciudadanos; mestizos y negros; luchó por una educación integral; por una mayor fuerza al agro para estimular su producción. Luchó por la liberación del esclavo y la cimentación de una política social, definida, futurista y lógica. Proclamó Estados libres y soberanos, democráticos y republicanos.

Lo vemos como Estadista; Dictando leyes organizativas de Estados, Constituciones que consagren la igualdad de los hombres ante la Ley.... A más de los tres poderes del Estado conocidos, sintió la necesidad de un Poder Electoral para en esta forma desterrar el abuso del poder político sobre la voluntad soberana del Pueblo. Es partidario de un Poder Moral, para imprimir en cada ciudadano el valor de respetar y cuidar los bienes públicos. Defiende la Soberanía de los Estados. El respeto a la integridad de las Naciones. Es defensor de la autodeterminación de los Pueblos. Cree en la necesidad de formar una nación poderosa, para... adelantándose al futuro, tenerla grande y de competencia igualitaria con la poderosa nación del norte.

Lo sentimos a Bolívar como magnífico orador, en retóricas populares llenas de sabor patrio y de ideas concretas. En sus discursos podemos apreciar la magnificencia del lenguaje adaptado para cada público. Sus arengas no permiten el descalabro de sus fuerzas. Crea hombres americanos para una Patria americana. Desafía al español con la muerte y avaliza al americano con la vida.

Es Bolívar un poeta: sutil en sus expresiones, armonioso en sus rimas, valeroso en la diafanidad de su estilo. Canta al Chimborazo colocándose de igual a igual, lo coronó y los dos colosos del mundo meditan y respiran. El uno con sus eternos nevados desafía la altura y la belleza; el otro con sus dotes desafía al mundo opresivo. Su lenguaje prosaico es fabuloso. Canta a la mujer y a la verdad con el fuego de los volcanes y con las dianas de la guerra.

Lo vemos a Bolívar como Internacionalista. Su deseo: formar en América la Nación más grande de la tierra. Intenta agrupar países con idearios comunes. Mantiene una fe ciega en crear Instituciones multinacionales para la defensa de agresiones externas, sean

éstas sociales, políticas o económicas. Creía en naciones independientes con leyes comunes que fijen sus relaciones y la supervivencia mediante el intercambio de productos. Es firme pensador del Derecho Internacional, de los intereses de la guerra y de la paz, de la libertad y la justicia.

Bolívar concibió la reforma social bajo los auspicios de la libertad y la paz.

En Simón Bolívar encontramos al americano amante, al enamorado triste y ciego; al eufórico bailarín, conquistador con finura y excelsitud; al amante de la Libertadora; al hombre que aún frente a la muerte todavía tenía fuerzas para inclinarse y besar la mano piadosa de una dama.

Este fue el Bolívar nacido hace 200 años, ese Bolívar militar intransigente, triunfador, respetuoso de los derechos de los pueblos, ciudadano antes que Libertador -según su concepción-. Ilustre ciudadano de América. El que se vuelve contra la naturaleza si se opone a su meta. El que cree que la libertad de América es la esperanza del Universo. Es el Bolívar poeta, idealista y filósofo pero también es el pensador y estadista.

Hoy lo recordamos y lo damos el valor que posee. Murió traicionado, calumniado y ultrajado, valiéndose de la libertad que él los consiguió. Triste partir de un hombre de eterna gloria. Su muerte se esculpió en las nevadas crestas de la nada.

En sí Bolívar no murió, su doctrina sigue viva. Su pensamiento guía nuestros pasos. Sus ideales y su figura son de ayer, y siempre. Seguiremos su ejemplo, uniendo pueblos y organizando sistemas, para crear una nación libre, grande, unida y eterna.

Somos partidarios de su Doctrina, de la Doctrina Bolivariana. Con ella no sucumbiríamos ante la agresión de los grandes. Su pensamiento nos obliga a meditar que si los hombres de América hubieran estado convencidos de su doctrina, no estuviéramos atravesando críticos momentos de realidades amargas.

Nuestros pueblos de la América libre, a los 200 años piensa serenamente que Bolívar nació, pero nunca murió, descansa luchando con las nubes eternas de la muerte y pensando que su ideal sigue latente en cada corazón americano.

Señores, somos libres gracias a la genialidad del hombre de América, del Bolívar inmortal, del que se yergue altivo para alcanzar la gloria.

De aquel que en pocos años, destruyó siglos de usurpación y violencia.

Decimos que nació hace 200 años y que es eterno, recordamos su nacimiento y su vida; sus ideas, sus luchas y conquistas.

Añoramos HOY, en este nuestro tiempo TU PRESENCIA, BOLÍVAR, tus incandescentes arengas para imbuirnos de patriotismo, para llenarnos de luz ciudadana; de justicia y libertad.

Bolívar luchó por la conquista de la libertad, contra la tiranía y dependencia. Hoy tenemos que evocar su doctrina para salvar a la América que la deseó grande y al Ecuador integrado. Necesitamos su fuerza impulsadora para glorificar el nombre de la Patria, y desterrar las tesis de que la soberanía popular es dependiente de los sistemas de

gobierno. Necesitamos unirnos bajo el Pensamiento Bolivariano, para destruir los sinsabores de la injusticia, para dar libertad al ciudadano, pero una libertad con justicia y democracia. Es hora de reafirmar la solidaridad bolivariana.

Quienes hemos tenido la suerte de celebrar este magno acontecimiento debemos retomar la bandera de lucha, buscar la verdadera libertad, abolir privilegios, conquistar la igualdad del montubio y campesino con criterio humano y no con fines preconcebidos. Incorporar al indígena al adelanto social. Alfabetizarlo con fines elevados. Lograr una redistribución equitativa de la tierra. Conseguir una distribución salarial que permita una solvencia moral y social. Debemos tomar las ideas de Bolívar para convertirnos cada ecuatoriano en un Poder Moral de denuncia y defensa de los bienes públicos; y, en este álgido momento del País ser porta estandartes hacia un sufragio libre y de soberanía popular.

La Sociedad Bolivariana, filial de Bolívar, se suma alborozada a celebrar esta fecha, y nuestra Provincia debe ser la que simiente en cada ciudadano la doctrina del Bolivarianismo. Hacemos votos para que nosotros simples ciudadanos y ustedes responsables que alejados de egoísmos partidistas hagamos en esta fecha una gloriosa promesa de trabajar por el progreso Provincial, forjando una Provincia eterna, grande, de virtualidades inigualables, de belleza inconfundible y de producción envidiable.

Volvamos todos juntos a sentir la necesidad de una Patria unida, libre y soberana. Volvamos al pensamiento de Bolívar y guiados por su ejemplo y su acción digamos a voz de eco: nuestra Patria es libre y nuestra Provincia grande, gracias al genio de los genios, al mártir de mártires, el americano sobre naciones, ríos, montes y valles.

## **BOLÍVAR: ACCIÓN.**

*Carlos Noboa Espinosa*

El hombre y no el mito, debe ser la consideración más realista y objetiva del Libertador.

Cualquiera dice que con su pensamiento lanza un mensaje al Mundo; pero: mensaje de quién, de qué y para quién?

La filosofía es una lamentable pérdida de tiempo; lo es también la retórica.

Pero la acción: ¿tendrá igual suerte?

Estimo que NO

Bolívar es acción pura, movimiento, devenir, transformación, cambio.

Es una mente y un cuerpo unidos armónicamente para un solo fin: la actividad incansable. El se mueve dentro de su mundo físico.

Dentro de un enorme Continente con las limitaciones y los obstáculos agrestes y agigantados de la época.

Su cuerpo es una proyección misma de la Naturaleza.

Convergen en él todas las fuerzas energéticas necesarias para ser un Coloso sin hipérbolos, como una equipolencia de extraordinaria fortaleza. Si descubrir pudiéramos los intrincados misterios de la esencia de materia y energía y su proporción con la vida, formularíamos una ley que haga tangible y explicable el porqué de hombres sobresalientes, extraordinarios, que, como Simón Bolívar Palacios, han representado la dinámica de la sociedad.

Si la historia es la evolución social, este prohombre es el punto clave por donde pudiéramos penetrar en ese insondable mundo de la materia, la energía y su ulterior influencia en la dinámica de la sociedad.

Bolívar es un motor resultante de esa energía social.

Su batallar contra un orden de cosas; contra un repertorio de estructuras de su tiempo, de sistemas de imperio y despotismo, tiene una explicación en el principio heraclitiano de la “lucha de los contrarios”.

Es la respuesta al principio metafísico de que la “guerra es la reina de todos los progresos”, que el equilibrio, la ley, la verdad, la vida, la armonía y la paz nacen del antagonismo de fuerzas contrarias, contradictorias e irreconciliables.

Fue así Bolívar con su fuerza frente al polo opuesto de la imposición violenta del avasallador europeo.

Bolívar, igual que Heráclito, que Santo Tomás, Hegel y Marx, jugaron con la dialéctica que reposa intrínsecamente en el Universo.

La armonía cosmológica es el desate de fuerzas contrarias, y ellos, Bolívar y los demás, son también parte de esa sustancia cosmológica.

Esta explicación tiene proyecciones, avanza como toda fuerza, sin detenerse y llega a futuras generaciones mezclada la acción del prohombre con el mito, con la fábula que es leyenda, queriendo destruir la verdad social, que es historia.

Esa proyección del semidiós es su inmortalidad.

La fuente de energía desaparece, pero la energía queda como una esencia distinta a la materia.

¿Será esa energía el espíritu inmortal del Libertador?

¿Será el alma resultado de su materia?

Alguien podría explicarla ontológicamente.

Nuestras convicciones nos lleva a los razonamientos más espontáneos y que surgen de nuestra propia naturaleza de criaturas.

La vida, el alma, el Yo, el sujeto dueño de sí mismo y consciente de ser la primera persona de los demás, sí existe, a despecho de todo monismo materialista.

Bolívar ama intensamente, piensa profundamente, odia y arremete con furia y declara guerra a muerte a sus congéneres europeos. Tiene un Yo.

Escribe poesía en prosa de un género peculiar que habla de sus pasiones profundas y arraigadas y que ponen de manifiesto su alma ególatra hacia un propósito muy personalista y subjetivo; amores que a nadie interesa, como mucha literatura que nadie lee.

Es un organizador político.

Toma a su América en el sentido ecuménico, la unifica para afrontar la voracidad de los imperialismos; intuye el futuro y por el sentido de unidad sucumbe.

Tuvo errores esenciales: igual que John Locke, a quien debió haber estudiado a fondo, se pronuncia por ese monstruo devorador de hombres llamado Estado y da autonomía a naciones prematuras.

Disfrazó la dictadura perpetua con la Presidencia vitalicia.

Su carrera se inició con la deslealtad a Francisco de Miranda. Su maestro, el cotidiano y doméstico Robinson (Simón Rodríguez) le abrió el camino de la Ilustración y el Iluminismo.

Triunfó y gozó que lo llamaran Libertador.

Pero su espíritu siempre siguió a Dios, imitó a Dios, trató de parecerse a Dios y obró como Él.



Su recuerdo, su memoria devino en un dechado arquetipo humano, en un semidiós.

**DISCURSO DEL PROFESOR, HOMERO VÁSCONEZ  
BENAVIDES, VICEPRESIDENTE DE LA FILIAL DE  
BOLÍVAR, EN LA SOCIEDAD BOLIVARIANA EN QUITO.**

**Abril 21 de 1992**

Señor Presidente de la Sociedad Bolivariana del Ecuador, doctor Benjamín Terán, Consocios Bolivarianos de la Directiva Nacional y de Guaranda, señora Teresa León de Noboa, ameritada Homenajada; señoras y señores:

Confío que mi desautorizada intervención, se allanará ante la benignidad y tolerancia de este augusto auditorio, presidido por lo pensante y granado de la intelectualidad ecuatoriana, que se encuentra orlada del ambiente grandioso y sublime, que se deriva solamente, por referirse al ser más genial del Universo, que es el LIBERTADOR SIMÓN BOLÍVAR, en cuyo escenario de sabias directrices, mis expresiones, tendrán una minúscula validez, compensada, esto sí, por el respaldo del Núcleo humano al que represento, y aún más, por la devoción sempiterna, que los habitantes de la Provincia de Bolívar, han guardado y con preferencia sienten para el LIBERTADOR DE AMÉRICA. Este sentimiento multitudinario de acción cívica, merece revelarlo, cuando la oportunidad lo amerita, como lo es este acto solemne.

Al respecto, la memoria y aprecio de la Obra inconmensurable de BOLÍVAR, perfectamente documentada, es mencionada en el ámbito de la Provincia y conocida, desde que originariamente este SEMIDIÓS DE LA LIBERTAD, rubrica con los dos Tenientes de su ideal constructivo, Luís de Urdaneta y León Febres Cordero, su triunfo bélico en las breñas de CAMINO REAL, el 9 de Noviembre de 1820 y se diera oportunidad para la Independencia de Guaranda, el 10 de este mes y año, que había sido erigida en VILLA Y CAPITAL del Corregimiento de su nombre, el 11 de Noviembre de 1811, acción simultánea que coincide, cuando el Libertador, en la aurora definitiva e ininterrumpida, de lucha contra el Coloniaje, forma parte de la SOCIEDAD PATRIÓTICA DE CARACAS y, es considerado en ese entonces, como la “Principal Figura de la dirección ideológica, militar y política de la Emancipación de América.”

Esta presencia nuestra, cabe explicación, más todavía, ha sido por la decisión de un grupo de ciudadanos guarandeños o de la Región, que se extiende al Oeste del Rey de los Andes, a partir de su inmensa meseta longitudinal, desde la cual, se domina, se divisa la dilatada llanura de la Costa con el perfil de la ruta, que se adentra a este suelo, patrio, que sirvió de tránsito al Libertador, para que se entrevistara, en Guayaquil, con el General San Martín el 26 de julio de este año en cuestión, para decidir sobre la campaña patriótica del Perú y Bolivia, como también, sobre la justa adhesión de este Departamento a la Gran Colombia. En esta cita impresionante, en el momento histórico, porque en este viaje el Libertador contempla al Nevado eterno, el día Viernes 5 de julio y realiza el esquema de su DELIRIO SOBRE EL CHIMBORAZO, en el que exploya la Nueva Política de Democracia con el hálito de su ímpetu Militar y Estadista, precisamente en el Primero y único viaje por el Departamento del Sur, emprendido por el único camino céntrico, franqueado por decenas de generaciones, que lo efectuaban entre la Sierra y la Costa, y Guaranda en este andén geográfico, era el principal lugar poblado, acogedor y de jornada que, en los días Martes 2 y Miércoles 3 del mes y años, referidos, entonó el Mensaje de Bienvenida al sin par GIGANTE de una promisoría

sociedad políticamente organizada, basada en la libertad y en las demás concepciones de la Escuela Militar francesa de Sorez, que captó en el discurso de 1802, enseñanzas que, además, eran la expresión de la filosofía de la Revolución de Francia, sustentada por Rousseau, Voltaire y Montesquieu.

En este recuento imprescindible por su importancia, mi pensamiento en el objetivo principal de mi sintética tertulia, no pierde su ilación, para respetuosamente indicaros, que el Núcleo de la Bolivariana de Guaranda, aplaudimos con entusiasmo y sobrada razón, por la acertada decisión, que la Benemérita Sociedad Bolivariana Nacional muy justicieramente, ha otorgado la Condecoración de SOBRESALIENTE CALIDAD a la muy notable Compañera de acción y de ideales bolivarianistas, señora TERESA LEÓN DE NOBOA, que figura para honor de nuestro Núcleo, como PRESIDENTA, MEDALLA INSIGNIA concedida, en reconocimiento a su magnífico y ponderado trabajo, que comprendía todo cuanto, se refiere a la exaltación perenne del Magistral y Glorioso LIBERTADOR SIMÓN BOLÍVAR, para que su obra, admitida y juzgada, como apta con clara visión futurista, continúe siendo el Norte, la Estrella y el Sol de todas las generaciones, porque ella, su doctrina, está basada en la unidad del pensamiento, que es el ariete del triunfo de las aspiraciones de la sociedad, porque existe el consenso en la definición de los objetivos, que se integran, y alcanzables únicamente con la vigencia de la “LIBERTAD PARA TODOS”, en donde “el espíritu se impone a la materia”, tal como lo demostró el LIBERTADOR en el ocaso de la Segunda República de Nueva Granada y Venezuela, analizada en su “Valiente Manifiesto de 1814, que jura por su HONOR que no defraudará al honroso Título de “LIBERTADOR”, y leal con esta decisión, sus ejércitos, cual relámpago marchan sobre Caracas, y el optimismo del triunfo, se abre con la Proclama de la Carta de Jamaica del 6 de Septiembre de 1815.

El bosquejo sinóptico de estos acontecimientos, unidos al hecho congratulatorio de este solemne acto de estimular a una distinguida maestra de los alcances, que tiene la Honorable Matriz del Bolivarianismo, es una ocasión adecuada, para que el eco del nombre de la Provincia de Bolívar, tenga cabida en el territorio de las Repúblicas Hermanas, libertadas por el genio militar de Simón Bolívar, en el Decreto de su autonomía, el 23 de Abril de 1884, gracias a otro personaje bolivarense de altísima cultura, fue Diputado fundador de la Provincia, quien para el LIBERTADOR poseía una apasionada admiración, profundizada en su erudición en la materia de Derecho y Sociología, y la oportunidad de ser un periodista consagrado para escribir una colección de artículos, sobre Simón Bolívar.

En un parecido concurso de intelectuales bolivarenses, en todo tiempo, se ha continuado con esta promoción, sobre el significado de las ponencias y doctrinas, que el libertador acuñó en sus innumerables manuscritos, cartas, partes, arengas, y en el mismo instrumento de la Comunicación Social, el PERIÓDICO, que, para que la noticia, llegue a sus variados lectores, Simón Bolívar publica en Venezuela en 1818, el periódico EL CORREO DE ORINOCO.

En la pléyade de estos hombres de letras, de hoy o del pasado, que han realizado una labor continua en exaltar la Memoria del Libertador, y que es oportuno mencionarlos, se encuentra los científicos, doctores Alberto Flores González, Ángel León Carvajal, Augusto César Saltos, el Padre Antonio Bermeo, doctores Gabriel Secaira, Oswaldo Vásconez Espinoza, Lautaro león, Econ. José Humberto González y Luís Benigno

Arregüi. Entre ensayistas y poetas, figuran: Dr. Roberto Arregüi Chauvín, Luís Falconí Hidalgo, Jaime Velasco Almeida, doctor Carlos González García.

En el nivel de valiosas escritoras, se encuentran la homenajeadada señora Teresa León de Noboa, la profesora Rosaura Emilia Galarza, Moraima Ofir Carvajal, Josefina Sánchez García, Maruja Tapia de Velasco, Lenina Boada López y otras mujeres valiosas.

Este solemne acto, decretado por la ilustre Sociedad Bolivariana del Ecuador, y que su principal objetivo, ha sido cumplido, al haber estimulado el trabajo, que ha realizado con mucho acierto la connotada bolivariana, señora Teresa León de Noboa, compromete al Núcleo al que represento, la adhesión más fervorosa a la Noble Institución Matriz, hoy y siempre, tal y como ha sido el fructífero pasado, por cuyo antecedente de solidaridad en sus patrióticos objetivos, recabó muy respetuosamente que, de esta solemnidad se derive una expresiva recomendación, que se plasme en una acción práctica, consistente, que se RECONSTRUYA EL CAMINO, que sirvió de ruta al LIBERTADOR para su inmortal pieza literaria MI DELIRIO SOBRE EL CHIMBORAZO, que es la vía EL ARENAL-EL ENSILLADO-GUARANDA, mediante una carretera asfaltada que, concluida, se convertiría en el recuerdo perpetuo para el Padre de la Libertad de América. Esta promoción, se encontraría liderada por la SOCIEDAD BOLIVARIANA DEL ECUADOR, coordinada con la disposición cívica de la señora Teresa León de Noboa. De ser favorablemente, acogida esta sincera ponencia, constituiría en la CONCLUSIÓN más positiva de este soberbio e histórico acto cultural.

# BOLÍVAR INTEGRACIONISTA

*Lautaro León Alarcón*

Simón Bolívar, el genio libertario que bajo la inspiración de su doctrina abrió el anchuroso sendero de los pueblos latinoamericanos hacia el futuro; el visionario que con su espada rompió las cadenas de la esclavitud forjadas en el transcurso de más de tres siglos por el conquistador, dejó hace dos siglos el pensamiento integracionista para una América que aún no ha comprendido su doctrina ni tampoco ha forjado su destino en el concierto de los pueblos libres del mundo. Hoy es más necesario que nunca la consagración de su pensamiento, porque tanto está el ayer en el presente, como el presente en la conciencia de las futuras generaciones.

Cada etapa de la humanidad o de un conglomerado humano a veces significa el epílogo de una tesis establecida en la sociedad conformista para poder entrar en la antítesis de un proceso revolucionario y acercarse cada día más y más hacia la síntesis; este proceso dialéctico parece que se operó en los cortos años que vivió Bolívar, porque comprendió que sólo en la libertad del hombre podía encontrarse la doctrina humanística, porque sólo el hombre como persona humana puede llegar a desterrar el egoísmo para adentrarse en un mundo íntegro, como lo soñó el Libertador al encontrar a su pueblo adormecida en la agonía siniestra de Las Mitas, de Los Obrajes y las Encomiendas.

Desde el veinticuatro de julio, hace doscientos años, en Mariana de Caracas surge como imposición necesaria la vida de un hombre, que en cada hálito de su existencia suponía la transformación de un sistema imperante. Vivió en la vieja y ancestral Europa contemplando la contradicción de una monarquía y aferrada a sus viejos y anquilosados moldes de explotación y vanagloria, y contempló, también a un pueblo desesperado en la lucha cruenta por conquistar sus derechos humanos, hasta producirse la gloriosa Revolución Francesa en 1789, cuando rodaron en el polvo los cetros y las coronas y se implantó la primera República con la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano. Se enteró de la sabiduría de los filósofos y economistas del siglo XVIII y encontró que era factible el contenido del Espíritu de las Leyes de Montesquieu, de las Cartas Filosóficas de Voltaire, del Contrato Social de Rousseau y del contenido de la Doctrina de Adam Smith.

Después de su juramento en el Monte Sagrado, no dudó un solo instante que su pueblo, de su América lacerada y sangrante aún de las heridas en las que vivía sumergida, podía su pensamiento, su valor y su espada despertarla de su letargo y entregarle el trofeo de la libertad. Bajo la inspiración de las ideas liberales inicia su lucha desigual, desde la decepción de Portocabello con el fracaso de Miranda, hasta las trincheras de 1821, que le deben un fragmento de su proceso vital, para por fin enarbolar la bandera de la libertad en los campos de batalla de Junín y Ayacucho, como inspirador permanente de la conquista libertaria.

Cien batallas desiguales fueron el camino que le condujo hasta la gloria. Triunfante o derrotado en muchas de ellas, llevó siempre el pensamiento de la libertad. Testigos son los campos de Barranca, de Tenerife, de Mompos, de Chiriguaña, de Aguada, de Yagual, de San Cristóbal, de San Cayetano, de los Valles de Cúcuta, de Mérida, de Trujillo, para no enumerar más sus hazañas heroicas, cada una de las cuales significaba un peldaño más para la liberación de los pueblos oprimidos. Pero Bolívar no sólo fue el

guerrero indomable, el batallador infatigable en los campos de batalla; fue el pensador y el visionario del futuro de los pueblos de América, como lo demuestran sus memorias para Nueva Granada, su Mensaje de Angostura y el renunciamiento al encargo del poder de la Gran Colombia, donde demuestra, además, su humildad al manifestar su deseo de ser un simple ciudadano y al ofrendar luego su vida por la unión de los pueblos.

Sin embargo, los americanos no han madurado en el pensamiento del Libertador, no han podido robustecer el pensamiento de Bolívar. Se ha impuesto el egoísmo para fijar fronteras entre una misma corriente étnica, entre los hombres de una raza nuestra, tan india y tan hispana que redundan en el mestizaje de la nueva nacionalidad, para seguir viviendo en la encrucijada más difícil de todos los tiempos, sujetos a la dependencia de los estados poderosos que nos circundan. De ahí que Simón Bolívar seguirá siendo el norte y la guía de una concepción americanista, para poder encontrar el destino de las futuras generaciones latinoamericanas.

## **BOLÍVAR, SU IDEA DE UNIDAD, QUÉ LEJOS DE REALIZARSE**

*Intervención de Mariana Meneses Yáñez, en representación de la Casa de la Cultura Ecuatoriana "Benjamín Carrión" Núcleo de Bolívar, en la celebración del aniversario del Natalicio de Simón Bolívar, el 24 de julio de 1999*

*Mariana Meneses Yáñez*

Con el primer resplandor de la aurora de hoy despertamos los bolivarenses, para con expresión vigorosa rendir homenaje, en un nuevo aniversario de su natalicio, a uno de sus representantes más eminentes de la historia americana: Simón Bolívar.

Quienes hemos nacido en esta preciosa provincia nos enorgullecemos de llevar su egregio nombre, de ser bolivarenses, de ser herederos de la gloriosa tradición bolivariana.

Simón Bolívar, el caballero de estirpe española y educación española, el excepcional fruto de la sabiduría de Simón Rodríguez y del consejo de Andrés Bello; el profundo filósofo, el excelente orador y escritor; el educador que buscaba elevar constantemente el nivel moral de los seres humanos; el sabio legislador, el brillante estratega militar; el general y estadista venezolano; el libertador de cinco repúblicas. Bolívar el Grande, el egregio caudillo de la emancipación indoamericana.

Brillantes fueron sus enseñanzas que nos dejó como un precioso legado. Alcanzó su grandeza y la gloria, mas, brilló su humildad. Amó a su raza, respetó al pueblo, penetró profundamente en sus desvelos y sus angustias, y su fe en la victoria hizo que emprendiera en la libertad de América por la que entregó toda su existencia.

Jamás aceptó la paz del coloniaje español. No toleró la paz que ofrecieron los extranjeros a los indios, no concibió la paz basada en la injusticia o la esclavitud. Éstas las razones para que convocando a luchar sin tregua y buscando la paz emprendiera el sendero de la guerra logrando la independencia de nuestros países. Su voz fue un torrente cuya fuerza impetuosa se propagó como la luz del sol sobre una América ofendida y torturada.

Hombre de inteligencia en agitación perpetua. Su ejemplo fue seguido por las multitudes destruidas por el oprobioso coloniaje. Su nombre brilló en las inteligencias de los hombres y mujeres, como una fulgurante estrella de invencible esperanza.

Hombre de sabiduría efecto de los torbellinos del pensamiento. Su grito de rebelión sacudió a la raza que agonizaba en las mitas, en los obrajes, en el despotismo. Su gran visión de una Latinoamérica unida fue la inspiración que generó sus más grandes desvelos y sacrificios en el largo camino de su esfuerzo creador, de cruentas batallas, de sus heroicos hechos, de sus padecimientos y martirios, de sus triunfos, de su gloria. Hombre de lealtad y firmeza, cuyo talento logró grandes éxitos.

Bolívar en la cumbre al conseguir "la libertad donde reinaba antes la tiranía". Mas, su máxima aspiración, su gloria, era la consolidación de Colombia, la unión de los pueblos

libertados en su inquebrantable afán de felicidad para la América, de consolidar el porvenir.

Y cuando un nuevo amanecer parecía enarbolarse en el horizonte cruento de América, renació el egoísmo humano, la incomprensión, las ambiciones, la envidia y las calumnias. Momento doloroso en que su ilusión de unidad parecía desvanecerse. Bolívar llamó a gritos, deseando vivamente, a forjar y mantener la férrea unidad latinoamericana, potencia capaz que la hiciera respetable ante el mundo. Entonces, reprochó, a través de su expresión de aflicción: "somos una sola nación dividida en varias repúblicas".

Mas, ahora, han pasado ya 169 años desde que Simón Bolívar hizo los votos por la felicidad de la patria ofreciendo contribuir con su muerte para que cesen los partidos y se consolide la unión.

Ciento sesenta y nueve años hacen ya de tener como legado su ejemplo de heroísmo, de dignidad, de fortaleza, de esfuerzo creador, de unidad, de amor, de humildad, de coraje, de renunciamiento. Desafortunadamente se han cumplido sus palabras proféticas. Sí. La desunión nos ha debilitado y estancado en el subdesarrollo.

Vivimos en una época de avances en la ciencia y la tecnología, una verdadera explosión de conocimientos, con la evolución simultánea de las comunicaciones a la velocidad de la luz y el transporte a la velocidad del sonido. Sin embargo, la desunión es el punto central de los problemas que tan severamente afligen al mundo. Las naciones están tristemente enemistadas unas con otras, la gente está convulsionada por las agitaciones económicas y políticas, las razas se sienten más alienadas que antes, y están llenas de desconfianza, humillación y temor.

Ante esta realidad, ¿cuáles de las brillantes enseñanzas de Simón Bolívar las hemos practicado?. Acaso, ¿hemos seguido sus ejemplos?.

El Ecuador es una nación y sin embargo experimentamos la parcelación del país. Desde hace varias décadas, atraviesa por una época de creciente pobreza y desesperanza. Tiene una sociedad con problemas causados por la desunión, la corrupción, la crisis de valores. En el entorno cultural prevalecen categorías de liderazgo que esperan una obediencia inmediata y sin cuestionamiento a su autoridad, crean actitudes de dependencia y desvalimiento que paralizan la iniciativa creativa y el sentido de responsabilidad personal, dominan al grupo sobre la base de sus conocimientos superiores, aparentan pensar en el bienestar de los demás para esconder sus verdaderos motivos e intereses personales, tratan de dominar los procesos de la toma de decisiones, o las discusiones a menudo se estancan en el debate entre fracciones opositoras, actuaciones que se oponen a la unidad. En esta realidad viviente prevalece el interés individual, el interés de grupo sobre el interés común. Cada uno de los sectores quieren imponer a desmedro de los demás. Actualmente, existe el riesgo de la disolución del país.

En el corazón de la crisis global que atormenta a la humanidad, hay una crisis fundamental de valores, que se manifiesta en las esferas sociales, económicas, políticas, ambientales de la vida humana. Esta crisis de valores es parte de la causa subyacente



que genera el vacío en el liderazgo moral, el cual penetra en todos los niveles de la sociedad.

Entonces, es necesario, es urgente un liderazgo moral que ha de ser un liderazgo consciente de las dinámicas de desintegración-integración que caracterizan a nuestra época y que conscientemente se alinea con los procesos de integración; liderazgo moral que ha de tener una visión clara de la sociedad que desea crear, y en base a esta visión, luchar activamente para construir una sociedad mejor; liderazgo moral que ha de conllevar un profundo compromiso personal de luchar por la transformación individual por medio del desarrollo y ejemplificación de una vida basada en principios éticos y morales, y de luchar por una transformación colectiva por medio de acciones que promueven la unidad y la justicia. Éste fue el liderazgo moral de Simón Bolívar, éste es el liderazgo moral que necesitamos practicar los bolivarenses, los ecuatorianos.

Tenemos que construir y promover la unidad en diversidad, apreciando las diferencias, siendo abiertos a las nuevas ideas y maneras de hacer las cosas. Sólo así se puede lograr el progreso en la solución de muchos de los problemas más graves de la época.

“La unión hace la fuerza”, expresa un adagio. Estamos a tiempo. Que no tarde más la unión de los bolivarenses, de los ecuatorianos. Que esta unión sea el mejor homenaje que rindamos, en este nuevo aniversario de su natalicio, al gran visionario Simón Bolívar.

## **“BOLÍVAR” INSPIRACIÓN INTERMINABLE**

*Lenina Boada López*

*(Discurso por ocasión de celebrarse  
el Sesquicentenario de la Muerte de Bolívar.)*

Con esta intervención rindo mi homenaje de admiración y pleitesía a todos aquellos seres atormentados moralmente cuyos trabajos y penas las aceptan como tributo pagado por el privilegio de ser poco comunes y que se inmolan a sí mismos en la cara ara del ideal.

El bosquejo biográfico de “El Libertador” que va a escuchar es evocado primariamente para contar de nuevo esa porción de la vida de Simón Bolívar asociada con las Provincias que se conocieron más tarde como Ecuador... Nacido de Padres ricos en Caracas, Venezuela el 24 de julio de 1783, recibió una buena educación. En 1801 se casó con María Teresa Toro quien desafortunadamente murió dos años más tarde. A fin de subyugar su soledad viajó a través de Europa y resolvió dedicar su vida a ganar a España la libertad de su suelo nativo.

Esta noble, desinteresada y audaz decisión le condujo a sus muchas campañas victoriosas -es que cuando el ideal es sublime el Sumo Hacedor traza la ruta de sus seres escogidos- y dio como resultado la declaración de Independencia de Venezuela y Colombia. Al darse cuenta de que las nuevas repúblicas americanas no podían esperar subsistir si las Provincias del oeste y el sur permanecían bajo el yugo español, anunció su intención de usar su fuerza militar para ayudar a los otros anti- Realistas de las Américas. Temprano, en mayo de 1821 despachó a Antonio José de Sucre a ayudar a los patriotas de Guayaquil y para que se moviese luego hacia el oriente, rumbo a Quito. Al mismo tiempo Bolívar personalmente guiaba un ejército desde el norte hacia la misma meta... nuestra Capital de la República Ecuatoriana. Esta acción militar exigía despliegue de dirección y fortaleza tal, cual los americanos nunca antes habían tenido necesidad de demostrar. Los majestuosos e imponentes Andes debían ser atravesados con hombres, municiones, provisiones y animales de tiro. El éxito logrado fue sin duda debido a la hábil dirección del Genio de la Lucha; y digo lucha porque la guerra generalmente se la relaciona como el rompimiento de paz entre potencias, en cambio las luchas también se desatan en el interior del ánimo, y Bolívar fue genial para vencerlas todas. En eso consiste la superioridad de los hombres pues el que logra vencer a los demás es poderoso pero el que se vence a sí mismo es todopoderoso, y es por esto que seres como Bolívar se destacan sobre sus semejantes. En Mayo de 1822 derrotó a los Realistas de Bomboná y subsecuente la Gran Batalla de Pichincha, Bolívar hizo marchar hacia el interior de Quito a su glorioso ejército el 16 de junio de 1822. De allí procedió hacia el oeste a Guayaquil el 11 de julio del mismo año donde su sagacidad política hubo de ser puesta a prueba. Su amplio plan contemplaba una Unión con Colombia de las Provincias de Guayaquil y Quito recientemente liberadas... Dos Escuelas de pensamiento contradictorias se oponían fuertemente a este plan, la una guiada por José Joaquín de Olmedo, protegía la independencia completa, y la otra guiada por el argentino José de San Martín favorecía una Unión con los patriotas oriundos de su Provincia hacia el Sur. San Martín fue en mucho el más formidable contrincante político entre los que Bolívar estuvo siempre agradecido de encontrar. Es

que las inteligencias como la de Bolívar hacen acicate de las mismas dificultades. No les cansa lo largo del Calvario ni les arredran los golpes del dolor pues, saben que para escalar con triunfo el Himalaya se necesitan alas de cóndor. La fe en sí mismos no claudica ante problemas o sufrimientos propios de la existencia.

El gran General del Sur llegó a Guayaquil el 26 de julio de 1822, y en la misma noche tuvo lugar una de las entrevistas más misteriosas de toda la historia. Los dos grandes héroes conferenciaron en privado. Ninguno en su vida posterior reveló lo que aconteció en esa reunión, pero al día siguiente San Martín marchó al Perú y nunca después de eso interfirió con Bolívar en el desarrollo de su plan para incorporar Guayaquil y Quito en la Confederación Bolivariana de Colombia y Venezuela.

En el transcurso del presente año, los pueblos bolivarianos estamos conmemorando el Sesquicentenario del Fallecimiento del “Padre del Panamericanismo” acaecido un día como hoy 17 de Diciembre de 1830.

La Provincia ecuatoriana ungida con el luminoso nombre del Libertador no podía dejar pasar por desapercibida esta fecha que la llena de íntimo recogimiento y su espíritu por medio de quienes lo compartimos, se ha puesto a meditar en todo aquel simbolismo que comprendía los elevados sentimientos de unión que animaban a Bolívar.

Con profunda visión de hombre de estado, este apóstol de la idea entrevió al glorioso continente americano unido regional y hasta continentalmente. Su hermoso sueño fue una cohesión hemisférica para impulsar en forma a su América. Adhesión hemisférica para garantizar la paz y la seguridad del hemisferio y para impulsar en forma el desarrollo integral, fiel a ese sentimiento de hermandad que reina en los corazones nobles.

Hoy, la tarea que nos espera y en la cual debemos meditar especialmente en esta conmemoración, es en la de preservar las conquistas, que al cabo de ciento cincuenta años, seguimos comprendiendo nosotros los mortales, pues los inmortales como Bolívar siempre se adelantan en ideas a los de su época, quienes las consideran como delirios. Sólo cuando esté unido el mundo iniciará su integración espiritual y marcará una nueva era de enormes e insospechadas perspectivas para las relaciones de los pueblos y de los hombres. Desafortunadamente aún se ofusca la noción profunda de solidaridad. Pero conforme maduren las naciones, buscarán los puntos de contacto reales y los ángulos coincidentes que permitan llevar a la práctica los ideales bolivarianos.

Los principios del Panamericanismo pacientemente estructurados en muchas conferencias posteriores al Congreso de Panamá al que convocara Bolívar en junio de 1826 siguen tomando una configuración sólida. Estos últimos años ha comprendídose, con toda claridad, que la unidad sólo puede ser posible y factible mediante la similar capacidad intelectual, moral y económica de quienes han de integrarla. Las graves diferencias de niveles económicos y de desarrollo social e intelectual constituyen un factor negativo que es indispensable superar. En este aspecto tratemos de recuperar el tiempo perdido y las ingentes energías desperdiciadas. El ideal de unión requiere de cooperación. Sigamos la huella que nos trazó Bolívar en su afán de darnos una América fraternalmente unida en todo lo positivo, solidario en el dolor, en el progreso y en la alegría del triunfo.

Todos los idealistas en su trayectoria histórica, por este “valle de lágrimas”, han sufrido momentos de prueba a veces bajo el azote de la violencia política o del odio y la incomprensión de sus congéneres.

Jesús sanó a diez leprosos en un sólo día y sólo uno de ellos se lo agradeció. Sócrates, hubo de beber la cicuta por sus enseñanzas. Lincoln fue asesinado luego de liberar a los esclavos. Bolívar dijo: “He sido víctima de mis perseguidores que me han conducido a las puertas del sepulcro. Yo los perdono”. Estos y muchos otros ejemplos deben haber movido al Dr. Samuel Johnson a decir: “La gratitud es un fruto que exige mucho cultivo. No cabe encontrarla entre gente tosca”. La ingratitud es tan natural como la cizaña. La gratitud es como una rosa, tiene que ser cultivada, regada, amada y protegida. Porque esto no se hace es que no faltan las ingratas ocasiones a lo largo y a lo ancho de la historia, de la humanidad en que un hermano ha atentado contra otro hermano sembrándose la discordia por doquier. Pero para buscar soluciones pacíficas y llamar a la concordia se necesita contar con un capital humano calificado y en consecuencia intensificar la educación. La juventud necesita ser sensibilizada en este sentido porque muchas veces la intolerancia tiene como base a la ignorancia. Sería mucho más útil en estas conmemoraciones, meditar sobre problemas esenciales, y como son resueltos por los grandes hombres para que los jóvenes reflexionaran en sus propias actitudes. En los tiempos presentes son de rigor estas meditaciones y tienen que ser los Maestros, quienes enseñen a sus educandos a pensar alto, a sentir hondo y a hablar claro para que esta semilla sana, sincera y robusta, crezca y brinde a la humanidad seres valerosos cuya brillante actuación irradie destellos de luz como lo hiciera Bolívar para iluminar las sendas que deben recorrer nuestras naciones Bolivarianas y que este agosto ejemplo sirva de norma a los demás conglomerados del orbe para luego erigir con todas ellos las sólidas bases donde asentar el monumento a la confraternidad humana y que este monumento al ser elevado poco a poco por quienes entiendan su verdadero significado siga llegando también poco a poco hacia los cielos mentales de Bolívar, inspiración interminable.

## **LA PROVINCIA BOLÍVAR A SU PATRONO**

Con tu denuedo e idealismo, desde el alcázar del genio, que nos da la estirpe de tu nombre ilustre, los hombres y mujeres bolivarenses hemos escrito la historia de esta tierra y de sus extraordinarios recursos.

Si tus palabras asombraban a quienes te oían en tu época y molestaban especialmente a los tiranos de turno, ellas, al cabo de doscientos años de tu natalicio, nos enseñan que la senda de los héroes, si bien está cuajada de espinas, es justo para que por ella sólo puedan transitar los espíritus acerados, como el tuyo, pero que luego de ese difícil tránsito, salen de esa senda los personajes que vibran de fulgores.

Tu estudio de la esclavitud hizo crecer tus alas de águila, para en raudo vuelo comprender los arcanos insondables de la libertad y saber que sólo ella conduciría hacia la deseada fraternidad mundial. Surgió de la entraña de tu mente tu desinteresado y generoso juramento y en el claro horizonte del Monte Aventino tus palabras convincentes e incitantes son el eco que encuentra trascendencia con el andar de los años en el Panamericanismo.

Tus primeras lágrimas derramadas por los diez mil compatriotas sepultado en el terremoto de Caracas te inspiraron decir: “Si la naturaleza se opone a mis férvidos anhelos contra ella lucharé” y demuestras así a los siglos venideros tu intrepidez indómita. Tus ímpetus fervorosos han penetrado, en otros espíritus temerarios y los de tu provincia también se han sumado a tus sueños de unión simbolizados en nuestro

programa de Ciudades Hermanas que tiene como divisa la nobleza de sentimientos Bolivarianos.

Yo soy de las que hago reverberar tu nombre y he colocado en puesto honorífico tus magníficas cartas sociales, políticas y poéticas. Yo también soy libre; tus deseos se han transplantado en mí. Yo soy tu centinela; soberbia como tú el la pelea, porque encarno tu ideal. Si anhelabas unir a las Américas, para que la antorcha del progreso alumbrar su camino, por qué no hemos de seguir tu ejemplo probando la pujanza de tu visión?

Yo soy tu tierra, la tierra bolivarenses, la tierra de Echeandía, nuestro prócer guarandeño que gozó de tu confianza. Tu América forjó en su entraña y sigue forjando hombres de esta talla. Hombres que cruzan por la historia ensalzando la raza de esta América inmensa, y que al atravesar los siglos siguen irguiéndose con dimensión de montaña por sus portentosas acciones. Creyentes, soñadores, cerebros y voluntades son la herencia de hazañas inmortales perpetuadas por esfuerzos sacrosantos en mármoles, lauros y bronces.

Simón Bolívar, tú quizás seas el hombre más grande de nuestra raza. Huérfano a los cuatro años de edad, tu oráculo comprueba, que del dolor nacen las almas grandes y generosas. Tu voluntad suprema, tu corazón humanitario, aunque sangrante por la incompreensión, fueron la espada y la armadura que te llevaron a libertar cinco naciones. Tu ilimitado amor a la libertad forjó la ilusión de una nación grande y poderosa que pudiera enfrentar a cualesquiera agresores.

El sol de tus ensueños alumbró hoy el horizonte del mundo; tu gloria es sin rival y tu inmortalidad nos inspira, pues monarca del mundo americano pudiste haberte coronado pero preferiste ser Libertador y Libertario; sólo que tu sabiduría innovadora no podía comprenderse en aquella época. Es que así sucede a los seres inmortales, pero es para que luego vivan en el arrobamiento de otros espíritus con un esplendor inalcanzable, ya que la grandeza viene con los siglos y a través de la Historia. Pasa la materia de los seres, pero en el lontano horizonte de las épocas vence al olvido una celebridad como la tuya.

Unidad anatómica y fisiológica, aventajada de este cosmos. Compendio de gloria y amor patrio. Linaje de sangre que bulle en el espíritu. Ser prometeico para honor, renombre y fama del nuevo continente. Quijote, defensor denodado de la más noble causa, hidalgo idealista, con tu carácter portentoso y tu voluntad indomable desafiaste los siglos. Multi mártir, paladín noble luego de hacer pedazos la penosa sujeción Ibérica, parecería un mito que murieses envuelto en penas; pero, insigne caudillo, hoy eres venerado tanto por tus acciones heroicas como por la fuerza de tu ideario, que extractado de tus escritos ha hecho que se te erijan monumentos a lo largo y a lo ancho del orbe.

Ecuador con su diamantísimo Chimborazo te inspiró tu “Delirio”. En él nos demuestras tu sensibilidad poética. Tu Discurso en Angostura revela tu sabiduría de estadista, pues dices: “El sistema de gobierno más perfecto es aquel que produce la mayor suma de felicidad posible”. Es que, Bolívar, tú eres torrente, murmullo y sinfonía. Eres la promesa libertaria, eres el emblema del valer, eres el Macabeo de la historia profana. Los rayos de luz de Simón Rodríguez, tu Maestro, en tu alma soñadora hicieron germinar flores poéticas, fertilidad elocuente y frutos libertarios. Tu sed devoradora de

igualdad ha traído hasta nuestros días la huella imborrable de tu historia inmaculada a través de tu juramento. Titán, huracán, fragua es tu espíritu para estar aprisionado en tu pecho; por eso no temiste las balas ni el martirio; por eso desafiaste la muerte y la miseria; tu talento estratega te dio grandes victorias y tu frente soberana se inclinó ante las flores. Tu pensamiento visionario te hizo decir: “Para sacar de este caos a nuestra naciente República, todas nuestras facultades morales no serán bastante, si no fundimos la masa del pueblo en un todo; la composición del gobierno no es todo; el espíritu nacional es un todo. Unidad, Unidad, Unidad, debe ser nuestra divisa”.

Hércules dinámico, indomable, tu fe y tu desinterés se traslucen en tus últimas palabras: “Si mi muerte contribuye a que cesen los partidos políticos y se consolide la unión, yo bajaré tranquilo al sepulcro”.

Este es mi compendio del inconmensurable Bolívar. Varón extraordinario que sumó en sí al estadista, internacionalista, al soldado, al trovador, al legislador, al sociólogo, al ciudadano ejemplar y virtuoso, al amigo leal, bizarro y compasivo.

Por todos estos atributos, Bolívar vivirá en todo tiempo por entre las generaciones y a través de los siglos como el Ciclópeo Padre de América.

Los hombres y las mujeres superiores le han rendido tributo de admiración y pleitesía. Yo sólo he querido ofrecerle, con este soliloquio, mis tenues volutas de incienso.

# HOMENAJE A SIMÓN BOLÍVAR

*Herman Flores Gaibor*

En esta mañana de julio, en que el sol radiante ilumina nuestra mente y engrandece el corazón; saludo al pueblo Bolivariano y particularmente al rebelde y altivo pueblo bolivareense.

La noche del 24 de julio de 1783 nacía el hombre que significó la Historia de América y todos los pueblos que cosechamos el fruto de éste genio, con meritísima razón y justicia hoy celebramos su natalicio como ejemplo inmarcesible de eterna e inmortal gratitud.

Recordar el natalicio de Simón Bolívar constituye y representa la máxima expresión de reconocimiento al hombre excepcional, político, internacionalista, guerrero, literato, legislador, sociólogo, ejemplar ciudadano; por ello y mucho más nuestra amada provincia lleva su nombre.

El Canónigo JUAN FELIZ JEREZ lo bautizó con el nombre de SIMÓN JOSÉ ANTONIO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD; porque consideraba que con el tiempo sería el SIMÓN MACABEO de América y que a la postre se dio fiel cumplimiento.

BOLÍVAR, no sólo en el campo de la guerra fue un genio que supo vencer todo obstáculo, el libertador sacrificó sus bienes, tranquilidad y existencia misma en aras de la felicidad humana, no se detuvo ante el marco de las vivencias continentales; aspiró a que todos los pueblos del mundo desarrollen su existencia, de la manera pacífica pensando en los destinos de la especie, abandonando los egoísmos y ambiciones.

Magnánimo, justo y correcto fue Bolívar. En 1820 cuando estaba de paso en Cúcuta, recibió una carta de un Capitán Marcial en el que solicitaba apoyo económico por cuanto tenía a su hijo recién nacido y como no había dinero en el Ejército, solicitó vender cinco mulas, de autorizarlo esta acción le tendría como un verdadero padre; en el mismo instante nace el ingenio de Bolívar y al pie de la carta contesta:

Tantas razones son nulas  
Para el que no tiene Madre.  
Y no ha sido nunca Padre;  
Pero venda cinco mulas.

Señoras y señores, hasta donde llega la ingratitud de los hombres, que luego de adorarlo y glorificarlo en las iglesias peruanas cantaban junto a las epístolas versos de éste tipo.

“De ti viene todo  
Lo bueno señor,  
Nos dice Bolívar  
Gloria a ti, gran Dios”.

Sin embargo conspiraron para asesinarlo en el trayecto de la Magdalena a la ciudad Capital; luego los expulsaron a las fuerzas Colombianas que habían dado la libertad.

Muy pocas almas tuvo a su alrededor generosas y comprensivas, a la gran mayoría supo perdonarlos; y cuando, en San Pedro Alejandrino, el 17 de diciembre de 1830 abandonó la vida para entrar en la inmortalidad, dejó a la América su última petición, la de conseguir la Paz y progreso a base de la unión sincera de los hombres y los pueblos.

Para gloria de la Provincia Bolívar y de nuestra nación que en todo momento ha sabido cultivar y mantener vivo el sentimiento de gratitud a los forjadores de nuestra libertad; en esta oportunidad me he permitido escribir unos versos, que deberán quedar impresos en el alma y corazón de los pueblos bolivarianos; como símbolo de admiración, pleitesía y reverencia al ilustre libertador.

### **DESPEDIDA**

*Tengo que partir un día  
A un mundo infinito  
Donde las almas se juntan  
Por qué, Dios así lo dijo.*

*Con los pueblos de éste mundo  
Me muero por esperar  
La hora de mi partida  
Al mundo del más allá*

*Allí encontraré sosiego  
Ya que en la tierra no hay  
Sólo existen desengaños  
Torturas y maldad.*



## 200 AÑOS DEL JURAMENTO DE MONTE SACRO

*Guillermo Jibaja Lemos*

Simón Bolívar a raíz de la muerte de su querida esposa, doña María Teresa Rodríguez del Toro y Alaysa, ocurrida en Caracas, Venezuela, el 22 de enero de 1803, víctima de la fiebre amarilla, en octubre del mismo año, envuelto en un manto de soledad y tristeza, se embarca en La Guaira con destino a España, para ir a desembarcar en Cádiz; de donde pasó a Madrid, para visitar a su suegro, don Bernardo Rodríguez del Toro y Ascanio; a quien contó la triste noticia y le entregó para que guardara, las cartas y reliquias que de ella conservaba con entrañable afecto.

En abril de 1804, en compañía de su condiscípulo e íntimo amigo Fernando Toro, parte de Madrid hacia París, adonde llega a principios de mayo. Allí se dedica a visitar museos y hablar con gente ilustrada, se encuentra con jóvenes americanos como Mariano Montilla, Vicente Rocafuerte y Carlos Montúfar; con quienes entra en camaradería, y para disipar la pena, también aprovechó la ocasión para disfrutar de las delicias de París.

En una de sus elegantes visitas conoce a su prima Fanny, hija del aristócrata francés barón Denis Throbian, la que le invita a instalarse en su lujosa mansión en el Boulevard del Temple, lo que acepta con júbilo, ya que le permitirá ingresar a compartir la amistad de lo más florido de la sociedad tradicionalista y noble de París.

Esta Fanny du Villars, pariente suya muy lejana por la rama de los Aristeguieta, era una dama de veinticinco años, blanquísima, de cabellos rubios y muy bella, que tenía el refinamiento y la gracia elegante de las más distinguidas y ricas parisienenses; ella era muy frívola y estaba casada con el Conde de Berthelém Dervieux du Villars, ya casi sexagenario, por lo cual inicia con Fanny un apasionado romance que le hace olvidar a María Teresa.

Parece que en septiembre de 1804 Bolívar mantuvo contacto con Alejandro Humboldt, uno de los hombres de ciencia más relevantes de Alemania, que venía de visitar buena parte de América, en una correría científica de casi cinco años, y que en Venezuela conoció a los Bolívar, Palacios y Aristeguieta; y también departió con Amado Bonpalnd.

De su diálogo con Humboldt llegaron a la conclusión de que América debía ser libre, pero como aquel le manifestara que no había el hombre capaz de lograr tan singular conquista, esto le hizo pensar a Bolívar y pronto ¡libertar a América! se convierte en su obsesión.

El 2 de diciembre de 1804 Bolívar estuvo presente en la catedral de Notre Dame de París, en la coronación como Emperador de Napoleón Bonaparte, con el título de Napoleón I. El corso de espaldas al Papa Pío VII, cuando el Pontífice iba a coronarlo, tomó con sus propias manos la corona y se la colocó el mismo en la cabeza; como queriendo afirmar con este gesto imprevisto y soberbio que su autoridad no quedaba en nada supeditada a la del Papa; luego hace lo mismo con la corona que colocó en la cabeza de su esposa Josefina. Todo esto sin ningún respeto, ni genuflexiones, ni siquiera de protocolo ante el pontífice. El acto causó una desagradable impresión en el espíritu

libertario de Simón Bolívar, quien al referirse al mismo, expresó: “Esto, lo confieso, me hizo pensar en la esclavitud de mi país y en la gloria que conquistaría el que lo libertase” y también dijo: “Yo soy grande apreciador del héroe francés; hablo con entusiasmo de sus victorias, lo preconizo como el primer capitán del mundo, como hombre de Estado, como filósofo y como sabio. Se hizo emperador, y desde aquel día lo miré como un tirano hipócrita, oprobio de la libertad y obstáculo al progreso de la civilización; su gloria misma me parecía el resplandor del infierno”. Por eso que al recordar tal acontecimiento expresó: “Esa corona es una reliquia de tiempos tenebrosos”.

Pensando en la libertad, al tener conocimiento que su viejo maestro Simón Rodríguez o Samuel Robinson, como también acostumbra llamarse, estaba en Viena, fue a buscarle; pues quería compartir con él su ideal libertario y departir el destino que le esperaba al Nuevo Mundo, mediante el análisis de los gravísimos problemas de la esclavitud y el colonialismo.

Simón Rodríguez mayor con doce años que Simón Bolívar, era un autodidacto persistente e idealista, partidario de la corriente filosófica de Juan Jacobo Rousseau, quien logró cimentar en el espíritu de su discípulo el pensamiento revolucionario liberal, modeló su carácter y poco a poco surgió entre los dos una firme amistad; por eso que expresó que él había sido “el compañero de infancia, el confidente de goce y penas; el mentor cuyos consuelos y consejos han tenido siempre tanto imperio”.

A su regreso de Austria a París, el 6 de abril de 1805 los dos caraqueños inician un recorrido partes en coche, o en carreta, o a pies, paso a paso durante tres meses, con destino a Italia. Viajaron en compañía de Humboldt y Bonpland y otros hombres importantes. Atravesaron Los Alpes y descansando, visitaron los lugares donde había estado Rousseau. Ya en camino, comentan los últimos sucesos de España, donde el Rey Carlos IV ha firmado ya la entrega formal a Bonaparte.

Pasan los viajeros por Lyon, atraviesan el Ródano, entran en la Saboya, arriban a Annecy y pasan por Chambery. Continúan la ruta y entran en Turín, luego en Milán; en dicha ciudad el 26 de mayo asisten a la coronación de Napoleón como Rey de Italia, que tuvo lugar en la majestuosa catedral, con la corona de hierro de los lombardos y asisten a la revista militar del ejército italiano en la llanura de Montequiaro, cerca de Castiglione. Prosiguen el viaje por Venecia, donde contemplan las aguas del Adriático, luego están en Ferrara, Lugano, Padua, hasta dar con Florencia; donde se quedan varias semanas, para visitar museos, bibliotecas, palacios y monumentos y es aquí donde Bolívar lee la obra “El Príncipe de Maquiavelo”, de la que se forma un concepto vulgar”. De allí se dirigen a Perugia y luego a Roma, en donde la primera visita de los dos personajes es al embajador ante el Vaticano, don Antonio Vargas Laguna, quien les introduce en ambiente de significación, en el que aparecen Guillermo de Humboldt, hermano del sabio; artistas de la categoría de Rauch y Thorwaldsen; el historiador Sismondi; mujeres de mundo y sabias como madame Stael; poetas Lamartine, Chateaubriand, ministros, magistrados; todos ellos unidos por el pensamiento revolucionario de la época.

Visitan luego los monumentos históricos: el Circo, el Capitolio y otros lugares que encienden su alma visionaria que se revela en múltiples facetas: como soldado, poeta, orador y patriota.

En la ciudad Eterna, Simón Bolívar que apenas tenía veintidós años, acompañado de su maestro Simón Rodríguez y de su amigo Fernando Toro, en la tarde del 15 de agosto de 1805, subieron al Monte Aventino, una de las siete colinas que circundan Roma, en cuya cumbre se cumplió un hecho trascendental en la Historia Universal, el Juramento del Monte Sacro.

Unos instantes anteriores, Simón Bolívar, de aspecto solemne, puesto de pie y con la mirada fija en la gran ciudad, hizo una elocuente disertación de la historia de Roma, a la vez que reparó en su ninguna contribución a favor de la libertad, por eso que culmina este análisis con la siguiente reflexión: “Este pueblo ha dado para todo: severidad para los viejos tiempos; austeridad para la república; depravación para los emperadores; catacumbas para los mártires cristianos; valor para conquistar el mundo entero; ambición para convertir todos los estados de la tierra en arrabales tributarios; mujeres para poder pasar las ruedas sacrílegas de su carruaje sobre el tronco destrozado de sus padres; oradores para conmover, como Cicerón; poetas para seducir con su canto, como Virgilio; satíricos como Juvenal y Persio; filósofos débiles, como Séneca y ciudadanos eternos como Catón. Este pueblo ha dado para todo, menos para la causa de la humanidad. Mesalinas corrompidas, Agripinas sin entrañas, grandes historiadores, naturalistas insignes, guerreros ilustres, procónsules rapaces, sibaritas desenfrenados, aquilatadas virtudes y crímenes groseros; más para la emancipación del espíritu, para la extirpación de las preocupaciones, para el enaltecimiento del hombre y para la perfectibilidad definitiva de la razón, bien poco, por no decir nada. La civilización que ha soplado del Oriente ha mostrado aquí todas sus fases, ha hecho ver todos sus elementos; más en cuanto a resolver el gran problema de la libertad del hombre en Libertad, parece que el asunto ha sido desconocido y que el despeje de esta misteriosa incógnita, no ha de verificarse sino en el Nuevo Mundo”.

Y luego, abrasando a su maestro, arrodillados los dos, con voz emocionada, dijo: “**JURO DELANTE DE USTED, JURO POR EL DIOS DE MIS PADRES, JURO POR ELLOS; JURO POR MI HONOR Y JURO POR LA PATRIA, QUE NO DARÉ DESCANSO A MI BRAZO NI REPOSO A MI ALMA, HASTA QUE HAYA ROTO LAS CADENAS CON QUE NOS OPRIME EL PODER ESPAÑOL**”.

Pocas veces las promesas llegan a convertirse en realidad, pero el Juramento de Monte Sacro se cumplió a plenitud, ya que cinco naciones de América del Sur: Venezuela, Colombia (que incluye Panamá), Ecuador, Perú y Bolivia, fueron libertadas por Simón Bolívar, quien inclusive concibió la idea de construir con ella un gran estado similar a los Estados Unidos; por eso que aquí resulta oportuno concluir este trabajo, dando a conocer el siguiente poema de Miguel Ángel Asturias, que interpreta muy bien la figura enhiesta del Libertador:

**BOLÍVAR**  
*Tercer Poema*  
*Credo*

*Creo en la Libertad, Madre de América,  
creadora de mares dulces en la tierra  
y en Bolívar, su hijo, Señor Nuestro*

*que nació en Venezuela, padeció  
bajo el poder español, fue combatido,  
sintiose muerto sobre el Chimborazo,  
y con el iris descendió a los infiernos,  
resucitó a la voz de Colombia,  
tocó al eterno con sus manos  
y está parado junto a Dios.  
No nos juzgues, Bolívar, antes del día último,  
porque creemos en la comunión de los hombres  
que comulgan con el pueblo, sólo en pueblo  
hace libre a los hombres, proclamamos  
guerra a la muerte y sin perdón a los tiranos,  
creemos en la resurrección de los héroes  
y en la vida perdurable de los que como Tú,  
Libertador, no mueren, cierran los ojos y se quedan velando.*

*Miguel Ángel Asturias*

(Fuente de consulta: Bolívar de Alfonso Rumazo González, Breve Biografía de Bolívar de Luis A. Bohórquez Casallas, Simón Bolívar. Antología, Escritos y Vida del Libertador del Dr. Sócrates Pozo, Bolívar: Su Vida, Obra y Pensamiento. Revistas # 1 y 2 de Fundación Cultural Venevisión).

# EN LA CONMEMORACIÓN DE LA MUERTE DEL LIBERTADOR

*Kléver Arregüi Saltos*

Vicepresidente de la Sociedad Bolivariana.  
Núcleo de Bolívar,  
Guaranda 17 de diciembre 1983

Empiezo a nombre de la Sociedad Bolivariana, por entregar al mundo a través de ustedes el profundo agradecimiento por cada uno de los actos realizados para conmemorar el nombre de Simón Bolívar, eficiente conquistador de la más pura de las verdades: la libertad.

Debemos sentirnos tranquilos y orgullosos, por ser la generación que palpó y vivió los acontecimientos en este Bicentenario del Natalicio del Libertador. Esta nuestra generación se ha convertido en la generación de las hazañas, en la generación de los recuerdos, en la generación de las expresiones, en la generación de la Unidad. Somos en definitiva merecedores de un orgullo sólido, por ser quienes tuvimos la suerte de vivir, para recordar sus 200 años.

Este año del Bicentenario ha hecho que las Naciones libertadas por la Espada de Bolívar renueven sus promesas de unidad en la acción y en el trabajo colectivo. Ha unido continentes; la vieja España, con sus nombres nuevos, con la vieja y nueva América, la América libre. Ha unido Instituciones de Provincias, del País y del Mundo para que al unísono cantemos el himno de la justicia y la paz. Ha unido hombres de libre pensamiento para que, a base de sus expresiones comprometan una etapa en la Historia Universal.

En este Bicentenario del nacimiento de Bolívar, ha florecido la cultura: han llamado a concursos de poesía, para recordar al sutil de los poetas de la independencia, al que hizo poesía al amor, a la mujer, a la naturaleza. Al que deliró por el Chimborazo.

Se han reunido hombres de Historia para revivir con tiernas frases las acciones heroicas del genio de la Libertad. Se han escrito libros en su nombre, se ha recordado al americano libre y vencedor, al americano distinguido y señor. Se han reunido los responsables de la conducción de los Estados Bolivarianos, para recordar que Bolívar fue un estadista y buen conductor, y jurar por su nombre y en su memoria que las naciones por él liberadas serán democráticas y republicanas.

Se han reunido por este motivo los hombres americanos y han recordado su nombre para gritar que fue genio de la guerra, valiente combatiente, astuto guerrero, fornido mestizo y tranquilo vencedor.

Se ha cantado el nombre de Bolívar por sus hazañas, para escribir su valor, para discutir los principios que caracterizó su personalidad, para analizar sus pensamientos filosóficos, para vitorear la esperanza de América profundizada en las pasiones de Bolívar.

Se han hecho concursos de oratoria para recordar al hombre de balcones y plazas de la época independentista, al orador práctico, de acciones concretas, al hombre de arengas

patrióticas, de fuste y de masas, a quien bastaba escucharle para tomar un fusil y gritar ¡Libertad!.

Se reunieron jóvenes de los países libres, para prometer seguir su ejemplo y llegado el momento entregar su vida como lo hizo aquel, para procurar paz, justicia y libertad.

En este año del Bicentenario se ha abierto el pensamiento libre del Indoamericano.

Somos responsables de una generación de marcada importancia en los anales de la Historia, por ser actores del ciclo de la verdad bolivariana. Nuestra obligación: traslucir a la práctica todo lo que se ha hecho y todo lo que se ha dicho.

Fue Bolívar el héroe del mundo moderno, sin él seguramente no hubiera habido una etapa de gloria patriótica en este continente.

Bolívar fue el héroe de las batallas, el sereno analizador de las mismas, el vencedor de contiendas. Pero el verdadero triunfador fue y es, el mismísimo hombre de América.

Fue el estadista y el auténtico americano, aquel que soñaba en la organización de un ente exclusivo de patrias de un mismo idioma, de una misma religión, de un mismo origen, porque ya avizoraba que algún día, los enemigos adquirirán ventaja.

Fue Bolívar el marcado hombre democrático y el respetuoso de la voluntad soberana de los pueblos para regir sus propios destinos.

Y en esta etapa de gloria coincidencial para nuestro País, reverentes rendimos homenaje a Bolívar y al pueblo ecuatoriano, envuelto en su majestad democrática.

Bolívar fustigó las dictaduras, porque estaba convencido que los Ejércitos son fuerza, pero no son poder, ya que sirven para resguardar nuestras fronteras y no para consumir los efectos democráticos. El creyó en la lucha cívica y nosotros en este momento hacemos lucha cívico-política para marcar hitos de recordación histórica. Debemos seguir el ejemplo de la práctica libertaria.

Es hora de pensar en el Ecuador como un todo, con hombres libres hacia la conquista de libertad y justicia como hombres amantes de la paz y de la constitucionalidad. Que esta lid cívico-política sirva para volcar a los hechos, procesos de orientación, para explicar al País lo que piensan de él, y qué van a hacer por él, que se dejen de personalismo atacante, de acciones demagógicas sin coincidencia de País. Y prometan luego de esta histórica etapa trabajar juntos vencedores y vencidos, en aras de un país sin miseria por una patria grande, íntegra y respetuosa de la libertad. Por unos ecuatorianos iguales ante la Ley. Por la implantación de una verdadera justicia social. Por el imperio de la paz y el amor.

Debemos transportar estos enunciados a nuestra Provincia para desterrando egoísmos y conceptos banales, prometer hacer una lucha de respeto mutuo, pero con una clara concepción futurista. Que esta contienda política sirva para sembrar de una vez por todas, que nuestro deber como soldados bolivarenses es entregar sin compromisos de ninguna naturaleza nuestro esfuerzo, trabajo y dinamismo para ver una Provincia de alcances insospechados. Que luego del 29 de enero nos juntemos todos en un solo

abrazo de pasión por esta tierra y gritemos por Bolívar, para que el eco retumbe en nuestras montañas, vuelva sordos a los traidores y personalistas, despierte las generaciones idas y escuchen las generaciones que vendrán.

Feliz coincidencia: Centenario de Erección Provincial, justa Patriótico-Política, Bicentenario del Nacimiento del Libertador. Trilogía de difícil agrupación, pero de profundo contenido. Esto nos invita a pensar que es el año de unirnos hombres, mujeres y niños, para que en conjunción de ideales volquémonos a procesos prácticos. Hacemos votos para que este año sea el año del despliegue hacia el desarrollo.

La Historia habla de 100 años de simple cantar de vida de hombres en una geografía, pero tendrá que escribir otra etapa de progreso y búsqueda de mejores logros. Que propios y extraños cantemos el himno de la gloria, del progreso y del trabajo. Que aquellos que sacuden sus plumas, se alejan de esta tierra y se olvidan de la misma, regresen con valor y honestidad, a buscar juntos un mañana mejor.

Hoy en este día y en esta fecha, en que culminamos las programaciones bicentenarias del Libertador, tenemos la obligación de recordar este 17 de diciembre, como la fecha de la traición y la gloria.

Bolívar murió desprotegido y abandonado. Su muerte fue la consecuencia de un mal orgánico, pero empeoró en sus últimos días por la bárbara acción de aquellos que fueron liberados: se pusieron en pie de guerra o contra él, sugirió su expulsión de los países libertados; y hasta pretendieron ponerlo fuera de Ley.

Bolívar tenía que morir y llegó triste y desolado a la casa que sería la intermediaria entre sus acciones en este mundo y la esperanza de un más allá mejor, buscó una casa de españoles quienes le dieron techo, vestido y pan, todo lo que América lo negó. Mientras entrega su aliento a la perversa muerte, junto a él sus amigos se desparraman en juego y vicio. Lástima que Bolívar se percató.

Bolívar no pudo derrotar a la muerte, pero tampoco se olvidó que América, es la tierra donde permanecerán por siempre sus huesos, por ello fustigó a los pasionarios personalistas y brindó su eterno deseo por la consolidación de los Estados en Libertad. Fue quien manifestó que los pueblos deben obedecer a los regímenes democráticos, para no caer en las garras de dictaduras y anarquías, y los militares serán símbolo del respeto constitucional para garantizar las conquistas sociales.

Al final, sus últimas decisiones no podían caer en el vacío, para ello era necesario, volcar sobre su pueblo y sobre sus hombres sus últimos deseos. Entrega sus cuadros como la más grande riqueza a la más grande esperanza del mundo... la Universidad. Sus condecoraciones a los pueblos que lo brindaron. Y no se olvidó de la espada libertaria de Sucre, que lo conservó como símbolo de amistad y valor y ordenó sea entregada a su esposa, para que sirva de tea de triunfos y testigo mudo de entrega y valor.

Y llegó el 17 de diciembre, pasadas las nueve horas, entregó su vida entre tristes episodios, dolorosos recuerdos, y desgarradoras verdades. Pasó de América al infinito. Cumplió la trilogía de los grandes: valiente en la vida, triste en la muerte y eterno en la gloria.

Su nombre es espejo que ilumina nuestro espíritu. Sus ideales son fortaleza de poder, libertad y justicia. Su terminar erguido del poder material del hombre americano. Sus manifiestos son faro luminoso hacia la gloria. Sus monumentos de bronce, testigos presenciales de nuestras acciones. Sus pisadas por tierra americana, eternos recuerdos de batallas libertadoras.

Bolívar es fuerza emancipadora, es logro libertario, es justicia y paz, es rebeldía mestiza, es epílogo histórico, escrito con valentía y sangre. Bolívar es América.

Fundidos en esta fecha, culminamos gloriosos sus 200 años de nacimiento y con los actos realizados, pregonamos que ser libre es ser americano, y ser americano es ser bolivariano.

Viva los Bolívar, el hombre Libertador y la tierra libertada.



## 17 de diciembre de 1830: CABALGANDO HACIA LA INMORTALIDAD

(Conferencia sustentada en el Salón de Actos del I. Municipio de Guaranda, el 17 de diciembre/92, en programación especial de la Casa de la Cultura Ecuatoriana "Benjamín Carrión" Núcleo de Bolívar y la Sociedad Bolivariana del Ecuador, Núcleo de Bolívar.)

*Fausto Silva Montenegro*

El reloj señalaba la una de la tarde del 17 de diciembre de 1830, cuando las campanas de la iglesia de Santa Marta repicaron brevemente. La mayor parte de los habitantes de la pequeña población se santiguaron en convencimiento de que se trataba del toque del Santus...

No sabían que con esos tañidos se anunciaba el fallecimiento del distinguido huésped de la quinta de San Pedro Alejandrino, que **SIMÓN BOLÍVAR PALACIOS, EL LIBERTADOR**, había fallecido minutos antes. Luego, la fatal noticia correría de boca en boca, confirmándose con tres cañonazos disparados desde la vieja fortaleza del Morro de Santa Marta.

Indudablemente dos hechos marcan el principio y el fin de las personas: el nacer y el morir. Hechos reales que no respetan nuestra individualidad; el destino ni siquiera nos consulta.

El 24 de julio del año en gracia de 1783, reinando en España y en su imperio el caduco Carlos IV, nació en Caracas el último de los 4 hijos del matrimonio de Juan Vicente Bolívar y Ponte con María Concepción Palacios y Blanco, a quien pusieron el nombre de Simón de la Santísima Trinidad.

Este niño -a quien la vida va modelando para que cumpla la misión más noble que ser humano pueda recibir y realizar, cual es la de libertar a pueblos oprimidos y explotados- al llegar a su edad adulta, era de “mediana estatura (1.67 m.) tenía un cuerpo fino, elegante y nervioso, como una espada toledana. Fuerte y audaz, desde luego no conoció el reposo y los obstáculos tenían que apartarse, porque ponía en acción siempre todas sus fuerzas, arriesgando hasta la vida. Las fatigas y los placeres acentuaron su temple, dándole una superioridad de indiscutible dominio. Vivía en perenne tensión. Los ojos negros, vivísimos, le brillaban con quemante intensidad; no lloraba casi nunca - excepción talvez por el fallecimiento de su esposa- por lo mismo tenía una marca de profunda tristeza noble. De los labios grandes despectivos, saltaba a torrentes la elocuencia que arrastraba multitudes. Ningún general de América pronunció más sublimes discursos y proclamas, ni nadie dictó jamás en el Nuevo Mundo, al par de cumplir obra titánica de otro orden, miles de cartas inmortales, en su mayoría iluminadas por la inspiración poética. Los hondos surcos de su frente eran a manera de base de una nariz larga, recta, firme, que ponía autoridad soberana a su rostro. Las ternillas se inflaban a menudo, a cada golpe de pasión y solo permanecían serenas a la hora del peligro o en el desarrollo de la batalla. Detalle curioso: lo que desconcertaba y seducía a las mujeres era la suave ondulación del cabello, negrísimo y la finura de las manos y los pies”.

Se afirma que cuando una persona agoniza, se produce en su mente una retrovisión de los pasajes más importantes, de los acontecimientos más relevantes de su vida. En

aquellos cortos y a las vez largos días de San Pedro Alejandrino, habrá recorrido con la tristeza y alegría, con sobresalto y tranquilidad, con amor y abnegación, con pasión y tolerancia, los capítulos más especiales de su vida, conceptuados en la pureza, en la real dimensión de como se produjeron.

No es difícil suponer que sus primeros pensamientos lo transportaron hacia la casa paterna, aquella en la cual conoce lo que es el amor familiar, donde nada le falta y donde comenzaron a despertarse sus nobles inquietudes altruistas y de justicia; donde recibió las primeras enseñanzas, en especial de Andrés Bello y de Simón Rodríguez. Será también ahí, donde experimenta el tremendo dolor de perder a sus padres.

Sonriente se verá con el primer uniforme que viste desde julio de 1798 al ser nombrado subteniente de milicias por el Rey Carlos IV, que contribuye en la decisión para que continúe sus estudios en la Metrópoli. Latirá fuerte su corazón al evocar a la hermosa María Teresa Rodríguez del Toro, allá en España, de quien se enamora profundamente, contrayendo matrimonio en mayo de 1802 -apenas a los 19 años- en la iglesia de San José, en Madrid. Su retorno a Caracas, donde el amor y la dulzura le abandonarán muy pronto al fallecer su esposa (22 de enero 1803) y concluir, como el mismo lo diría “la única etapa verdaderamente feliz y tranquila”. A los 20 años se encontraba huérfano y viudo.

Con incertidumbre y “cubierto de luto y dolor” irá otra vez a Europa. Será París el motivo de sus recuerdos, encabezados por el desencanto que experimenta al observar que su héroe ideal, Napoleón Bonaparte, se proclama emperador; estima que es una incomprensible traición:

¿Cómo puede concebirse; el hacer la revolución para acabar con la monarquía y aprovechar las fuerzas revolucionarias para instaurar el imperio?... La libertad jamás podrá vivir entre los privilegiados y la organización que supone una monarquía o un imperio.

Alegría reflejará su rostro al verse viajando por Europa, a Viena, en busca de su maestro Rodríguez -que ahora se hace llamar Robinson- con quien va a Italia y ante quien en Roma, en el Monte Aventino, en trémula exaltación esculpirá en el libro dorado de los ideales puros con letras de fuego, su primera gran decisión hacia el futuro de su Patria y otros países sudamericanos: ***¡Juro ante usted, juro por el Dios de mis padres, juro por ellos, juro por mi honor y juro por la Patria, que no daré descanso a mi brazo ni reposo a mi alma hasta que haya roto las cadenas que nos oprimen!***

Intranquilo recordará su retorno a Venezuela. La formación de las juntas nacionales de defensa contra Napoleón, contra los Bonaparte que han dado el zarpazo a España, contra José I (Pepe Botellas), circunstancias que ayudan a sus planes. Se constituye el primer gobierno independiente. Por su influencia Miranda regresa del exilio, se conforma el primer Congreso y ondea por primera ocasión la bandera tricolor (el amarillo, azul y rojo que se cubrirá de gloria en los campos de batalla y hermanará noblemente a tres países).

¡Ah! y su bautismo de fuego qué alegría le producirá, se verá como coronel del flamante ejército venezolano, luchando codo a codo con el general Miranda, logrando tomar la ciudad de Valencia que a pocos días de la proclama de Caracas se había declarado

realista. Pero... Miranda fracasa y es acusado de traidor. ¡Qué dolor, qué arrepentimiento!; sólo los impulsos juveniles que casi nunca permiten la reflexión serena de los acontecimientos, pudo empujarle a formular acusación pública de traición al ejército y al pueblo venezolano contra el Precursor. Integra el jurado del sumarísimo juicio que un consejo de oficiales le sigue estableciendo la culpabilidad de Miranda -a quien no se le concedió el derecho a defensa- y prácticamente lo entregan a las autoridades españolas que lo cargan de cadenas hasta su muerte (Cádiz 14 julio 1826). No olvidemos que cuando la tragedia envuelve a los hombres, las más preclaras mentes se oscurecen y eso sucedió con el coronel Bolívar contra Miranda, cómo lacerará su espíritu justiciero; y su conciencia al recordar su gran error!; fiebres de remordimiento sacudirán su enfermo cuerpo.

El frío de la soledad golpeará su corazón y su espíritu. Las largas horas de meditación de Curazao y luego las de Cartagena, se plasman en el Manifiesto de Cartagena, que entusiasma a quienes lo leen y... su sangre circulará vertiginosamente al recordar sus primeros triunfos en los territorios situados en la parte superior del Magdalena, y desde ahí, de triunfo en triunfo hasta liberar Caracas y entrar en ella, siendo proclamado -contra su voluntad- como dictador.

Cómo se angustiará en el lecho de muerte ante las imágenes del cruel canario Boves y los sanguinarios llaneros, que le obligan a decretar la “guerra a muerte”, pese a que lo considera injusta, pero lamentablemente necesaria: “Españoles, tened la muerte por segura, aunque seáis indiferentes. Sudamericanos: tened por segura la vida, aunque seáis culpables”.

Cómo llorará su espíritu al ser derrotado, al tener que abandonar en circunstancias trágicas su Venezuela, amparado por el corsario italiano Blanchi “No nos han vencido los españoles, sino nuestros propios hermanos” escribirá en el Manifiesto de Carúpano. Hay que volver a empezar y sobre todo vencer los resentimientos y envidias de quienes están a su mando, factores que han ocasionado el desastre patriota. Su espíritu no se amilana, todo lo contrario, se fortalece. Bolívar más temido vencido que vencedor.

Los siguientes años, a raíz del cuarto desembarco (1 de enero 1817) serán de intensa actividad, la luz de Marte comenzará a ser favorable al Libertador. Será como una complicada película la que pasa por su mente, iniciándose con su proclama visionaria que asusta hasta a sus propios amigos y provoca entre los envidiosos de su genio el rumorcillo de que el General está loco. “Dentro de pocos días rendiremos a Angostura y entonces iremos a Nueva Granada, y arrojando a los enemigos del resto de Venezuela constituiremos Colombia. Enarbolaremos luego el pabellón tricolor sobre el Chimborazo e iremos a completar nuestra obra de libertad a América del Sur y asegurar nuestra independencia, llevando nuestros pendones victoriosos hacia el Perú: Perú será libre”. Una a una, a través de cuatro años, se realizaría lo profetizado.

En la mente de un hombre forjador de naciones, qué acopio gigantesco de hechos deben acumularse!. Sinteticemos -en algo parecido a lo que actualmente conocemos por el nombre de flash informativos- año por año, hasta llegar a 1830, lo que audazmente estimamos como más importante:

1818 Apertura de la campaña del Guárico. El General Páez, comandante general del Apure, se entrevista con Bolívar el 30 de enero poniéndose a sus órdenes.

Segunda derrota en “La Puerta”. Campañas contra el Mariscal Morillo. El 17 de abril la acción de un grupo español en “Rincón de los Toros” está a punto de acabar con Bolívar. Convocatoria del Congreso de Venezuela.

- 1819 Instalación del Congreso de Angostura. Apertura de la campaña, rumbo a Nueva Granada, iniciándola el 23 de mayo. Tras cruzar las sabanas inundadas asciende los Andes por el páramo de Pisba, triunfa el 25 de julio en “Pantano de Vargas” y pocos días después -el 7 de agosto- derrota al ejército español en Boyacá, liberando a Bogotá tres días después. Vuelve a Angostura donde se le acoge triunfante y el Congreso aprueba la propuesta de creación de la República de Colombia. Es elegido presidente el 17 de diciembre.
- 1820 Llega a Bogotá el 5 de febrero y pocos días después sale rumbo a Venezuela, residiendo 4 meses en la frontera, preparando la nueva campaña. El 27 de septiembre se entrevista con el Mariscal Pablo Morillo, en Santa Ana, tras haberse acordado un armisticio negociado por los generales Sucre y el español Latorre. Los este brindis: “A la heroica firmeza de los combatientes de uno y otro ejército. A la constancia, sufrimiento y valor sin ejemplo. A los hombres dignos que a través de males horribles sostienen y defienden la libertad. A los que han muerto gloriosamente en defensa de la patria o de su gobierno. A los heridos de ambos ejércitos, que han manifestado intrepidez, dignidad y carácter. Odio eterno a los que deseen sangre y la derramen injustamente”. Morillo al contestar dijo: “...castigue el cielo a los que no estén animados por los mismos sentimientos de paz y amistad que nosotros”.

¡Qué clase de idealismo y caballeridad dictada en Santa Ana, decidieron elevar un monumento, cuya primera piedra la pusieron con sus manos, en el sitio donde se encontraron y abrazaron!

- 1821 El 17 de abril se da parte de la ruptura del armisticio. El 24 de junio el ejército patriota ataca y destruye al español en Carabobo. El 29 entra victorioso en Caracas. El Congreso del Rosario de Cúcuta le confiere amplias facultades para dirigir la guerra en todo el territorio. El 14 de noviembre se pone en marcha hacia Popayán, después de haber ofrecido su ayuda al Perú.
- 1822 Triunfo en Bomboná. La campaña del sur queda virtualmente concluida el 24 de mayo al vencer el general Sucre al ejército español en Pichincha. El 16 de junio entra Simón Bolívar en Quito, donde conoce y se enamora de Manuelita Sáenz, hermosa quiteña que ciñe sus sienes con una corona de laurel. El 27 de julio tiene lugar la famosa “Conferencia de Guayaquil” o entrevista entre Bolívar y San Martín.  
En viaje hacia el puerto, el Libertador se instaló en Guaranda esperando el grueso de sus tropas que llegó el 11 de julio. Guayaquil se incorpora a Colombia. La entrevista ha sido calificada como un triunfo diplomático de Bolívar.
- 1823 El 8 de marzo se sella el tratado de amistad y alianza entre Colombia y Buenos Aires. Bolívar llega a Guayaquil y envía divisiones colombianas al Perú. Toma la dirección de la guerra en el Perú, se instala en Lima y marcha a someter a Riva Agüero.

- 1824 El Congreso peruano le nombra Dictador el 1 de febrero. El Libertador enferma gravemente, por lo que se retira a Pativilca. El 6 de agosto las fuerzas bolivarianas dirigidas por el General Antonio José de Sucre se imponen en Junín. El 7 de diciembre se realiza la invitación para el Congreso Interamericano de Panamá, dos días después, Sucre derrota definitivamente a las tropas españolas en Ayacucho, con lo cual concluye su dominación. Esta acción de armas será reconocida con el ascenso de quienes se distinguieron en la batalla. Sucre será desde entonces el Mariscal de Ayacucho.
- 1825 Recibe los honores del congreso peruano. La Asamblea deliberante del Alto Perú acuerda dar su nombre a las 4 provincias altas de esa región, creándose así la República de Bolivia. Hace su entrada triunfal en La Paz.
- 1826 No sólo en la guerra Bolívar es dinámico y activo. Hay que consolidar lo conseguido a costo de tanto sacrificio y en la aparente calma hay otros peligros. Llega a Lima y da a conocer el proyecto de constitución que ha preparado para Bolivia. El 22 de junio se inician las sesiones del Congreso de Panamá al que no concurren todos quienes deberían estar. En Agosto es declarado Presidente vitalicio del Perú y se aprueba la Constitución Boliviana. Llega a Guayaquil el 12 de septiembre, un mes después está en Bogotá y el 25 de noviembre sale para Venezuela.
- 1827 El 12 de enero entrada triunfal a Caracas. Presenta la renuncia de sus cargos ante el Congreso de Colombia, que es rechazada. Arriba a Cartagena el 9 de julio y se dirige a Bogotá.
- 1828 En Bucaramanga permanece mientras se celebra la Convención de elecciones para enero de 1830. El 25 de septiembre se intenta asesinarle, salvándole el amor, el valor y la serenidad de Manuela Sáenz, de las manos de los asesinos compactados. Es “la libertadora del libertador” dirá Bolívar, al ser aclamado por sus soldados. El 28 de diciembre parte al Sur al ser informado que tropas peruanas han invadido territorio de la Gran Colombia.
- 1829 Guerra entre Perú (constante agresor) y Colombia. Los peruanos son derrotados por el Mariscal Sucre, en Tarqui, el 27 de febrero. El Libertador llega el 18 de marzo. Una grave recaída en su enfermedad angustia a la ciudad de Guayaquil que se esmera en atenderle. Se firma un generoso tratado de paz con Perú, el 22 de septiembre.
- 1830 Repuesto de su dolencia, pero visiblemente afectado, llega a Bogotá el 15 de enero. Se instala el “Congreso Admirable”. Renuncia la presidencia el 27 de abril, entregando el poder al vicepresidente. “Yo vi derramarse algunas lágrimas -anota Posada Gutiérrez en sus Memorias- pálido, extenuado, sus ojos, tan brillantes y expresivos en sus bellos días, ya apagados; su voz apenas perceptible, los perfiles de su rostro; en fin todo anunciaban en él, excitando una vehemente simpatía, la próxima disolución del cuerpo”. Seguramente este sea el último discurso político que pronunció: “Colombianos hoy he dejado de mandaros. Veinte años ha que os he servido en calidad de soldado y magistrado. En este largo período hemos reconquistado la patria, libertado tres repúblicas,

conjurado muchas guerras civiles, y cuatro veces he devuelto al pueblo su omnipotencia, reuniendo espontáneamente cuatro congresos constituyentes. A vuestras virtudes, valor y patriotismo se deben estos servicios; a mí, la gloria de haberos dirigido. Colombianos: he sido víctima de sospechas ignominiosas, sin que haya podido defenderme la pureza de mis principios. A nombre de Colombia os pido, os ruego, que permanezcáis unidos para que no seáis los asesinos de la patria y vuestros propios verdugos".

¿Estos acontecimientos habrán sido recordados por el Libertador en su lecho de muerte?... O su espíritu tan golpeado por la ingratitud de quienes solo recibieron beneficios de su parte, ¿habrá recorrido los últimos sucesos?

Permitidme detallar un poco los últimos días del Libertador.

Ante la resolución irrevocable de separarse del poder, el Congreso procedió el 4 de mayo (1830) a elegir un nuevo presidente. El cargo recayó a favor de Joaquín Mosquera y como vicepresidente el General Caicedo. Antes que el nuevo gobierno fuera proclamado, una comisión del Congreso fue a informarle la elección. Bolívar reiteró los deseos de retirarse a la vida privada, brindó por el nuevo gobierno y dio su palabra de someterse a la nueva Constitución y a todas las leyes que de ella emanaran. El Congreso le concedió una renta vitalicia de 30.000 pesos anuales, que nunca llegó a sus manos.

Como había fijado su salida a Cartagena, cuatro días más tarde al no disponer de dinero para el viaje, empeñó todo su servicio de plata, vendió las pocas joyas que tenía y sus caballos, reuniendo un total de 4.200 pesos.

Abandonó el palacio de la Presidencia y se trasladó a una casa particular. El 8 de mayo, el General Caicedo presentó al Libertador el mensaje de despedida que habían firmado todas las fuerzas vivas de la nación. "Lo leyó y hondamente conmovido estrechó en sus brazos a Caicedo, se despidió de él y de los presentes, montó su caballo con los ojos humedecidos, tembloroso el cuerpo y palpitante el corazón.

Los ministros de gobierno, el cuerpo diplomático, muchos militares, eclesiásticos, ciudadanos notables y muchos extranjeros, le acompañaron más de dos leguas y algunos fueron hasta Facatativá, donde debía pasar la noche". Aquel silencioso y triste cortejo, compuesto de más de dos mil personas, parecía la anticipación de su propio entierro, con la única y lamentable diferencia que a su cortejo fúnebre no asistió ni siquiera una docena de personas.

En Guaduas le informan que su Manuelita ha iniciado una violenta oposición al Gobierno. En Honda le agasajan con un suntuoso baile, aunque el gran bailarín de otras épocas ya no lo puede hacer. Allí recibe la última carta de su gran amigo el Mariscal Sucre despidiéndose:

"Adiós, mi general, reciba usted por gaje de mi amistad las lágrimas que en este momento me hace verter la ausencia de usted. Sea usted feliz en todas partes y en todas partes cuente con los servicios y con la gratitud de su más fiel y apasionado amigo".

En todas las poblaciones, pequeñas o grandes por las que pasa, es motivo de homenajes y gratitud popular. Su intención era embarcarse en Cartagena hacia alguna pacífica isla

del Caribe, ya que su extrema pobreza no le permitía dirigirse a Europa. La lucha por la libertad no solamente ha aniquilado su salud, sino también su multimillonaria fortuna. Es en este puerto donde recibe dos importantes noticias: la insurrección militar que le pide regresar a la presidencia, clamor que se ha generalizado a tal punto que el gobierno encarga la presidencia al general Urdaneta, pero nada podrá hacerle cambiar su decisión, de no volver al poder. La otra noticia, la tremenda, que hiere profundamente su corazón; el vil, cobarde asesinato del más distinguido de sus generales, el Mariscal de Ayacucho, Antonio José de Sucre, noticia que con infinito dolor le hace exclamar: “¡Dios excelso, si tenéis justicia, haced caer un rayo de vuestras manos sobre aquel monstruo” y añade luego, “yo pienso que la mira de este crimen ha sido privar a la patria de un sucesor mío”.

Abandona Cartagena. Se dirige al Oriente, pasa a Soledad y de allí a Barranquilla. Los médicos le han aconsejado aquel clima en un último intento por mejorar su salud. En noviembre acepta cambiarse hacia Santa Marta, a casa del acaudalado empresario español Joaquín de Mier, que le envía un bergantín para el viaje, llegando el 1 de diciembre acompañado de quienes serían los testigos de su muerte: generales Mariano Montilla, Laurencio Silva y José María Carreño, el Dr. Manuel Pérez de Recuero, el coronel José de la Cruz Paredes, los edecanes Belford Wilson y Andrés Ibarra; el comandante Juan Glen, Lucas Meléndez capitán de la guardia personal, el teniente José María Molina y su sobrino, el teniente Fernando Bolívar. El desembarco, a las siete y media de la noche, parece más bien una marcha fúnebre; le bajan del bergantín en silla de mano y lo conducen a la casa en medio de una nutrida multitud, en cuyo ánimo hay la profunda angustia de ver un titán que se extingue; apenas sonrío ante un pueblo que le quiere de verdad. Es trasladado a la quinta de San Pedro Alejandrino.

Cosas del destino: la única ayuda sincera y leal que Bolívar recibe en estos tristes días, sea la que le ofrece un español.

Ya instalado y en tanto se lo permite la crisis de la enfermedad, se dedica a una intensa correspondencia para hacer llegar a mayor número de amigos sus últimos deseos y consejos.

En todo el territorio de la antigua Colombia estallan continuas sublevaciones y los dictadorzuelos comerciales luchan como fieras entre sí por hacerse del poder. El Libertador había sido como el domador de todas aquellas fieras que de nuevo se han entregado a la ley de la selva en cuanto su autoridad ha faltado.

La enfermedad va haciendo mella en su cuerpo. Un oficial que fue a visitarle escribe: “Advertí en la fisonomía de S.E. mucha languidez, sus ojos se fijaban y no brillaban como siempre. Su cuello estaba un poco hundido entre los hombros, la espalda un poco cargada, el pecho algo fatigado, una tos tenue pero bastante fuerte; tardío en discurrir y sus pasos vacilantes”.

No es nada difícil comprender su estado de ánimo: sus compatriotas venezolanos lo han desterrado, Páez ni siquiera ha recibido a sus emisarios, en el Congreso de su Caracas han pedido ponerlo fuera de la ley; Nueva Granada le ha vuelto las espaldas por completo, Flores se ha adueñado del Ecuador y es su presidente. En todo este infortunio solo un haz de corazones agradecidos escriben, suscriben y envían una carta, que lamentablemente llega cuando ya no podía leerla. Es la misiva afectuosa de los padres

de familia de Quito, que en nombre de todos los ecuatorianos dice: “SUPPLICAMOS SE SIRVA ELEGIR PARA SU RESIDENCIA ESTA TIERRA QUE LE ADORA Y ADMIRA POR SUS VIRTUDES; Y VINIERA A VIVIR EN NUESTROS CORAZONES, Y A RECIBIR LOS HOMENAJES DE GRATITUD Y RESPETO QUE SE DEBE AL GENIO DE LA AMÉRICA, AL LIBERTADOR DE UN MUNDO”. El Congreso Constituyente del Ecuador, rebotando de estos mismos deseos expidió un decreto proclamándole PADRE DE LA PATRIA Y PROTECTOR DEL SUR DE COLOMBIA, confirmando y ratificando en su favor los títulos conferidos por leyes colombianas anteriores y ordenando se decorasen con su retrato las salas de justicia y de gobierno, y se tuviese el aniversario de su nacimiento como día de fiesta nacional.

“Una tarde agobiado de pesar -nos dice A. Rumazo G.- en medio de sus fieles compañeros, en el patio de la quinta, bajo la sombra de dos frondosos tamarindos, que aún existen, aquel gran corazón siente ya cerca el hielo de la muerte, exclama amargamente: ¡JESUCRISTO, DON QUIJOTE Y YO HEMOS SIDO LOS MAS INSIGNES MAJADEROS DE ESTE MUNDO!... Esta es la última frase genial del Libertador”.

En cierta ocasión Bolívar pregunta a su médico:

- Y usted, ¿qué vino a buscar a estas tierras?
- La libertad
- Y, ¿usted la encontró?
- Si, mi general

Usted es más afortunado que yo, pues todavía no la he encontrado. Con todo vuélvase usted a su bella Francia, en donde está ya flameando la gloriosa bandera tricolor, pues no se puede vivir aquí, en este país, en donde hay muchos canallas.

Acosado por pesadillas, fruto tal vez de la fiebre y de recuerdos poco gratos, una noche se incorpora de golpe y casi a gritos entrecortados exclama: “Vámonos, vámonos... esta gente no nos quiere en esta tierra... Vamos muchachos... lleven mi equipaje a bordo de la fragata”.

Cada día que pasa se deteriora más su salud. El 10 es muy angustioso, el Dr. Revérend confía su preocupación al general Montilla y deciden llamar al obispo de Santa Marta, que llega presto y conversa a solas con el enfermo. Por la noche “el cura de la aldea de Mamtoco, Hermenegildo Barranco, cerca de San Pedro, acompañado de sus acólitos y unos pobres indígenas vino llevando el viático”. Se le administra los últimos sacramentos.

Acto seguido el Libertador hace llamar a todos los amigos que le han acompañado en estas dolorosas horas y pide al notario Catalino Noguera dé lectura a su última proclama, escrita para el pueblo. La voz cargada de emoción de Noguera rompe el respetuoso silencio: “Habéis presenciado mis esfuerzos para plantar la libertad donde reinaba antes la tiranía. He trabajado con desinterés, abandonando mi fortuna y aún mi tranquilidad. Me separé del mando cuando me persuadí de que desconfiaba de mi desprendimiento. Mis enemigos abusaron de vuestra credulidad y hollaron lo que me es más sagrado: mi reputación y mi amor a la libertad. He sido víctima de mis perseguidos, que me han conducido a las puertas del sepulcro. Yo los perdono”.



Todas las miradas clavadas, cual saetas de desesperación, en el noble enfermo. Aquellos hombres forjados en los cruentos campos de batallas donde desafiaron una y mil veces la muerte y vieron sucumbir a compañeros y amigos, se sienten destrozados, sus corazones apenas laten y sus espíritus inyectan fuerza a su GENERAL que libra la última batalla. La voz del Notario se quiebra con un sollozo y casi todos lloran silenciosamente; no puede continuar y pasa los papeles a otro amigo que con voz ronca reinicia la lectura: “Al desaparecer de en medio de vosotros, mi cariño me dice que debo hacer la manifestación de mis últimos deseos. No aspiro a otra gloria que a la consolidación de Colombia. Todos debéis trabajar por el bien inestimable de la unión: los pueblos, en la obediencia al gobierno para libertarse de la anarquía; los ministros del Señor, en dirigir sus oraciones al Cielo, y los militares, en el empleo de a espada en defender las garantías sociales. Colombianos: mis últimos votos son por la felicidad de la patria. Si mi muerte contribuye para que cesen los partidos y se consolide la unión, yo bajaré tranquilo al sepulcro”.

Terminada la lectura, el moribundo con voz trémula murmura: “sí al sepulcro... es lo que me han proporcionado mis conciudadanos... pero los perdono... Ojalá yo pudiera llevar conmigo el consuelo de que permanezcan unidos.”

Al siguiente día, a las 3 de la tarde dicta su última carta, buscando la unión de la Patria. La dirige al general Briceño: “En los últimos momentos de mi vida le escribo ésta para rogarle, como la única prueba que le resta por darme de su afecto y consideración, que se reconcilie de buena fe con el general Urdaneta y que se reúna en torno del actual Gobierno para sostenerlo. Mi corazón me asegura que usted no me negará este último homenaje a la amistad y al deber. Reciba el último adiós y el corazón de su amigo”.

El 17 amanece en franca agonía. Es el undécimo aniversario de la creación de Colombia y las últimas horas de quien la fundó allá en Angostura y logró mantenerla unida hasta que la incomprensión, la deslealtad y la ambición -gérmenes de la destrucción- acabaron con su sueño. Pasado el medio día (13h00) expira S.E. El Libertador. “Sus facciones expresaban una perfecta serenidad; ningún dolor o seña de padecimientos se reflejaba sobre su noble rostro”.

“Después de la autopsia y embalsamamiento del cadáver de Bolívar -escribe el médico francés- el Sr. Manuel Ujueta, jefe político, me hizo presente que nadie en casa era capaz de vestir el cadáver, y a fuerza de empeños me comprometió a desempeñar esta triste función. Entre las diferentes prendas del vestido que trajeron, me presentaron una camisa, que ya iba a ponerle, cuando advertí que estaba rota. No pude contener mi despecho y tirando la camisa exclamé: “Bolívar, aun cadáver, no viste ropa rasgada; si no hay otra, voy a mandar por una de las mías”. Entonces fue cuando me trajeron una camisa del general Laurencio Silva, que vivía en la misma casa”.

A las ocho de la noche fue llevado el féretro a Santa Marta y puesto en velación. Dos días más tarde, el cadáver del Libertador fue guardado en una de las bóvedas del templo, le acompañaron a su última morada cerca de una docena de personas, los únicos amigos que le quedaron...pero, el cielo retumbó con un tremendo estruendo; eran sus soldados -americanos y extranjeros- los heroicos héroes que lucharon junto a él, los miles y miles de hombres que ofrecieron sus vidas por la libertad de estas cinco naciones, que formados en calle de honor, presentaban armas. Frente a ellos,

indudablemente debía estar el Mariscal Antonio José de Sucre, recibiendo a su amigo, a su general que CABALGANDO HACIA LA INMORTALIDAD triunfa también contra la muerte.

Después... los restos del Libertador reposaron durante 12 años en Santa Marta. En 1842 fueron exhumados y trasladados a Caracas y hoy reposan en el túmulo que Venezuela ha erigido en honor de sus libertadores. La dulce y valerosa Manuelita le sobrevivió 30 años. Durante toda la vida se dedicó a defender la gloria y el honor del calumniado Libertador. Cuando regresaba a radicarse en Quito, el presidente Rocafuerte no lo permitió; y fue precisamente en Guaranda, cuando descansaba del viaje desde Guayaquil, que fue notificada por el Corregidor Antonio Robelli -el 18 de octubre 1835- la orden presidencial; a la cual no dio importancia y al siguiente día continuó viaje, llegando hasta la hacienda “El Sinching”, desde donde se le obligó a regresar a Guayaquil y luego al destierro, a Paíta.

Durante sus últimos años, imposibilitada de valerse por sí misma, tuvo que usar un triste sillón de ruedas. El mejor consuelo lo recibió cuando otro viejito, un pobre maestro, Simón Rodríguez, se estableció también en aquel vecindario. Sus tertulias eran escuchadas por niños y mayores que aprendían más sobre ese hombre que les había dado la libertad. Ahí supieron que “los bienhechores de la humanidad no nacen cuando empiezan a ver la luz, sino cuando comienzan a alumbrar ellos”.

Don Emilio Castelar, extraordinario escritor y poeta de la historia, una de las glorias de la oratoria española, canta con inspiración solemne a Bolívar:

*Mora en la tumba solitaria y triste,  
Genio Gigante, luz de la memoria;  
Sol de los libres, luminar del día,  
Esplendorosa estrella de la Gloria.*

*Astro radiante cuyo hermoso brillo  
no eclipsarán jamás las tempestades;  
si brilla en su alma el cielo de la gloria  
su recuerdo lo guardan las edades.*

*Sobre su tumba los alados genios  
pulsan sus arpas con amor profundo  
y exclaman con acento misterioso:*

*Donde duerme Bolívar,  
cabe un mundo*

### ¿QUE NOS QUEDA POR HACER?...

La Asamblea Constituyente de 1884 al crear una nueva provincia, exteriorizó su amor y veneración al Libertador, dándole el nombre de PROVINCIA DE BOLÍVAR. Puede haber algún otro honor tan grande como el que nos ha correspondido? Que gloria tan infinita tenemos el llamarnos bolivarenses, en perenne recuerdo de tan magistral hombre.

En esta nuestra gloriosa tierra, aquí en Guaranda, en una de sus siete colinas, debemos erigir la Casa o el Palacio Bolivariano, con el aporte de los gobiernos de Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y talvez Panamá, perpetuando su memoria y en reconocimiento a que por lo menos parte del augusto sueño de unificación se está haciendo realidad.

Permitidme que como epílogo de esta intervención, comprometa a la Sociedad Bolivariana de esta Provincia y por su digno intermedio a la del Ecuador, a nuestro Núcleo de la Casa de la Cultura Ecuatoriana "Benjamín Carrión", con la misma proyección anterior y a todas las fuerzas vivas de nuestra provincia, a que iniciemos este proyecto y más aún a que lo hagamos realidad. Colaboremos a que el cabalgar de Simón Bolívar en la inmortalidad sea más placentero y que junto con el Mariscal de Ayacucho, con el coronel Manuel de Echeandía, los coroneles Ignacio y Carlos de Araujo y el capitán Abdón Calderón. VIVAN EN NUESTROS CORAZONES.

**Bibliografía consultada:**

1. O'Leary: "Memorias del General... Caracas 1879-1888
2. Rufino Blanco Fombona: "Mocedades de Bolívar". Editora Inter-Americana. Buenos Aires, 1941.
3. Camilo Destruge: "Historia de la Revolución de Octubre y campaña libertadora de 1820-22". Guayaquil, 1920
4. Alfonso Rumazo González: Manuela Sáenz, La Libertadora del Libertador. Buenos Aires. 1945.
5. "Simón Bolívar" (biografía) Editorial Mediterráneo. Madrid 1973. Quinta edición.
6. Juan Guasch: "Bolívar el eterno traicionado". Editorial Mateu. Barcelona. 1961. Coedición del Instituto de Cooperación Iberoamericana y la Presidencia de la República de Venezuela.
7. "Páginas españolas sobre Simón Bolívar". Ediciones Cultura Hispánica. Madrid. 1983.
8. Arturo Valero Martínez (recopilación varios autores): "En defensa de Manuela Sáenz la libertadora del libertador." Editorial del Pacífico S.A. Guayaquil. 1988.
9. Carlos Álvarez Saa/Rodrigo Villacís Molina: "Manuela, Biografía, Entrevista imaginaria". Imprenta Mariscal. Quito. (1992).
10. Arturo A. Roig. "Bolivarianismo y filosofía latinoamericana". Impreso en Facso, sede de Quito. Quito 1984.
11. I. Lauretski: "Simón Bolívar". Editorial Progreso, Traducción al español Moscú. 1982.
12. Jorge Pérez Concha: "Pensamiento político de Bolívar". Ariel Universal. Cromograf S.A. Guayaquil. 1973.
13. "Pensamiento integracionista de Bolívar". Idem. 1974.
14. José Martí: "San Martín, Bolívar y Washington". Ariel Universal. Cromograf S.A. Guayaquil. 1973.

# LOS ÚLTIMOS DÍAS DE BOLÍVAR

*Sócrates Pozo*

(Pieza en un acto)

## **PERSONAJES:**

Bolívar, el Libertador

Dr. Réverend, Médico

Fernando, sobrino de Bolívar

Catalino Noguera, Notario

Manuel Recuero, Miembro del Cuerpo Jurídico del Ejército

Un Sacerdote.

La acción en la Quinta de San Pedro Alejandrino.

Año 1830.

## ACTO ÚNICO

### ESCENA PRIMERA

El Libertador Simón Bolívar, el Dr. Réverend, Fernando Bolívar; después, Catalino Noguera, etc.

LIBERTADOR:       ¿Y usted, qué vino a buscar en esta tierra?

DR. REVEREND:     La Libertad.

LIBERTADOR:       ¿Ud. La encontró?

DR. REVEREND:     ..... Si, mi General

LIBERTADOR:       Pues es más afortunado que yo.....

DR. REVEREND:     Amo vuestra América, General Bolívar. Es un país ideal para la instauración de regímenes democráticos.....

LIBERTADOR:       Os equivocáis, amigo. América es un continente ingobernable para nosotros.....

DR. REVEREND:     ¿Por qué decís tal cosa?

LIBERTADOR:       Porque el que sirve una revolución, ara en el mar.....(con acento profético y elevando la voz) Este país caerá infaliblemente en manos de la multitud desenfrenada, para después pasar a tiranuelos casi imperceptibles de todos colores y razas. América sólo puede ser gobernada por un déspota astuto. ¡Y yo no valgo para ello! Sólo tengo un corazón para amarla y una espada para defenderla.

DR. REVEREND: Habéis sufrido mucho. Lo comprendo.....

LIBERTADOR: Estoy proscrito ....., no tengo patria a quien hacer el sacrificio de mi corazón atribulado. La ingratitud me ha destruido y ha privado a mi espíritu de todos sus recursos.  
Estoy decidido a marcharme de Colombia y a morir de pena y miseria en un país extranjero..... Mi aflicción no tiene límites.

DR. REVEREND: Aquí tenéis buenos amigos.....

LIBERTADOR: Muy pocos-. Briceño Méndez, Iturbide, Montilla, Urdaneta..... Sucre, el caballero en todo, el ángel de la libertad americana, mi sucesor, me falta. El Abel de América fue asesinado el 4 de Junio de este año en la montaña de Berruecos por una pandilla de asesinos demagogos. Nunca llego al fin de mis sufrimientos. Lo que levanto con mis manos lo pisotean otros con los pies.

DR. REVEREND: Serenaos, General. Estáis agitado, y agrava terriblemente vuestra enfermedad.

LIBERTADOR: ¡Estoy decepcionado! Me juzgan ambicioso. Debo decirlo con franqueza que ninguna pasión me afecta en la virtud del desprendimiento. El dinero, jamás pudo tentarme, no obstante que fui afortunado. Mi único amor ha sido el de la Patria; mi única ambición su libertad. Los que me atribuyen otra cosa no me conocen.

DR. REVEREND: Es hora de tomar vuestras medicinas..... (Salen)

FERNANDO BOLÍVAR: Lo veo á mi tío muy grave. Parece que fuese un anciano de sesenta años de edad. No sabemos qué consuelo darle para su bien. Todo lo intuye, todo lo presiente. Y sufre. Con amargura ha dicho esta mañana que tres locos han habido en el mundo: Cristo, Don Quijote Y ÉL..... .. El pesimismo le corroe el alma. No es aquel personaje iluminado que pronunció tan bellas oraciones en Casacoima, Angostura y Pativilea. Sus discursos van dirigidos como quejas a la posteridad, pues sabe que pronto morirá. Sin embargo, desea abandonar Colombia y un español le ha conseguido el pasaporte y otro español ha prestado su residencia para albergue de sus últimos días. ¡Misterios del destino! (Pausa). Páez, Santander y Córdova han sido sepultureros de mi tío, el Libertador Bolívar. Las ambiciones políticas han acabado las esperanzas de quien dio todo por la causa de la independencia de los pueblos.....  
Debo interesarle para que haga su testamento. ¡Ah, precisamente, ahí viene el notario!

CATALINO NOGUERA: Buenos días, Fernando. Estoy a vuestra llamada.

FERNANDO BOLÍVAR: Mi tío está peor. El Dr. Réverend ya ha suspendido las medicinas, porque su mal es incurable. Como Notario, queremos que des fe del testamento que hará Bolívar como expresión de su voluntad suprema.

CATALINO NOGUERA: En tal caso, regresaré cuando me invitéis para tan solemne acto. (Sale).

FERNANDO BOLÍVAR: ¡Qué angustia! No podré acostumbrarme a la separación de un ser tan íntimo. Buscaré quienes nos acompañen. Montilla, Iturbide, Bedford Wilson, por lo menos ellos han sido fieles en estas horas de pruebas y de olvido. (sale)

(Entra Bolívar)

El Libertador solo

LIBERTADOR: ¡Qué Cobardía. El Congreso de Venezuela me ha proscrito y ha confiscado mis bienes. ¡Estoy en la miseria! Y me llamo Libertador de Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, y creador de Bolivia. La noche del 25 de Septiembre de 1828 me persigue con su hado siniestro. . . Tengo un calvario como el de Cristo, pero no soy Dios. No tengo fuerzas. Siento morirme. Enviaré por el Notario y haré mi testamento. (Sale)

## SEGUNDA ESCENA

Aparece Bolívar en el hecho de muerte, rodeado de sus íntimos. El Notario Catalino Noguera empieza la lectura del testamento de Bolívar, que termina el Dr. Manuel Recuero.

CATALINO NOGUERA: (leyendo): Simón Bolívar, Libertador de Colombia. A los pueblos de Colombia  
¡Colombianos!  
Habéis presenciado mis esfuerzos para plantar la libertad donde reinaba la tiranía. He trabajado con desinterés, abandonando mi fortuna y aun mi tranquilidad. Me separé del mando cuando me persuadí que desconfiabais de mi desprendimiento.  
Mis enemigos abusaron de vuestra credulidad y hollaron lo que es más sagrado: mi reputación y mi amor a la libertad. He sido víctima de mis perseguidores, que me han conducido a las puertas del sepulcro. Yo los perdono”.

DR. MANUEL RECUERO: (continúa la lectura del testamento, con voz cortada por la emoción): Al desaparecer de en medio de vosotros, mi corazón me dice que debo hacer la manifestación de mis últimos deseos. No aspiro a otra gloria que a la consideración de Colombia. Todos debéis trabajar por el bien inestimable de la unión: los pueblos, obedeciendo al actual Gobierno para libertarse de la anarquía; los ministros del santuario, dirigiendo sus oraciones al Cielo y los

militares, empleando su espada para defender las garantías sociales.

¡Colombianos! Mis últimos votos son por la felicidad de la Patria.. Si mi muerte contribuye para que cesen los partidos y se consolide la Unión, yo bajaré tranquilo al sepulcro.

Hacienda de San Pedro, en Santa Marta, a 10 de Diciembre de 1830.

SIMÓN BOLÍVAR”

LIBERTADOR: Sí, he dicho sepulcro. Al sepulcro es a donde me han conducido mis conciudadanos.... pero los perdono.

### TERCERA ESCENA:

Fernando Bolívar; después, un sacerdote.

FERNANDO BOLÍVAR: La agonía del Libertador se ha prolongado con la desesperación de sus seres queridos. Su obsesión dominante ha sido por la unión de todos los americanos, por la paz, la justicia y la libertad de todos.... Ha querido también reconciliarse con la fe de sus antepasados y hemos tenido que traer el párroco de Mamatoco para que le dé la extremaunción en su paso a la Eternidad. Preguntaré al sacerdote cuáles fueron sus últimas palabras.

SACERDOTE: Ya descansó el Libertador de los dolores de su cuerpo y de las supremas aflicciones de su espíritu. Murió como creyente en Dios, a la una de la tarde, más o menos, de este 17 de diciembre..... Sus frases finales, en el delirio, fueron: VAMONOS..... VAMONOS..... ESTA GENTE NO NOS QUIERE EN ESTA TIERRA..... VAMOS, MUCHACHOS..... LLEVEN MI EQUIPAJE A BORDO DE LA FRAGATA.....

FERNANDO BOLÍVAR: No tuvo consuelo en sus últimos días, el Libertador, y eso me apena.

SACERDOTE: No todo fue malo. Ecuador le declaró Padre de la Patria y tuvo la dicha de ofrecerle su tradicional hospitalidad. Bolivia quiso que el Libertador fuese representante diplomático en el Vaticano.....

FERNANDO BOLÍVAR: Nada le compensó a las ingratitudes y calumnias que se vertieron sobre él. Me conmueve el alma saber que estaba tan pobre que llevaba una camisa raída y vieja, la cual tuvimos que cambiarla para que el Libertador no descendiera al sepulcro en harapos. (Llora).

SACERDOTE: ¿Cuál fue su última voluntad?

FERNANDO BOLIVAR: Ser sepultado en Caracas. Y eso haremos sus familiares.

(Telón lento. Se oye toque de silencio en tres puntos)

*\* Esta pieza se estrenó, en la Iglesia Catedral de Guaranda, el 23 de abril de 1982, con la interpretación del Grupo Teatral "EL SOL", dirigido por el profesor Lcdo. Segundo Yáñez Velasco. Auspició el H. Consejo Provincial de Bolívar.*



# LA SOMBRA DE BOLÍVAR

Cuadro fantasía

*José H. González Pozo*

Escenario: los Andes, destacándose los ríos Orinoco, Magdalena y Guayas.

## **COLOMBIA**

Con el glorioso retumbar de los cañones de Boyacá, cual vosotros sabéis, brilló para mí el esplendoroso sol de la libertad, al mágico conjuro del Hijo de la Gloria, el genio de América: Bolívar. Entonces, en mi nueva vida, libre ya de cadenas, sincera os ofrecí amplio y cariñoso regazo, para, en unidad, en un solo lazo fraternal, construir un hogar grande y próspero al lado del concierto de otras naciones. Esa magna aspiración no fue sino el deseo vehemente de realizar el grandioso ideal soñado por el Padre de la Libertad que, en sublime holocausto sacrificó juventud, fortuna y aun su propia vida por crear una América nueva, grande, libre, unida por la paz y la solidaridad fraternas.

Pero si este excelso ideal no tuvo plena realización, al menos nosotras supimos poner los cimientos, y un día tuvimos la felicidad de unirnos en una hermandad gloriosa, como hijas de un mismo padre, como florilegio de una misma historia de triunfos y sacrificios.

Pero un sino fatal; la lucha fratricida, alimentada por la ambición mezquina y la sed de mando, que es la eterna maldición de nuestro Continente, rompió los lazos de nuestra unión política; pero no los de nuestro corazón, que a través de la borrasca de los tiempos, aún palpita con el mismo ritmo cariñoso, impulsado por idénticos sentimientos.

## **VENEZUELA**

Cuando a través del rodar de los siglos oigo evocar las glorias de mi patria; cuando a través del polvo de las edades veo fulgurar, nimbado de inmortalidad, el nombre del hijo predilecto de Caracas, siento que mi espíritu se deslíe en emociones de felicidad, pues ni la majestad del Orinoco ni la magnitud de mis valles tienen tanta grandeza para mí, como la sublimidad de un solo nombre: Bolívar, síntesis de todas las grandezas: mártir y genio. Esto basta para mi gloria.

Por esto, tras la ciclópea jornada de Carabobo, fui la primera en estrecharte a mi pecho, en llamarte hermana, en seguir tus destinos; y si bien la maldición de que hablaste también pesó sobre mi destino, no por ello el amor fraterno ha sufrido mengua, ni el ideal de una gran Patria se ha oscurecido con los nubarrones del egoísmo nacional. La lámpara votiva de nuestra fraternidad seguirá siempre ardiendo en el Santuario del Padre de la Libertad, del gran ciudadano de América

## **ECUADOR**

Soy la última y talvez la más pequeña de vosotras, hermanas; pero en la inmensidad del afecto al autor de nuestra libertad, quizá la más grande. Los ideales de unidad acariciados por el sublime visionario de la Carta de Jamaica, forjándose la ilusión de un Istmo de Corinto Americano en el de Panamá como el punto de cita de las Naciones del Continente para discutir los altos intereses de la paz y de la guerra con las naciones de

las otras tres partes del mundo; esos ideales no han muerto y perduran en mi corazón, por lo mismo que he sido la más azotada por los Caínes propios y ajenos. Bajo la augusta égida de la Gran Colombia, indudablemente el árbol de la libertad y los derechos, había dado más óptimos frutos y nuestra unión quizá habría sido núcleo de agrupación de otras nacionalidades para formar un todo fuerte y respetable ante el concierto universal; pero la misma maldición que habéis aludido, cayó también sobre mí; y la añoranza de los días de gloria idos palpita en mi ser cada día con mayor intensidad a medida que los desastres apocalípticos soplan sobre la humanidad; sólo una unión comprensible a base de justicia y de afecto mutuo y humano podrá traer la paz en el mundo que hasta aquí vive a merced de la fuerza y el engaño.

## **COLOMBIA**

Cuánto me place oírlos. La Gran Colombia aún vive; de sus cenizas puede renacer el fénix y bajo sus alas escuchar la libertad y el bienestar continental. Seamos el símbolo que estimule una unidad mayor; aspiremos todavía a ser una realización del profético sueño de Bolívar. Abracémonos como hermanas y llamemos a la hermandad a toda América. (se abrazan).

(Aparece la sombra de Bolívar como entre nubes de gasa transparente).

## **BOLÍVAR**

Desde los incógnitos e infinitos espacios de la eternidad, he oído vuestra plática: mi espíritu conmovido de felicidad ha evocado el poder de una sombra para llegar a vosotras y poder deciros: ni la imponencia y majestad del Orinoco y el Magdalena; ni el aterrante cruce de los Andes y su longitud y latitud, con todas sus cimas, sus tajantes hielos me aterraron cuando el Dios de Colombia me impulsaba a cumplir mi Juramento del Monte Sacro. El asecho criminal de Kingston y el puñal asesino de Bogotá no hirieron tan hondo en mi corazón, como la desunión, la ambición de mando de lobos que disfrutaban la ingratitud, el crimen sin nombre de Berruecos y más que todo el desgarramiento de la Gran Colombia.

Todo esto me hizo decir un día en la desventura de mi gloria: “He arado en el mar, he edificado en el viento”. Y. . . solo, desamparado, consumido más que de la fiebre por la calumnia y desunión de los hijos de la Patria que acababa de crear, hube de poner en mi testamento: “Colombianos, mis últimos votos son por la felicidad de la Patria. Si mi muerte contribuye a que cesen los partidos y se consolide la unión, yo bajaré tranquilo al sepulcro”... Y bajaré al sepulcro, con mi última plegaria. Yo los perdono. “Si al menos pudiera llevarme el consuelo de que permanecieran unidos”.

Pero al escucharos, vuestras palabras han llegado como una revelación de gloria a mi eternidad, y veo que no he arado en el mar, y que mis admoniciones de unión aún viven en el alma de América... Ese legado que os dejé, conservadlo, incrementadlo como la única nave de salvación a nuestros destinos, que mi espíritu vele por las insondables regiones del espíritu infinito...

Y al volver a ellas, quiero repetiros lo que dije a mis soldados en Junín. “La Europa liberal os contempla con encanto, porque la libertad del Nuevo Mundo es la esperanza del Universo”.

# DON SIMÓN DE LAS SOMBRAS

*Teresa León de Noboa*

*En dónde están los botones  
de oro de tu casaca,  
luce deshilachada  
sobre tu cuerpo inerte...*

*A dónde fue Palomo  
ese nuevo Pegaso  
cargado de tu gloria?*

*Son las constelaciones  
de tu sideral paso,  
la cruz de tus estrellas  
y tu caballo blanco...*

*Junto al Crucificado  
tú vas con el Quijote  
en un cortejo de sombras...*

*Tus huellas  
iluminan los Andes  
guiando a las descalzas  
huestes de la victoria,  
alba legión del sueño  
que se forjó en la cumbre.*

*Mientras Colón  
yace decapitado  
en la mitad del mundo,  
te envuelves con su manto,  
y en tu delirio  
sobre la montaña de la Chimbus,  
cubres con su nombre  
la unidad de estos pueblos...*

*En dónde está aquella  
que floreció en tus brazos  
y en bautismo de sangre  
se graduó Coronela?*

*Sellaste con tus labios  
su galardón supremo  
cuando la proclamaste tu LIBERTADORA...*

*¡Caballeresa del Sol,  
ya en sombra,  
la inseputa de Paita!*

*El sublime epitafio del iluminado,  
aún va en busca de sus huesos...  
¡Don Simón  
y tu cortejo de sombras  
amanecidas en luz de aurora...*

*Una, la de tu madre,  
quizá no la recuerdas*

*y quizá no la nombras...*  
*Tal vez si se llamase*  
*María Concepción Palacios*  
*o simplemente Hipólita...*  
*la negra que te meció en sus brazos.*

*América corona de espinas*  
*tu viudez de niño,*  
*y agiganta tu orfandad de hombre...*  
*Quién es aquel que está contigo,*  
*acaso tu maestro,*  
*mentor y testigo,*  
*sobre la roca dura del Juramento.*  
*¡Cuánto de tu gloria le corresponde,*  
*Simón Rodríguez, su destino,*  
*al tuyo paralelo,*  
*bajo la sombra del exilio,*  
*al último destello*  
*del rayo de Junín y de Ayacucho,*  
*anónimo y desamparado,*  
*en los vaivenes de su desventura*  
*guardó el relicario de tu recuerdo,*  
*y en la aridez de la estepa*  
*plantó la cruz de sus huesos...!*

*¡Don Simón*  
*Simón – Pedro,*  
*fundamento de la nueva raza!*  
*¡Don Simón José Antonio*  
*de la Santísima Trinidad*  
*Bolívar y Palacios...!*  
*Tu muerte*  
*fue tu más cruel batalla*  
*y tu mayor victoria!*  
*Vas coronado de lauros,*  
*la Historia*  
*te concede el más célebre*  
*de todos los títulos humanos:*  
*¡LIBERTADOR!*

*Tus Generales*  
*qué se hicieron?*  
*luego*  
*de la magna cruzada.*  
*Quién te dio el beso en la mejilla*  
*y luego te vendió*  
*por los tristes denarios?*  
*que se hizo el que tanto amabas,*  
*el mejor de todos ellos,*  
*el que venció al rayo*

*en Pichincha y Tarqui,*

*el que te abrió la senda  
y te ofreció una Patria por ahijada?  
Cayó abatido en la obscura vereda,  
y de sus cenizas  
surgió el ABEL AMERICANO...!*

*Don Simón de las sombras,  
¿qué se hizo  
tu más fiel sirviente,  
tu José – conciencia,  
tu José – silencio,  
tu inseparable sombra?*

*Bajó al sepulcro contigo,  
lo que de él quedaba,  
alma en pena,  
quizá solo un espectro,  
apenas como un eco  
lento y lejano,  
a estallar en el olvido...*

*Simón eterno,  
tus sombras,  
van donde tu vayas, peregrino...  
¡Don Simón de las sombras,  
vamos contigo en tu delirio...!*